



*krishnamurti*  
*verdad y realidad*

K<sub>airós</sub>

**Jiddu Krishnamurti**

**VERDAD  
Y REALIDAD**

Traducción del inglés de la F.K.L.

editorial **K**airós

**Título del original inglés:** TRUTH AND ACTUALITY

© 1977 KRISHNAMURTI FOUNDATION TRUST LTD

Brockwood Park

BRAMDEAN, Hampshire SO240LQ

ENGLAND

© de la edición en castellano:

2003 by Editorial Kairós, S.A.

[www.editorialkairos.com](http://www.editorialkairos.com)

© Traducción: F. K. L.

**Revisión:** Elsa Gómez

**Composición:** Pablo Barrio

**Primera edición en papel:** Marzo 2003

**Primera edición digital:** Marzo 2016

**ISBN-10 papel:** 84-7245-540-8

**ISBN-13 papel:** 978-84-7245-540-5

**ISBN epub:** 978-84-9988- 507-0

**ISBN kindle:** 978-84-9988-508-7

**ISBN Google:** 978-84-9988-050-1

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita algún fragmento de esta obra.

# SUMARIO

## Parte I: DIÁLOGOS ENTRE J. KRISHNAMURTI Y EL PROFESOR DAVID BOHM

### 1. LA REALIDAD, LO FACTUAL Y LA VERDAD

¿Qué es la verdad y qué es la realidad? ¿Existe alguna conexión entre ambas? La realidad como “res”, “cosa” –el contenido del pensamiento y la conciencia. Una realidad independiente del pensamiento: la naturaleza. La ilusión, lo falso como parte de la realidad. Lo factual, el hecho. Toda cosa está condicionada y determina, a su vez, al resto de las cosas: todo se halla relacionado entre sí.

El pensamiento es parte de esto. La realidad que se experimenta no puede ser independiente del hombre. La conciencia como realidad puede discurrir recta o torcida.

El hilo del hombre cuerdo, completo, fluye recto. El hombre cuerdo, completo, *es* la verdad misma. La verdad incluye todo lo que es; la verdad es una. La realidad es múltiple, condicionada.

El hombre verdadero comprende la realidad y su condicionamiento.

¿Qué relación hay entre el conocimiento de la realidad que tiene un estudiante erudito y la verdad? ¿Puede la conciencia humana que está adulterada y funciona de un modo falso, comprender la verdad?

El falso espejo de la conciencia.

La realidad crea su propia energía. ¿Cuál es la energía de la verdad? La verdad incluye a la realidad (*no viceversa*), entonces la realidad opera de un modo verdadero. La meditación no consiste en cambiar una realidad por otra.

### 2. LA PERCEPCIÓN DIRECTA Y LA VERDAD. EL ABISMO ENTRE LA REALIDAD Y LA VERDAD

La percepción, una acción que no es del pensamiento sino de la verdad.

El intento de comunicar una percepción implica un proceso de tiempo.

La acción del pensamiento razonado es diferente de la percepción.

¿Hay un pensar que no sea verbal?

Un pensamiento a través del cual se manifiesta la percepción, ¿tiene un orden diferente de otro pensamiento?

¿Cómo surge la percepción? Tiene que haber una percepción antes de que el pensamiento se dé cuenta de sus limitaciones.

La energía y fuerza de la percepción; el peso del hábito y del condicionamiento.

El pensamiento no puede disolver el condicionamiento. ¿Qué lo disolverá?

Ejemplo, la percepción de que “el observador es lo observado” (el pensador es el pensamiento).

La verdad es diferente de la realidad, pero los hombres están atados a la realidad.

¿Es la energía de la verdad diferente de la energía de la realidad? El abismo entre la realidad y la verdad.  
«Usted viene a mí con una cesta llena y yo no sé cómo recibirle.»

No hay un sendero en el campo de la realidad para llegar a la verdad. El tambor vibra porque está vacío. La realidad es “todas las cosas”; la verdad es “ninguna cosa”.

La mente debe ser una casa vacía. ¿Cuál es la acción de ese vacío en mi vida?

Necesitamos la verdad y lo factual, los hechos, pero nuestras mentes están ocupadas sólo con la realidad. Buscamos seguridad en la realidad; en la nada hay seguridad completa. Investigación de la seguridad física y psicológica. Una mente que tiene sus raíces en la nada opera en el campo de la realidad con inteligencia.

Depender de la seguridad en el campo de la realidad produce desorganización interna.

### 3. LA SEMILLA DE LA VERDAD

La semilla. Un misterio que el pensamiento no puede alcanzar; ese misterio está más allá del campo de la realidad.

En el campo de la realidad es posible un progreso ilimitado, pero la esencia se desvanece. La verdad de ese misterio vacía la mente. El orden en la realidad trae cierto silencio a la mente, pero éste no es el silencio total en donde la verdad de ese misterio *es*.

## Parte II: CHARLAS Y DIÁLOGOS

### 4. LA ACCIÓN CORRECTA

¿Cuál es la acción correcta en este mundo que se desintegra? La palabra “religioso”.

La naturaleza fragmentaria del pensamiento. Libertad “de todas las cosas que el pensamiento ha creado en nosotros”. Los trucos del pensamiento.

«Usted no puede llegar a la verdad por medio de la realidad.» El pensamiento y el contenido de la conciencia. ¿Puede haber orden en el mundo de la realidad? Darse cuenta del desorden. Realidad y verdad.

Formulación de preguntas.

*Preguntas:* 1) Orden y desorden; percepción total. 2) Observación sin la división producida por el “yo”. 3) ¿Debemos vivir siempre en crisis y con retos? 4) “Enfrentarse al terrible vacío”; ¿tiene la vida algún significado? 5) El pensamiento tiene miedo de no pensar.

### 5. EL PROBLEMA DEL MIEDO

¿Puede uno estar libre del temor? La energía de la dualidad; el pensamiento como un proceso de fricción. ¿Existe otra clase de energía? El deseo; surgimiento del deseo. ¿Por qué tenemos este sentimiento interno de carencia o necesidad?

El intento de llenar el vacío; el movimiento del deseo como pensamiento, tiempo y medida. Fracaso de enfrentarse a “lo que es”. ¿Crea temor el deseo?

La raíz del temor. ¿Es el tiempo psicológico una proyección del pensamiento?

El pensamiento que se convierte en tiempo psicológico. Divisiones fragmentarias del pensamiento.

Observar pero no analizar. Observar el temor sin nombrarlo, sin racionalizarlo.

Persecución del deseo y del placer. El sufrimiento y la conciencia del hombre.

«Amamos a Dios y matamos a los seres humanos.»

El sufrimiento; «permanecer firmemente con él.»

La otra energía.

## 6. DIÁLOGO I

Preguntas sobre la biografía (Los años del despertar).

La idea del Bodhisattva o Avatar; la mente descondicionada.

La percepción alerta. El problema de la elección. La percepción alerta es una sensibilidad total. En el darse cuenta no hay elección alguna. La atención y la respuesta a partir de un centro. «¿Existe una actividad que no sea mecánica?» Funcionar desde el condicionamiento y desde las experiencias del pasado.

El pensamiento es mecánico. ¿Hay una parte de la mente no contaminada por el condicionamiento? Primero ha de comprenderse lo mecánico. Heridas; el ser herido y las heridas del pasado.

La formación de imágenes. Aferrarse a lo conocido, la imagen. La búsqueda de seguridad en las palabras e imágenes. Darse cuenta sin el observador. La seguridad y el estado de ser nada.

## 7. DIÁLOGO II

*Preguntas:* 1) «no puedo ver la totalidad del observador porque sólo veo fragmentos.» 2) «La atención requiere una vitalidad extraordinaria de la que carecemos.»

La observación debe comenzar en la relación. Estar relacionado significa responder con precisión; precisión significa cuidado. Pero uno se relaciona a través de las imágenes creadas por el pensamiento; la respuesta inexacta. ¿Nos damos cuenta de las imágenes?

¿Son necesarias las imágenes? «¿Es la vida un proceso de conflictos continuos?»

El caos producido por las imágenes. La atención, la inatención y la formación de imágenes. La relación entre uno que tiene imágenes y otro que no las tiene.

Cambiar una imagen por otra (gurús). ¿Puede el pensamiento disipar las imágenes?

La carga del pasado. Primer paso: darse cuenta de que uno tiene imágenes.

«Aprender sobre uno mismo, verse uno realmente como es.» «No mirar desde el pasado.» Ninguna autoridad. «Psicológicamente el gurú es el “yo”». La falta de atención. Prestar atención a la inatención.

## 8. EL SUFRIMIENTO; EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE

Tres principios activos: temor, placer, sufrimiento.

Sufrimiento físico y psicológico.

El sufrimiento distorsiona y ensombrece. Factores de sufrimiento; apego a las ideas, a las personas, al pasado. Permanecer totalmente con el sufrimiento. Mirar el sufrimiento sin el observador. La compasión genera una clase diferente de energía.

La mente creativa. La conciencia del mundo.

La muerte. ¿Puede terminar el tiempo? El tiempo psicológico. El “yo” es la esencia del tiempo. Reencarnación; resurrección, inmortalidad, eternidad. Cuando llega la muerte, ¿qué les sucede al “yo” y el “no yo” que aún no han sido resueltos? La corriente de la conciencia humana, el movimiento del tiempo en que se hallan atrapados todos los seres humanos. La mutación de la conciencia.

*Preguntas:* 1) Transformar la conciencia, ¿es esto un ideal? 2) El mensaje de Cristo y el mensaje de Krishnamurti; no hay tal mensaje.

## 9. LO SAGRADO, LA RELIGIÓN Y LA MEDITACIÓN

La verdad y el mundo de la realidad. Religión como el acto de reunir toda la energía. La realidad es el mundo de las cosas producidas por el pensamiento, que es material y mecánico. La verdad no tiene lugar en él. Es

necesario poner orden en el mundo de la realidad. El pensamiento ha creado el desorden; ¿cómo surgirá el orden? La observación del desorden sin la intervención del pensamiento.

¿Puede el pensamiento, como tiempo y medida, terminar? Libertad y autoridad.

El arte del puro escuchar, ver, aprender. El control, la comparación y la atención; ¿es posible una mutación en la conciencia? «No hay cese del tiempo en el mundo de la realidad.» La quietud y lo intemporal. El significado de la meditación.

### **Parte III: ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

10. LA FORMA CORRECTA DE GANARSE LA VIDA

11. LA VOLUNTAD

12. LAS EMOCIONES Y EL PENSAMIENTO

13. LA BELLEZA

14. LA CORRIENTE DEL “EGOCENTRISMO”

15. EL FACTOR QUE UNIFICA

## ***Nota de los recopiladores de textos y selección de referencias***

*Los diálogos de la Primera Parte han sido tomados de una serie de conversaciones que mantuvieron J. Krishnamurti y David Bohm, profesor de Física Teórica en la Universidad de Londres. La Segunda Parte es el original de las charlas y diálogos que tuvieron lugar en Brockwood Park en el otoño de 1975. Las preguntas y respuestas contenidas en la Tercera Parte provienen de charlas ofrecidas en Saanen durante los años 1975 y 1976.*

«¿Cuál es la relación entre la verdad y la realidad? Como dijimos, la realidad son todas las cosas que ha producido el pensamiento. Realidad, la raíz etimológica de esa palabra, significa “cosa” o “cosas”. Y desde el mundo de las cosas, que es la realidad en que vivimos, queremos establecer una relación con un mundo donde las cosas no existen, lo cual es imposible.»

«Lo factual significa “lo que es”... ¿Afrontan ustedes en sí mismos lo que de hecho está sucediendo? ...Ustedes no miran los hechos.»

«El hombre a través de los siglos ha sentido un interés por descubrir o por vivir en la “Verdad”.»

C. y G. W. D.

Parte I

DIÁLOGOS ENTRE  
KRISHNAMURTI  
Y EL PROFESOR DAVID BOHM

# 1. LA REALIDAD, LO FACTUAL Y LA VERDAD

KRISHNAMURTI: Estuve reflexionando sobre el tema de lo que es la verdad y lo que es la realidad; de si existe alguna relación entre ambas o si no guardan ninguna conexión. ¿Están eternamente divorciadas o son simplemente proyecciones del pensamiento? Y si el pensamiento no operara, ¿existiría la realidad? Estuve pensando que la palabra realidad proviene del latín “res”, “cosa”, y que todo aquello sobre lo que el pensamiento actúa, lo que inventa, o aquello sobre lo que razona, es la realidad. El pensamiento, al pensar de forma distorsionada, de forma condicionada, es mera ilusión, autoengaño, tergiversación. Lo dejé en este punto, porque quería que ello viniera por sí mismo en vez de perseguirlo.

Dr. BOHM: El problema del pensamiento, la realidad y la verdad, ha ocupado a los filósofos a lo largo de los siglos. Es un tema muy difícil. A mi parecer, lo que usted dice es básicamente correcto, pero hay un gran número de interrogantes que deben ser aclarados. Una de las preguntas que se suscita es si la realidad es pensamiento, si la realidad es lo que el pensamiento piensa y si la realidad es lo que se manifiesta en la conciencia, entonces, ¿va esa realidad más allá de la conciencia?

K: ¿Son los contenidos de la conciencia la realidad?

B: Ésa es la cuestión: ¿Podemos, de una forma básica, utilizar el pensamiento como equivalente de conciencia?

K: Sí.

B: Por darle un sentido de totalidad, me pregunto si no deberíamos también incluir como parte del pensamiento al sentimiento, al deseo, la voluntad y las reacciones. Siento que deberíamos hacerlo si estamos investigando la relación existente entre la conciencia, la realidad y la verdad.

K: Sí.

B: Uno de los puntos que me gustaría plantear es el siguiente: existen el pensamiento, nuestra conciencia y la cosa de la que somos conscientes. Y como usted ha señalado con frecuencia, el pensamiento no es la cosa.

K: De acuerdo.

B: Conviene aclararlo, porque en cierto sentido la cosa puede tener algún tipo de realidad independiente del pensamiento. No podemos negar esto por completo. ¿O vamos a llegar al mismo punto que algunos filósofos, como el obispo Berkeley, quien ha dicho que todo es pensamiento? Ahora quisiera sugerir una posible diferenciación, que puede resultar útil, entre esa realidad que es creada en su mayor parte por nuestro propio pensamiento, o por el pensamiento de la humanidad, y la realidad que uno puede considerar que existe con independencia de este pensamiento. Por ejemplo, ¿diría usted que la naturaleza es real?

K: Lo es, sí.

B: No es meramente un producto de nuestros pensamientos.

K: No, desde luego que no.

B: El árbol, el mundo, las estrellas.

K: Por supuesto. El cosmos. El dolor es real.

B: Lo es. El otro día estuve pensando que la ilusión es real. O sea, para la persona que se encuentra en ese estado, la ilusión es algo que realmente está sucediendo.

K: Para esa persona es real.

B: Pero es también real para nosotros, porque el cerebro de esa persona se halla en un estado particular de movimiento eléctrico y químico, y esa persona, desde su ilusión, actúa de manera real.

K: De manera real, de manera distorsionada.

B: Distorsionada pero real. En este sentido se me ocurrió que uno podría afirmar que incluso lo falso es real, pero no verdadero. Quizá esto sea importante.

K: Comprendo. Por ejemplo: ¿Cristo es real?

B: Sin duda es real en las mentes de las personas que creen en Él –siguiendo la línea de lo que estábamos diciendo.

K: Queremos descubrir la diferencia entre verdad y realidad. Hemos dicho que cualquier cosa sobre la que el pensamiento reflexiona, de manera razonable o irrazonable, es una realidad. Ya esté distorsionada, o razonada claramente, sigue siendo una realidad. Y esa realidad –digo– no tiene relación alguna con la verdad.

B: Sí, pero además debemos decir que la realidad, de alguna manera, abarca más que el mero pensamiento. También está la cuestión de lo factual. ¿Es la cosa algo factual? ¿Es su existencia un hecho? Según el diccionario, “hecho” significa lo que realmente se hace, lo que realmente sucede y lo que realmente se percibe.

K: Sí, debemos aclarar lo que entendemos por “el hecho”.

B: El hecho es la acción que está sucediendo. Por ejemplo, supongamos que usted está caminando por un sendero oscuro y cree ver algo. Puede ser algo real o puede no serlo. Por un momento usted siente que es real, y al momento siguiente cree que no es real. Pero entonces, de repente, usted lo toca y siente que el objeto ofrece una resistencia. Esta acción revela inmediatamente que existe una cosa real con la que usted ha entrado en contacto. Pero si no hay tal contacto, usted dirá que eso no es real, que se trataba posiblemente de una ilusión o, al menos, de algo interpretado erróneamente como real.

K: Desde luego, pero esa cosa sigue siendo una realidad en la que el pensamiento piensa. Y la realidad no tiene conexión alguna con la verdad.

B: Pero ahora investiguemos un poco más a fondo lo que significa “cosa”. Veamos, la raíz etimológica de la palabra inglesa “thing” [cosa] es básicamente la misma que la de la palabra alemana “bedingen”, o sea, condicionar, establecer las condiciones o determinar. Y efectivamente, debemos convenir en que cualquier cosa está inevitablemente condicionada.

K: Está condicionada. Admitamos eso.

B: Éste es un punto clave. Cualquier forma de realidad está condicionada. Por eso, una ilusión sigue siendo una forma condicionada de la realidad. Por ejemplo, la sangre de un hombre puede variar su composición si éste padece un estado de desequilibrio. Falsea las cosas, quizá esté demasiado excitado, y tal vez por ello está preso en la ilusión. Así, cada cosa está determinada por unas condiciones y, a su vez, condiciona cualquier otra cosa.

K: Sí, de acuerdo.

B: Todas las cosas están interrelacionadas en forma de mutuo condicionamiento, al que llamamos influencia. En Física eso es muy claro; los planetas se influyen todos, unos a otros, así como se influyen los átomos; y me gustaría sugerir que tal vez podríamos considerar la conciencia y el pensamiento como parte de esta gran cadena de influencias.

K: Totalmente de acuerdo.

B: De modo que cualquier cosa puede influir a la conciencia, y ésta a su vez puede actuar e influir en la forma de las cosas, como cuando fabricamos objetos. En consecuencia, podríamos afirmar que todo esto es la realidad y, por lo tanto, el pensamiento también es real.

K: El pensamiento es real.

B: Y que una parte de la realidad está influyendo en otra parte de la realidad.

K: De igual forma que una parte de la ilusión influye en otra parte de la ilusión.

B: Sí, pero ahora hemos de tener cuidado; porque podemos decir que existe otra realidad que no está hecha por el hombre, por la humanidad, pero esa realidad sigue

siendo limitada. El cosmos, por ejemplo, tal como lo conocemos está influido por nuestra propia experiencia y, por consiguiente, es limitado.

K: De acuerdo.

B: Cualquier cosa que vemos, la observamos a través de nuestra propia experiencia, de nuestro propio pasado. De modo que la realidad no puede ser totalmente independiente del hombre.

K: No.

B: Puede ser relativamente independiente. El árbol es una realidad relativamente independiente, pero es nuestra conciencia la que hace una abstracción del árbol.

K: ¿Dice usted que la realidad del hombre es el producto de la influencia y el condicionamiento?

B: Sí, interacción y reacción mutua.

K: Y, también, todas las ilusiones son de creación propia.

B: Sí, está todo mezclado.

K: Entonces, ¿cuál es la relación que tiene un hombre cuerdo, racional, saludable, íntegro, con la realidad y la verdad?

B: Sí, debemos examinar eso; pero ¿podemos antes considerar esta cuestión de la verdad? Creo que, a menudo, resulta útil acudir al origen de las palabras. En latín, la palabra “verdad”, “*verus*”, significa “lo que es”. El mismo significado del “*was*” y “*were*” ingleses –“era” y “eran”– y del “*wahr*” alemán. Ahora bien, en inglés, la raíz de la palabra “verdad” –“*true*”– significa honrado, fiel, y muchas veces se utiliza esta palabra para referirse, por ejemplo, a una línea recta –una línea verdadera o a una máquina que está bien calibrada –una máquina fiel. Una vez leí un cuento sobre un hilo que se deslizaba con gran fidelidad, la imagen era la de una rueca en la que el hilo corría sin torcerse.

K: De acuerdo.

B: Igualmente podemos decir que nuestro pensamiento, nuestra conciencia, es verdadera, es fiel a “lo que es” cuando corre derecho, cuando ése es un hombre cuerdo, saludable; y cuando no es así, entonces es falso. Por tanto, la falsedad de la conciencia se debe no sólo a que tenga información errónea, sino al hecho que, como realidad, discurra torcida.

K: Lo que usted esta diciendo es que, mientras un hombre sea cuerdo, sano, íntegro y racional, su hilo corre siempre derecho.

B: Sí, su conciencia está sobre un hilo recto. Por lo tanto, su realidad...

K: ...es diferente de la realidad de un hombre cuyo hilo corre torcido, un hombre que es irracional, neurótico.

B: Muy diferente. Tal vez este último incluso esté loco. El mundo de los enfermos mentales es muy distinto; algunas veces ni siquiera pueden ver la misma realidad.

K: Y en el caso de un hombre cuerdo, sano, íntegro, santo, ¿cuál es su relación con la verdad?

B: Si aceptamos el significado original de la palabra, si decimos que la verdad es tanto “lo que es” como el que uno sea coherente con “lo que es”, entonces podemos decir que ese hombre es todo esto.

K: Por lo tanto, ¿diría usted que ese hombre, al ser cuerdo, íntegro, total, es la verdad?

B: Él es la verdad, sí.

K: Un hombre así *es* la verdad misma. Puede pensar ciertas cosas pertenecientes a la realidad, pero él *es* básicamente la verdad. No puede pensar irracionalmente.

B: Bueno, yo no diría tanto como eso; diría que puede cometer una equivocación.

K: Por supuesto.

B: Pero no persistirá en ella. En otras palabras, el hombre ha cometido una equivocación, pero la admite y la corrige.

K: Sí, totalmente de acuerdo.

B: Y luego está el hombre que ha cometido una equivocación pero cuya mente no es recta y, por lo tanto, continúa con la equivocación. De todos modos, debemos regresar a la pregunta, ¿va la verdad más allá de cualquier hombre en particular? ¿Incluye a otros hombres, así como a la naturaleza?

K: Incluye a todo lo que es.

B: Sí, por lo tanto la verdad es una. Pero hay muchas cosas diferentes en el campo de la realidad. Cada cosa está condicionada, todo el campo de la realidad está condicionado, pero, evidentemente, la verdad en sí misma no puede estar condicionada, ni puede depender de las cosas.

K: Entonces, ¿cómo se relaciona con la realidad ese hombre que *es* la verdad?

B: Un hombre así ve todas las cosas, y al verlas comprende la realidad. La palabra “comprender” significa abarcarlo todo a la vez.

K: Él no separa la realidad. Simplemente dice: « lo comprendo, lo abarco todo, lo veo».

B: Sí, todo es un solo campo de la realidad, él mismo y todas las cosas. Aunque el contenido de esa realidad esté condicionado, él comprende el condicionamiento.

K: Y porque comprende el condicionamiento, está libre del condicionamiento.

B: Entonces es evidente que todo nuestro conocimiento, al basarse en el pensar, es efectivamente una parte de este único y condicionado campo de la realidad.

K: Veamos ahora otra cuestión. Supongamos que soy un erudito, que estoy lleno de ese conocimiento condicionado y condicionante. ¿Cómo puedo comprender la verdad, en el sentido de aprehenderla toda al mismo tiempo?

B: No creo que pueda hacerlo.

K: Digamos que he dedicado toda mi vida al estudio, que la he consagrado al conocimiento, el cual es una realidad.

B: Sí, y que versa sobre una realidad aún mayor.

K: Y supongamos que viene usted y me dice: «la verdad no es eso, es algo más». Yo lo acepto, porque usted me lo muestra, y entonces le digo: «por favor, ayúdeme a ir desde donde me encuentro ahora hasta aquello otro».

B: Sí.

K: Porque una vez que he captado eso, lo comprendo. Pero si permanezco viviendo aquí, mi comprensión seguirá siendo fragmentada.

B: Sí.

K: Por consiguiente, mi conocimiento me dice: «esta es la realidad, pero no es la verdad». Y supongamos que usted lo confirma: «no, no lo es». Entonces yo le pido: «por favor, dígame cómo debo ir desde aquí hacia esa verdad».

B: Bueno, acabamos de decir que no podemos movernos...

K: Lo estoy expresando de forma simple. ¿Qué he de hacer?

B: Creo que primeramente debo ver que toda la estructura del conocimiento es inevitablemente falsa, porque mi realidad está deformada.

K: ¿Diría usted que el contenido de la conciencia es conocimiento?

B: Sí.

K: ¿Cómo he de hacer para vaciar esa conciencia, reteniendo, sin embargo el conocimiento que no ha sido corrompido –pues de otro modo no puedo funcionar– y acceder a un estado, o lo que quiera que sea, capaz de comprender la realidad? No sé si me estoy expresando claramente.

B: Sí.

K: Lo que estoy preguntando es: mi conciencia humana *es* su contenido, el cual es conocimiento, una desordenada conglomeración de información irracional, con algunas partes correctas. ¿Puede esa conciencia comprender o englobar en sí misma a la verdad?

B: No, no puede.

K: Por lo tanto, ¿es posible para esta conciencia caminar hacia la verdad? Si tampoco puede hacer eso, entonces, ¿qué?

B: Puede haber una percepción de la falsedad de esta conciencia. Esta conciencia es falsa en el sentido de que no funciona correctamente. Y no funciona correctamente porque su contenido es desordenado.

K: Es contradictorio.

B: Embrolla las cosas.

K: No “embrolla las cosas”; *es* un embrollo.

B: Sí, la manera en la que funciona es un embrollo. Ahora bien, uno de los puntos principales del embrollo es que, cuando la conciencia reflexiona sobre sí misma, dicha reflexión tiene cierta peculiaridad: es como si hubiera un espejo en el cual la conciencia se estuviera contemplando, y lo que el espejo devolviera reflejado no fuera ya la conciencia sino una entidad independiente.

K: Sí, de acuerdo.

B: Por tanto, la acción que la conciencia emprende es errónea, porque el tratar de mejorar la entidad en apariencia independiente, de hecho, lo que hace es justamente un embrollo. Me gustaría exponerlo de la siguiente manera: la totalidad de la conciencia es, por alguna razón, un instrumento que está relacionado con una energía más profunda. Y mientras la conciencia esté conectada de esta forma, mantendrá su estado de acción errónea.

K: Sí.

B: Por consiguiente, al ver que esta conciencia se refleja a sí misma erróneamente como algo independiente del pensamiento, lo que hace falta es desconectar de algún modo esta energía de la conciencia. La totalidad de la conciencia tiene que ser desconectada a fin de que –pongámoslo así– simplemente permanezca sin ninguna energía.

K: Lo que está diciendo es, no la alimenten. Mi conciencia es un embrollo, es confusa, contradictoria, etcétera, y esa misma contradicción, ese embrollo, generan su propia energía.

B: Bueno, yo diría que la energía no proviene realmente de la conciencia, sino que, en tanto esa energía vaya llegando, la conciencia persistirá en el embrollo.

K: ¿De dónde proviene la energía?

B: Tendríamos que decir que quizá viene de algo más profundo.

K: Si realmente viene de algo más profundo, entonces entraríamos en el extenso campo de los dioses, de una intervención externa, etc.

B: No, yo no diría que la energía procede del exterior. En cierto sentido, prefiero decir que proviene de mí mismo.

K: Entonces, ¿el “mí mismo” es esta conciencia?

B: Sí.

K: De manera que el contenido está creando su propia energía. ¿Diría usted eso?

B: En cierto sentido, así es. Pero el enigma radica en que parece imposible que este contenido genere su propia energía, y a la vez estamos afirmando implícitamente que sí, que es capaz de hacerlo.

K: Efectivamente, el contenido *está* creando su propia energía. Mire: estoy en contradicción, y esa misma contradicción me da vitalidad. Tengo deseos opuestos y

cuando tengo deseos opuestos, obtengo energía, lucho. Así pues, ese deseo está generando la energía –no Dios o algo más profundo– sino el deseo mismo. Muchos juegan con este engaño. Dicen que existe una intervención externa, una energía más profunda, pero entonces uno está de vuelta en lo de siempre. En lugar de eso, me doy cuenta de que la energía de la contradicción, de la voluntad, de la búsqueda, del placer, todo eso que es el contenido de mi conciencia –que *es* la conciencia– está realmente generando su propia energía. La realidad es esto; la realidad está generando su propia energía. Puedo decir: «yo obtengo mi energía de lo profundo», pero eso sigue siendo la realidad.

B: Bien, supongamos que admitimos eso, pero la cuestión es que al percibir la verdad de esto...

K: ... a eso quiero llegar. ¿Es esta energía diferente de la energía de la verdad?

B: Sí.

K: Es diferente.

B: Intentemos expresarlo de este modo: la realidad puede tener muchos niveles de energía.

K: Sí.

B: Pero cierta parte de la energía se ha salido de la línea recta. Digamos que el cerebro alimenta con energía todos los procesos del pensamiento. Ahora bien, si de algún modo el cerebro no nutriera de energía el proceso confuso de pensamiento, entonces la cosa podría enderezarse.

K: Así es. Si esta energía fluye a lo largo del hilo recto, es una realidad sin contradicción. Es una energía infinita, porque carece de fricción. Entonces, ¿es esa energía diferente de la energía de la verdad?

B: Sí, son diferentes; y tal y como vimos ya una vez anteriormente, tiene que haber una fuente común más profunda.

K: No estoy seguro. Usted sugiere que ambas brotan del mismo origen.

B: Eso es lo que sugiero. Pero por el momento está la energía de la verdad que puede contener a la realidad, y...

K: ...no puede ser a la inversa.

B: No, no puede ser; aunque parece haber cierta conexión en el sentido de que, cuando la verdad incluye a la realidad, la realidad funciona con rectitud. Por lo tanto, parecen estar conectadas al menos en una dirección.

K: Así es, hay cierta conexión en un solo sentido; la verdad ama a la realidad, pero la realidad no ama a la verdad.

B: No obstante, una vez establecida la conexión, la realidad fluye de forma correcta y no derrocha energía, ni engendra desorden.

K: Observe, ahí es donde entra la meditación. Generalmente la meditación es desde aquí hacia allí, por medio de la práctica y todo eso. Ir de esto a lo otro.

B: Ir de una realidad a otra.

K: Exactamente. La meditación es realmente ver "lo que es". Pero, normalmente, se entiende por meditación el moverse de una realidad a otra.

## 2. LA PERCEPCIÓN DIRECTA Y LA VERDAD.

### EL ABISMO ENTRE LA REALIDAD Y LA VERDAD

KRISHNAMURTI: Me interesa tratar de descubrir si existe una acción que no pertenezca al proceso del pensamiento, una acción que sea de la verdad –si es que puedo expresarlo de esta forma– una percepción que actúe instantáneamente. Quisiera investigar esta cuestión.

Dr. BOHM: Quizás una acción que actúa instantáneamente es el ver la falsedad.

K: Sí, resulta difícil dar ejemplos. Tengo una percepción del hecho de que la gente cree en Dios –sólo lo tomo como un ejemplo.

B: ¿Cuál es, entonces, la naturaleza de su percepción?

K: La comprensión profunda del hecho de que Dios es una proyección de esas personas.

B: Sí, y por consiguiente falso.

K: Tengo una percepción. Si mantenía una creencia en Dios, ésta desaparecerá instantáneamente. Por lo tanto, no es un proceso del pensamiento, es una percepción de la verdad.

B: O de la falsedad.

K: O de la falsedad. Esa acción es completa, resuelve y termina con ello. No sé si lo estoy expresando claramente. Esa acción es total, no hay arrepentimiento, no hay provecho personal, no hay emotividad. Es una acción completa. Mientras que la acción producida por el pensamiento, de examinar, de analizar si Dios existe o no, es siempre incompleta.

B: Sí, entiendo eso. Pero también hay otra acción en la cual usted emplea palabras, en la cual intenta comprender esta percepción directa. Digamos que usted habla a la gente. ¿Esa acción es completa o incompleta? Pongamos que usted ha descubierto algo acerca de Dios, pero otros siguen considerando que Dios es un hecho, y por lo tanto...

K: Ese hombre habla desde una percepción.

B: Habla desde una percepción, pero a la vez pone en marcha un proceso de tiempo.

K: Sí, para comunicar algo.

B: Para cambiar las cosas. Examinemos este punto, para que quede claro. La acción brota de una percepción directa pero está tratando de comunicar la verdad.

K: Sí, pero siempre a partir de esa percepción directa.

B: Aun así, para comunicarlo, usted debe estructurarlo en forma de...

K: ...un pensar razonable y todas esas cosas, por supuesto. Y la acción de ese pensar razonado es diferente de la acción de percibir directamente.

B: Entonces, ¿dónde está la diferencia cuando la percepción se comunica mediante un pensar razonado? Volviendo a su percepción acerca de Dios; usted tiene que comunicarlo a otras personas, tiene que exponerlo de una forma razonable.

K: Sí.

B: Por lo tanto, ¿no permanece algo de esa cualidad de la percepción mientras usted lo comunica? Usted debe encontrar un modo razonable de comunicar eso. Y así, al

exponerlo, parte de esta verdad de la percepción está siendo transmitida por este medio, que en cierto sentido es pensamiento.

K: No, al comunicar a otro verbalmente esa percepción, la acción de uno será incompleta a menos que *el otro* también tenga esta percepción directa.

B: Eso es cierto. De modo que usted debe transmitir algo que produzca una percepción directa en la otra persona.

K: ¿Puede uno dar a otra persona una percepción?

B: En realidad no, pero cualquier cosa que usted comunique ha de tener un efecto que quizá no sea posible describir posteriormente.

K: Sí. Eso solamente puede suceder cuando uno mismo ha abandonado la creencia en Dios.

B: Aun así, no hay ninguna garantía de que vaya a suceder.

K: No, desde luego que no.

B: Eso dependerá de la otra persona, de si está preparada para escuchar.

K: Entonces llegamos al siguiente punto: ¿hay un pensar no verbal? ¿Podría ser esto lo que comunicara la percepción?

B: Yo diría que existe una clase de pensar que comunica la percepción. La percepción directa no es verbal, pero el pensar en sí mismo es verbal. Hay una clase de pensar que está estructurada por la palabra, y otra clase de pensar cuyo orden no esta determinado por la palabra sino por la percepción.

K: ¿Es la percepción un producto del pensar?

B: No, pero la percepción directa opera a través del pensamiento. Nunca es el producto del pensamiento.

K: Obviamente, no lo es.

B: Pero puede operar a través del pensamiento. Quería decir que esa clase de pensamiento, a través del cual la percepción se manifiesta, tiene un orden diferente del otro tipo de pensamiento. Me interesa señalar esta diferencia. Usted dio una vez el ejemplo de un tambor que vibraba debido al vacío interior. Yo entendí que la piel estirada del tambor actuaba de forma similar al pensamiento. ¿Es eso correcto?

K: Sí, es correcto. Ahora bien, ¿cómo se origina una percepción? Porque si no es un producto del pensamiento, ni de su proceso organizativo y todo eso, entonces, ¿cómo surge esta percepción directa?

B: No entiendo bien su pregunta.

K: ¿Cómo surge la percepción de que Dios es una proyección de nuestros propios deseos, imágenes, etc.? El ver que eso es falso o verdadero, ¿cómo sucede?

B: No creo que pueda describirse.

K: Tengo una sensación profunda de que el pensamiento no puede penetrar en el área donde reside la percepción, donde reside la verdad, aunque pueda operar en cualquier otra parte. Pero la verdad, esa área, sí puede operar a través del pensamiento.

B: Sí.

K: Sin embargo, en esa área el pensamiento no puede entrar.

B: Eso parece claro. Decíamos que el pensamiento es la respuesta de la memoria. Por lo tanto, parece evidente que no puede ser incondicionado y libre.

K: Si me permite, me gustaría investigar esta cuestión. ¿Cómo se origina la percepción? Si no es un proceso del pensar, entonces ¿cuál es la cualidad de la mente, o la cualidad de la observación, en la que no interfiere el pensamiento? Precisamente porque no interfiere tiene lugar la percepción. Decíamos que la percepción directa es completa; no está fragmentada como el pensamiento. Por lo tanto, el pensamiento no puede originarla.

B: El pensamiento puede comunicar la percepción o puede comunicar ciertos datos que conduzcan a la percepción. Por ejemplo, la gente le habla a uno de religión y de todas esas cosas, pero a partir de un punto, la percepción depende de algo que no es el pensar.

K: Entonces, ¿cómo se produce la percepción? ¿Es el cese del pensamiento?

B: Se podría considerar como un cese.

K: El pensamiento mismo se da cuenta de que no puede penetrar en cierta área. O sea, de que el pensador es el pensamiento, el observador, el experimentador y todo eso; y el pensamiento mismo se da cuenta, se vuelve consciente del hecho de que sólo puede funcionar dentro de cierta área.

B: Darse cuenta de esto, ¿no requiere una percepción? Antes de que el pensamiento se dé cuenta, tiene que haber una percepción.

K: Precisamente de eso se trata. ¿Es consciente el pensamiento de que debe haber una percepción?

B: No lo sé; lo que estoy diciendo es que sería necesario percibir la naturaleza del pensar, antes de que el pensamiento pudiera darse cuenta de algo. Me parece a mí que el pensamiento no puede, por sí mismo, darse cuenta de algo como esto.

K: Sí.

B: Pero decíamos que, de alguna manera, la verdad puede operar en el campo del pensamiento, de la realidad.

K: La verdad puede operar en el campo de la realidad. Ahora bien, ¿cómo hace la mente para percibir la verdad? ¿Es un proceso?

B: Usted pregunta si existe un proceso en el ver. No hay proceso; ello implicaría tiempo.

K: De acuerdo.

B: Consideremos el punto siguiente. Tenemos una percepción acerca de la naturaleza del pensamiento, de que el observador es lo observado y todo lo demás.

K: Eso está claro.

B: Entonces, en cierto sentido el pensamiento debe aceptar esta percepción, llevarla consigo, responder a ella.

K: O la percepción directa es tan vital, tan llena de energía, tan rebosante de vitalidad, que obliga al pensamiento a operar.

B: Muy bien, entonces existe la necesidad de operar.

K: Sí, la necesidad.

B: Pero vea, hablando en general, el pensamiento no tiene esa clase de vitalidad. Por lo tanto, de forma muy sutil lo que hace es rechazar la percepción, o al menos así lo parece.

K: La mayoría de las personas tienen una percepción directa, pero el hábito es tan fuerte que la rechazan.

B: Estoy tratando de llegar al fondo de la cuestión, de ver si podemos salvar el obstáculo de ese rechazo.

K: Sí, romper el obstáculo del rechazo, del hábito, del condicionamiento que impide la percepción. Aunque uno pueda tener una percepción, el condicionamiento es tan fuerte que simplemente lo rechaza. Esto es lo que sucede.

B: He buscado en los diccionarios la palabra “hábito”, y dicen: «Una disposición fija de la mente»; parece una buena definición. La mente está predispuesta con cierta firmeza, a resistir el cambio. De manera que estamos atrapados en la misma pregunta, ¿cómo romperemos esa «predisposición firmemente establecida»?

K: No creo que uno pueda romperla, ni que el pensamiento pueda hacerlo.

B: Necesitamos encontrar esa percepción directa que inevitablemente lo disolverá.

K: Entonces, resumiendo: uno tiene una comprensión de la verdad y la realidad, pero por otro lado, nuestra mente se halla predispuesta de cierta manera, ha formado hábitos en el mundo de la realidad— *vive* en esa realidad.

B: De forma rígida.

K: Ahora bien, supongamos que llega usted y señala la rigidez de la mente. Yo vislumbro lo que usted dice —sin pensamiento alguno. Lo veo.

B: Sólo como una visión fugaz.

K: Un vislumbre. Pero el condicionamiento es tan fuerte que rechazo lo que veo.

B: No de forma deliberada; simplemente sucede.

K: Sucede porque usted ha ayudado a crear ese suceso. Ante todo, ¿es ese vislumbre lo suficientemente fuerte como para disolver el condicionamiento? Si no lo es, entonces todo seguirá igual. ¿Puede el condicionamiento disolverse? Mire, debo tener una comprensión profunda del condicionamiento, de otra manera no puedo disolverlo.

B: Quizá podríamos considerarlo de este modo: el condicionamiento es una realidad, una realidad muy sólida, que consiste fundamentalmente en aquello que pensamos.

K: Sí.

B: Como decíamos en el diálogo anterior, el condicionamiento es un hecho. La realidad cotidiana no es solamente aquello sobre lo que pienso, sino que, hasta cierto punto, la convierte en hechos. Ésa es la prueba de su realidad. Y a primera vista da la impresión de que este condicionamiento es tan sólido como cualquier realidad, o quizás más sólido aún.

K: Mucho más sólido. ¿Puede el pensamiento disolverlo, terminar con él?

B: No, porque el condicionamiento es pensamiento.

K: O sea, que el pensamiento no lo disuelve. Entonces, ¿qué lo disolverá?

B: Volvemos al punto de partida. Vemos que sólo puede hacerlo la verdad, la percepción directa.

K: Creo que algo sucede. Cuando me doy cuenta de que estoy condicionado, me separo del condicionamiento, me veo diferente de él. Seguidamente viene usted y dice: «no, no es así, el observador es lo observado». Si puedo darme cuenta, o tener una percepción, de que el observador es lo observado, entonces el condicionamiento empieza a disolverse.

B: Porque no es sólido.

K: Percibir eso es el fin del condicionamiento. La verdad existe, cuando hay un darse cuenta de que el observador es lo observado. En ese instante, en ese darse cuenta –que es la verdad– el condicionamiento desaparece. ¿Cómo desaparece? ¿Qué se necesita para que esa estructura se desmorone?

B: Una percepción de la falsedad del condicionamiento.

K: Pero puedo tener una comprensión profunda de que algo es falso y, no obstante, seguir ahí, aceptando lo falso y viviendo en la falsedad.

B: Sí.

K: Si es posible, me gustaría comunicar algo: quiero que todo esto opere en mi vida. He aceptado la realidad como si fuera la verdad y vivo en ella, con mis dioses, mis hábitos, con todo eso; ahí es donde vivo. Viene usted y dice: «vea, la verdad es diferente de la realidad», y me lo explica. ¿Cómo apartaré de mí ese enorme peso, cómo romperé ese tremendo condicionamiento? Necesito energía para romper ese condicionamiento. ¿Llega esa energía cuando veo que «el observador es lo observado»? Como decíamos, veo de forma lógica la importancia, la necesidad de romper el condicionamiento. Veo cómo opera, veo la división, el conflicto, y todas las otras cosas que implica. En ese instante en que me doy cuenta de que el observador es lo observado, aparece una clase de energía totalmente diferente. Es todo lo que quería expresar.

B: Sí, por supuesto, ésa no es la energía de la realidad. Aunque sea la misma cosa, lo entiendo mucho mejor cuando digo que «el pensador es el pensamiento».

K: Efectivamente, el pensador es el pensamiento. Ahora bien, esa energía, ¿es diferente de la energía del condicionamiento, de la actividad del condicionamiento y de la realidad? ¿Es esa otra energía la percepción de la verdad, y de ahí que su calidad sea por completo diferente?

B: Esa energía parece tener la cualidad de ser libre, de no estar vinculada al condicionamiento.

K: Sí. Y ahora quiero poner esto en práctica. Veo todo lo que usted me ha descrito. Tengo una mente despierta, puedo hablar sobre la cuestión en sí, explicarla, y lo que haga falta, pero esa calidad de energía no me llega. Y usted, inspirado por su compasión, por su comprensión, por su percepción de la verdad, quiere que yo tenga esta calidad. De manera que usted me dice: «Por favor, véalo». Y yo no puedo verlo porque estoy viviendo siempre en el mundo de la realidad. Usted vive en el reino de la verdad, y yo no soy capaz de hacerlo. Por lo tanto, entre usted y yo no existe una relación. Acepto sus palabras, entiendo su sentido, su lógica, lo que tienen de razonable, pero no puedo romper este condicionamiento. ¿Cómo me ayudará usted? –utilizo con cierta vacilación la palabra *ayuda*. ¿Cómo me ayudará a romper el condicionamiento? Ésa es su tarea, porque usted ve la verdad y yo no. Usted dice: «Por el amor de Dios, véalo». ¿Cómo me ayudará usted? ¿Por medio de palabras? De ser así, nos encontramos en un terreno con el cual estoy bien familiarizado. Esto es lo que de hecho está sucediendo, ¿comprende? ¿Qué puedo hacer entonces? ¿Qué hará usted conmigo, cuando rehúso ver algo que está justamente ahí? Usted me señala que mientras vivamos en este mundo de la realidad, continuará habiendo asesinatos, muertes, todo eso que acontece en él. No hay respuesta a ninguno de nuestros problemas en este mundo de la realidad. ¿Cómo me transmitirá usted esto? Yo quiero investigarlo, estoy muy interesado, quiero salir definitivamente de donde estoy.

B: Solamente es posible transmitir la intensidad. Ya comentamos el resto de los factores que pueden ser comunicados.

K: Mire, lo que usted dice no se basa en sistema ni método alguno, porque todos ellos forman parte del condicionamiento. Lo que usted dice es algo totalmente nuevo, inesperado, a lo cual ni siquiera le he concedido un instante de reflexión. Usted viene con una cesta rebosante y yo no sé cómo recibirle. Éste ha sido realmente un problema; para los profetas, para cada...

B: Al parecer, nadie ha tenido realmente éxito en esta tarea.

K: Nadie lo ha tenido. Forma parte de la educación retenernos constantemente en el mundo de la realidad.

B: Todo el mundo espera un sendero trazado en el mundo de la realidad.

K: Usted habla de una clase de energía por completo diferente de la energía de la realidad. Y también dice que esa energía lo aclarará todo, pero podrá utilizar esta realidad.

B: Sí, operará a través de ella.

K: Todo esto son sólo palabras para mí, porque la sociedad, la educación, la economía, mis padres, todos están aquí en la realidad. Todos los científicos, los profesores, los economistas, todo el mundo trabaja aquí. Y usted dice: «¡mire!», y yo me niego a mirar.

B: Ni siquiera es que uno rehúse hacerlo, quizá sea algo más inconsciente.

K: Veamos, ¿existe un pensamiento que no pertenezca al mundo de la realidad?

B: Uno podría preguntar si existe semejante pensamiento, similar a la respuesta del tambor a su vacío interno.

K: Ése es un buen símil. Debido a que se halla vacío, retumba.

B: La cosa material esta vibrando en el vacío.

K: La cosa material vibra. Espere... ¿Es la verdad nada, “ninguna *cosa*”?

B: La realidad es algo, es “alguna *cosa*”, quizá es todas las *cosas*. La verdad es “ninguna *cosa*”. Eso es lo que la palabra “nada” –“*nothing*”– significa en el fondo. Por lo tanto, la verdad es “ausencia de cosas”.

K: Sí, así es.

B: Porque si no es la realidad, sólo puede ser “nada”, “ninguna cosa”.

K: Y por lo tanto, vacía. Entendiendo por “vacía”... ¿cómo la describió usted en una ocasión?

B: “Sin actividad” es la palabra. Básicamente, sin actividad significa “vacía”. En inglés, la raíz etimológica de “vacío”, “*empty*”, significa sin actividad, no ocupada.

K: De manera que usted me dice: «su mente debe estar desocupada». No debe estar ocupada por la realidad.

B: Sí, eso es evidente.

K: Debe estar vacía, no debe haber en ella ni una sola cosa que sea producto de la realidad, producto del pensamiento; ninguna cosa. Eso es lo que significa “nada”.

B: Es evidente que las cosas son lo que pensamos acerca de ellas, luego hemos de decir que la mente no debe pensar en nada.

K: Así es. Lo cual significa que el pensamiento no puede pensar acerca del vacío.

B: Pues eso lo convertiría en una cosa.

K: Exacto, eso es. La tradición hindú dice que uno puede llegar a ello.

B: Sí, pero cualquier cosa a la que usted llega requiere que exista un sendero trazado en el campo de la realidad.

K: De acuerdo. Comprendo todo esto, lo veo. Veo que mi mente debe estar desocupada, que nada debe residir en ella, que debe ser una casa vacía. ¿Cuál es la acción de esa vacuidad en mi vida? Porque tengo que vivir forzosamente aquí; no sé por

qué, pero tengo que vivir aquí. Quiero descubrir si esa acción de la vacuidad es diferente de la otra acción. Debe de serlo, y por lo tanto...

B: Tiene que serlo.

K: ¿Y cómo he de vaciar mi mente del contenido que integra la conciencia? ¿Cómo he de vaciar ese contenido? El contenido es la realidad, mi conciencia es la realidad.

B: Sí, la conciencia es la realidad. No es simplemente el ser consciente de la realidad.

K: No, la conciencia es la realidad, y ¿cómo ha de vaciarse ese contenido, de manera que deje de ser la realidad? Expresémoslo de este modo.

B: Sí, de forma que sea nada, que sea “ninguna cosa”.

K: ¿Cómo se hace eso?

B: Ya hemos investigado con cierta frecuencia esta cuestión del “cómo”. Hay algo erróneo en la pregunta.

K: Por supuesto que hay algo erróneo, porque la misma palabra “cómo” significa realidad, pensamiento y todo eso. Entonces, ¡haga un milagro!

B: Eso es lo que necesitamos.

K: ¿Cómo puede usted hacer un milagro en un hombre que vive dentro de esta conciencia, que es su propio contenido? Lo que estoy tratando de averiguar es si existe alguna acción que pueda disolver todo el contenido. No hay tal cosa como “conciencia de la realidad”, sino que la conciencia *es* la realidad. Ésa, creo, es la diferencia.

B: Tratemos de aclararlo un poco más. Generalmente se entiende que la conciencia refleja la realidad. Pero la conciencia *es* la realidad. Me parece importante dejar claro que la conciencia distorsiona lo factual, el hecho. Por ejemplo, tenemos la realidad de una mesa en nuestras mentes y, quizá, lo que veamos de hecho sea la consecuencia de esa realidad. De modo que, hasta donde yo alcanzo a comprender, la conciencia es una combinación muy peculiar de la realidad y los hechos.

K: Sí, acepto eso.

B: Lo que necesitamos, en lugar de esto, es la combinación de la verdad y los hechos. Yo diría que el vacío opera en los hechos desde la verdad, que la acción del vacío es también un hecho.

K: Sí, pero nosotros no nos encontramos en el estado en que el vacío opera en los hechos. La mente de uno está siempre ocupada con deseos, problemas, sexo, dinero, Dios, con lo que la gente dice... Nunca está vacía.

B: Si debemos partir de donde nos encontramos, de poco servirá comentar cómo actuaría una mente vacía porque, como usted dice, nuestras mentes están siempre ocupadas.

K: Ya lo ve, después de todo, lo que uno anda buscando es seguridad completa, eso es lo que realmente quiere, y uno busca la seguridad en la realidad. Por lo tanto, rechaza cualquier otra seguridad.

B: Sí, creo que hay una convicción de que la realidad es todo lo que existe, y que la realidad es el único lugar donde uno puede encontrar seguridad.

K: Exacto. Ahora supongamos que usted viene y me dice: «Mire, en la nada hay completa seguridad».

B: Bien, vamos a investigar eso, porque a primera vista puede parecer muy poco convincente.

K: Desde luego.

B: Uno podría preguntar cómo de la nada puede surgir algo.

K: Un momento, por favor. Yo le digo: «En la nada hay completa seguridad y estabilidad». Usted lo escucha y tiene una percepción de ello, porque está atento a la conversación que estamos manteniendo. Entonces, usted me dice: «Efectivamente, es así.» Pero su mente que está ocupada, responde: «¿Qué diablos significa todo eso? Es un disparate».

B: Tal vez ésa fuera la primera reacción. Pero después sería más bien así: «Suenan razonable por un lado, pero por otro, uno ha de cuidar de sus necesidades materiales».

K: Por supuesto.

B: Ahí surge un conflicto, porque lo que usted propone aparenta ser razonable, pero no parece tomar en cuenta las necesidades materiales, físicas. Si uno no atiende primero estas necesidades, no está seguro.

K: Por consiguiente, ellos llaman al mundo de la realidad, “maya”.

B: ¿Y eso por qué? ¿Cómo establece usted la conexión?

K: Porque ellos dicen: «es necesario vivir en el vacío y, si usted vive ahí, considerará al mundo como *maya*».

B: Uno de entrada podría decir que el mundo es una ilusión, pero después se encontraría en peligro real...

K: Desde luego.

B: Por lo tanto, parece que usted confiara en que la nada cuidará de uno, físicamente y en todos los sentidos. En otras palabras, usted dice que desde la nada, hay seguridad.

K: No, *en* la nada hay seguridad.

B: Y esta seguridad debe incluir la seguridad física.

K: No, yo digo que la seguridad psicológica...

B: Sí, pero la pregunta que surge casi de inmediato...

K: ¿Cómo puedo estar seguro en el mundo de la realidad?

B: Eso, porque uno podría decir: acepto que la nada elimine mis problemas psicológicos, pero aun así, tengo que estar también físicamente seguro en el mundo de la realidad.

K: No hay seguridad psicológica alguna en la realidad, sólo en la nada existe la seguridad completa. Si comprendo eso, entonces toda mi actividad en el mundo de la realidad es por completo diferente.

B: Eso lo veo, pero siempre surgirá la pregunta: ¿es lo bastante diferente como para...?

K: ¡Claro que sí! Es por completo diferente, porque no soy “nacionalista”, no soy “inglés”, no soy nada. Por lo tanto, la totalidad de nuestro mundo es diferente. Yo no divido...

B: Volvamos a su ejemplo anterior, de uno que comprende y quiere transmitirlo a otro. De algún modo, lo que no puede transmitir es la garantía de que la nada cuidará de todo.

K: La nada no cuidará de todo, yo tengo que *funcionar* aquí.

B: Bueno, lo que usted decía parecía insinuar que en la nada hay completa seguridad en todos los aspectos.

K: Así es, absolutamente.

B: De acuerdo, pero uno se pregunta: ¿qué pasa con la seguridad física?

K: ¿Seguridad física en la realidad? Ahora tampoco hay seguridad. Durante toda mi vida estoy luchando, batallando en el terreno económico, social, religioso. Si en lo interno, en lo psicológico estoy completamente seguro, entonces mi actividad en el mundo de la realidad nace de una completa inteligencia. Esto no existe ahora, porque esa inteligencia es la percepción de la totalidad, etc. Mientras siga siendo “inglés” o “algo”, no puedo tener seguridad. Debo trabajar para liberarme de eso.

B: Puedo ver que uno sería más inteligente, que se sentiría más seguro, por supuesto. Pero cuando usted dice, «seguridad completa», siempre surge la pregunta: ¿es completa?

K: ¡Claro que sí! Es completa, psicológicamente.

B: Pero no necesariamente en lo físico.

K: Esa sensación de completa seguridad, interna, me mueve...

B: Le mueve a hacer lo correcto.

K: Lo correcto en el mundo de la realidad.

B: Comprendo. El ser completamente inteligente le da toda la seguridad posible, pero eso no garantiza que nada vaya a sucederle.

K: No, desde luego que no. Mi mente está asentada, o establecida en la nada, y opera en el campo de la realidad con inteligencia. Esa inteligencia dice: «no podrás sentirte seguro en el mundo de la realidad a menos que hagas ciertas cosas».

B: Y tengo que hacer esas cosas correctamente.

K: Correctamente de acuerdo con esa inteligencia, la cual pertenece a la verdad, a la nada.

B: Y aunque algo llegue a sucederle, usted sigue estando seguro.

K: Desde luego, mi casa puede ser destruida por el fuego... ¿Ve? El problema es que buscamos la seguridad aquí, en el mundo de la realidad.

B: Sí, comprendo eso.

K: Por lo tanto, no hay ninguna seguridad.

B: Mientras uno sienta que el mundo de la realidad es todo lo que existe, tiene que buscar la seguridad ahí.

K: Sí.

B: Uno puede ver que, de hecho, en el mundo de la realidad no hay seguridad alguna, que todo depende de factores desconocidos, imprevisibles. Por eso hay tanto miedo.

K: Usted menciona el temor. En la nada hay completa seguridad y, por lo tanto, no hay temor. Vivir sin miedo genera una clase de acción totalmente diferente en el mundo de la realidad. No tengo miedo –simplemente trabajo. No quiero ser rico ni pobre – trabajo. Lo hago no como inglés, alemán o árabe, y todo ese desatino –trabajo ahí, inteligentemente. Por lo tanto, estoy creando seguridad en el mundo de la realidad. ¿Comprende?

B: Sí, está convirtiendo el mundo de la realidad en algo tan seguro como puede serlo. Cuanto más claro e inteligente es uno, más seguro es ese mundo.

K: Debido a que estoy seguro internamente, genero seguridad en el exterior.

B: Si, por el contrario, siento que, interiormente, dependo del mundo de la realidad, entonces mi mundo interior se desequilibra.

K: Desde luego.

B: Todo el mundo siente que depende internamente del mundo de la realidad.

K: Entonces, el siguiente punto es: usted me lo expone y yo no lo veo. No veo la extraordinaria belleza, la intensidad, la profundidad de lo que usted está diciendo acerca de la completa seguridad interna. Por consiguiente, le pregunto: « dígame, ¿cómo va usted a transmitirme esta belleza? ».

### 3. LA SEMILLA DE LA VERDAD

KRISHNAMURTI: Cuando se siembra una semilla de la verdad, esa semilla inevitablemente germina, se desarrolla, actúa, porque tiene vida propia.

Dr. BOHM: Posiblemente muchos millones de personas han leído o escuchado lo que usted dice, y, al parecer, un gran número de ellas no lo ha comprendido, ¿cree usted que, finalmente, todas llegarán a entenderlo?

K: No, pero eso sigue operando, esas personas se preocupan por el tema, se preguntan: «¿qué está tratando de decirnos?» La semilla está funcionando, creciendo, no está muerta. Usted puede decir algo falso y eso también actúa.

B: Sí, pero ahora tenemos una lucha entre las dos semillas, y no podemos predecir el resultado de esta lucha; no sabemos con seguridad qué resultará.

K: Usted siembra en mí una semilla que dice: «la verdad es una tierra sin caminos». Y también siembra otra semilla en mi conciencia que dice: «hay un camino hacia la verdad, sígame». Una es verdadera, la otra es falsa. Ambas están grabadas en mi conciencia y, por tanto, se origina una batalla. Ambas semillas operan, la verdadera y la falsa, lo cual genera más confusión, más desdicha y muchísimo sufrimiento, si es que estoy lo bastante alerta. Bien, si no escapo de ese sufrimiento, ¿qué sucede?

B: Si no escapa, es evidente lo que ocurre. Usted tendrá la energía para ver dónde está la verdad.

K: Exactamente.

B: Pero ahora tomemos a la gente que sí escapa –que parece ser la inmensa mayoría.

K: Completamente de acuerdo, hay millones de personas que viven ausentes, dormidas. Pero en su interior, la lucha continúa.

B: Sí, pero eso está generando confusión.

K: Eso es lo que están haciendo.

B: Bien, pero no sabemos cuál será su consecuencia.

K: Claro que lo sabemos: dictadura, deterioro.

B: Entiendo, empeora cada vez más. Es importante aclarar este punto. Las pocas personas que afrontan el sufrimiento, encuentran la energía para percibir la verdad. Mientras que para el gran número de personas que escapan al dolor, las cosas empeoran.

K: Y éstos son los que gobiernan el mundo.

B: Entonces, ¿cuál es la solución al problema?

K: Ellos dicen que no hay respuesta para este problema, por eso se alejan de él.

B: Pero eso tampoco lo resolverá.

K: Dicen que nadie puede resolver este problema; por tanto deciden marcharse a las montañas o ingresar en un monasterio, hacerse monjes; pero, evidentemente, eso no resuelve nada. Todo lo que uno puede hacer es seguir diciendo lo que tiene que decir.

B: Bien, pero no podemos saber el resultado que tendrá eso.

K: Si usted llama la atención para obtener un resultado, ésa no es la clase correcta de llamada.

B: De acuerdo, ésa es la situación.

K: Uno habla, señala, si nadie quiere prestar atención es asunto de ellos, uno simplemente prosigue. Ahora quisiera ir un poco más lejos. Mire, hay un misterio que el

pensamiento no puede alcanzar. ¿Qué sentido tiene que sea así?

B: ¿Qué sentido tiene el misterio? Creo que podríamos enfocarlo de esta manera: si uno examina el campo del pensamiento, de la razón, etc., finalmente se da cuenta de que este campo no tiene unas bases muy sólidas, por lo tanto, comprende que “lo que es” debe estar más allá. “Lo que es”, es el misterio.

K: Sí.

B: Por todo lo que hemos comentado, creo que usted no puede vivir en el campo de la realidad, en el campo del pensamiento.

K: No, desde luego que no. Pero no me importa, porque no tengo miedos.

B: No le importa porque usted tiene seguridad psicológica. Aun en el caso de que algo le suceda, no le afectará profundamente.

K: Vivo en el campo de la realidad, ésa es mi vida. Vivo ahí, consciente, dándome cuenta, forcejeando y avanzando en ese campo. No puedo entrar en contacto con lo otro, no puedo decir «lo estoy tocando». Cuando uno toca eso, no hay un “yo” que lo toque. Usted me dice: «hay un misterio que va más allá de cualquier entendimiento». Y yo, que estoy atrapado en *esto*, quisiera alcanzar *aquello*. Me habla de ese misterio porque para usted es un hecho, no es una invención, una superstición, un autoengaño. Para usted, eso es una verdad y, a causa de su integridad, lo que usted dice produce en mí una fuerte impresión. Usted me lo señala, e inmediatamente me gustaría alcanzarlo. Quiero alcanzarlo, de la manera que sea. ¿Cuál es, entonces, su responsabilidad hacia mí? ¿Comprende la situación? Usted dice que ese misterio no puede alcanzarse con palabras, ni con pensamiento o actuación alguna, que sólo puede tocarlo la acción de la verdad. Estas palabras, quizá, transmiten una sensación de aquello. Y yo, que soy un ser humano desdichado, quisiera esa sensación para mí. Pero usted dice «la verdad es una tierra sin caminos, no sigas a nadie», y ahí sí que estoy completamente perdido. Aunque me doy cuenta y veo la limitación del pensamiento, de toda la confusión, de la desdicha, etcétera, por alguna razón no puedo salirme de ello. ¿Me ayudará su compasión? Usted es compasivo, porque una parte de ese extraordinario misterio *es* compasión. Entonces, ¿me ayudará su compasión? Obviamente, no. Luego, ¿qué he de hacer? Tengo un deseo

apremiante de alcanzar eso, y usted me dice: «no tengas ningún deseo; la verdad no es algo que puedas poseer, no es de tu propiedad personal». Lo único que usted me indica es: «pon orden en el campo de la realidad».

B: Sí, y no escapes del sufrimiento.

K: Si de hecho pongo orden en el campo de la realidad, entonces sucederá algo. Y además, usted me dice que eso debe hacerse instantáneamente. ¿Es ese misterio algo que todo el mundo conoce? Quiero decir, ¿sabe todo el mundo que existe algo misterioso? No los misterios que inventa el deseo, sino un algo misterioso en la vida misma, aparte de mi sufrimiento, de mis celos, de mi ansiedad, de mi muerte. ¿Se tiene la sensación de que, independientemente de todo eso, la vida encierra un gran misterio? ¿Es así? ¿Sabemos todos y cada uno de nosotros que ese misterio existe?

B: Me gustaría pensar que de alguna manera todos lo sabemos. Probablemente uno ya nace con esa sensación de algo misterioso, pero, como consecuencia del condicionamiento, esa sensación se va desvaneciendo gradualmente.

K: ¿Ve?, ahí está el peligro que puede tener la frase «Dios está dentro de ti ». Y esa persona ¿tiene la vitalidad, o la pasión necesaria, para dejar de lado todo condicionamiento?

B: No exactamente, pero uno tiene cierto presentimiento de que existe ese misterio. Creo que probablemente los niños pequeños lo sienten con más fuerza.

K: ¿Piensa usted que los niños de hoy día tienen eso?

B: No sé mucho sobre ellos, probablemente lo tienen en menor grado. Evidentemente, el vivir en una ciudad moderna debe ejercer un efecto nocivo.

K: Por supuesto.

B: Hay muchas causas. Una de ellas es la falta de contacto con la naturaleza; creo que todo contacto con la naturaleza nos ofrece esa sensación de misterio.

K: Sí.

B: Por ejemplo, si uno mira el cielo por la noche.

K: Pero ya lo ve, los científicos explican las estrellas.

B: Sí, comprendo.

K: Cousteau explica el océano; para todo encontramos explicaciones convincentes.

B: Sí, se ha creado la sensación de que, básicamente, podemos conocerlo todo.

K: El conocimiento se está convirtiendo en una maldición. La percepción nada tiene que ver con el conocimiento. Verdad y conocimiento no van juntos; el conocimiento no puede contener la inmensidad del misterio.

B: Sí, supongo que un niño pequeño tal vez sitúa el misterio en alguna parte desconocida para él: en el fondo del océano o en algún otro lugar, muy lejos de donde él se encuentra; y más tarde, cuando crece, se entera de que la gente ya ha estado en todas partes. Por consiguiente, eso hace que todo el misterio parezca ficticio.

K: Sí, todo se vuelve muy superficial.

B: Éste es el peligro de nuestra era moderna, que ofrece la apariencia de que, en mayor o menor grado, lo conocemos todo; quizá no los detalles, pero sí de que tenemos una idea del cuadro general.

K: La otra noche estuve escuchando “El Ascenso del hombre”, de Bronowski. Él lo explica todo.

B: El motivo inicial fue el de penetrar en este misterio; eso fue lo que impulsó a la ciencia. Y por alguna razón se ha desviado, ahora da la impresión de querer explicar el misterio.

K: ¿Puedo preguntarle si usted, como científico experimentado, siente este misterio?

B: Sí, creo que sí. Creo que, de alguna forma, lo he percibido siempre, ¿entiende?

K: Pero mientras estamos hablando ahora, ¿lo siente con mayor intensidad? No a causa de que yo sea intenso, eso es algo por completo diferente, porque entonces se convierte en influencia y todas esas cosas. Pero cuando hablamos de algo, abrimos una puerta.

B: Sí. Aunque mi condicionamiento particular me predispone en gran medida a resistir la noción de misterio, creo que la ciencia marcha actualmente en una dirección equivocada.

K: Pero incluso los científicos admiten que existe un misterio.

B: Hasta cierto punto, sí. La opinión general es que finalmente todo podrá aclararse.

K: Aclararlo en el sentido de encontrar explicaciones convincentes.

B: Lo que yo siento es que cualquier explicación científica será sólo una parte de este campo de la realidad y, por lo tanto, no despejará el misterio.

K: En cierto sentido sí lo despeja, porque le escucho a usted explicarlo todo, y entonces digo: «no hay ningún misterio».

B: Ése es el punto fundamental en que se distinguen verdad y realidad. Porque podríamos decir, que en el campo de la realidad es posible explicarlo todo, cada vez más extensamente y sin límite alguno.

K: Eso es lo que actualmente hacen los comunistas.

B: No sólo los comunistas.

K: Por supuesto que no, lo digo como un ejemplo.

B: Creo que es posible afirmar que, en el campo de la realidad, todo puede ser explicado, que podemos penetrar en las cosas cada vez más profunda y más extensamente, que es posible un progreso sin fin. Pero eso no explica la esencia.

K: No, mi pregunta era otra. Le estoy preguntando si, al conversar como lo hacemos, capta usted un indicio de ese misterio. Como científico, como persona seria, tal vez

captó un indicio en el pasado. Pero mientras conversamos ahora, ¿siente usted que el misterio ya no es sólo un indicio, sino una verdad?

B: Sí, es una verdad.

K: ¿Ha dejado, entonces, de ser un simple indicio?

B: Creo que es una verdad desde hace algún tiempo. Porque está implícito en lo que estamos haciendo aquí en Brockwood.

K: Sí. Ahí hay algo interesante: la verdad de ese misterio vacía a la mente por completo, la deja en completo silencio, ¿no es así? O, a causa de ese silencio, la verdad del misterio *es*. No sé si me expreso con claridad. Cuando la mente está en completo silencio, cuando no está funcionando, cuando no cavila sobre sí misma, cuando ha puesto orden en la realidad, entonces se encuentra libre de confusión, y en ese alejarse de la confusión hay un cierto silencio. El darse cuenta de que este silencio es incompleto y no escapar de esta percepción, sino permanecer con ella, significa negar lo que el orden ha producido.

B: Usted habla de producir primero orden. ¿Por qué es necesario producir el orden primero y después negarlo?

K: El negarlo es el silencio.

B: Por eso debe cumplirse esta secuencia.

K: Porque al eliminar el desorden hay cierto orden matemático, y como resultado de ese orden mi mente está quieta.

B: Usted dice que ése no es un silencio verdadero.

K: No. Al darme cuenta de que ése no es el silencio verdadero, por el momento niego este silencio incompleto. De tal modo, que al negar este silencio ya no deseo ningún otro silencio. No hay ningún movimiento hacia un silencio mayor. Entonces, este silencio total abre la puerta a lo otro. O sea, cuando la mente con toda la confusión es nada – ninguna cosa– entonces acaso lo otro se manifieste.

Parte II:

## CHARLAS Y DIÁLOGOS

## 4. LA ACCIÓN CORRECTA

«Usted no puede llegar a la verdad por medio de la realidad; uno debe comprender la limitación de la realidad, que es todo el proceso del pensamiento.»

Todos deberíamos sentir un vivo interés por lo que está sucediendo en el mundo. La división, la violencia, la brutalidad, las guerras y la falta de honradez en las altas esferas políticas. Ante esta desintegración, ¿cuál es la acción correcta? ¿Qué ha de hacer uno para sobrevivir en libertad y ser totalmente religioso? –no “religioso” en su sentido tradicional, que no tiene nada de religioso. El significado de esta palabra es: «reunir toda la energía para descubrir cuál es el lugar del pensamiento, cuáles son sus limitaciones e ir más allá de él». Éste es el verdadero significado y el sentido de la palabra “religioso”. Por tanto, ¿qué puede uno hacer como ser humano en este mundo que se desintegra, en este mundo corrupto e inmoral? No como individuo, porque no existe tal cosa como el individuo. Somos seres humanos, somos colectivos, no individuales; somos el resultado de las distintas influencias colectivas, compulsiones, condicionamientos, etc. Como seres humanos –tanto si vivimos en este país, como en los Estados Unidos, en Rusia, o en la India, que ahora atraviesa momentos terribles– ¿qué vamos a hacer? ¿Cuál es la acción justa, correcta? Si uno es mínimamente serio, ¿qué debe hacer para averiguarlo? –y espero que quienes estamos aquí seamos serios, de otro modo ustedes no hubieran venido. ¿Existe una acción que sea total, completa, no fragmentada, que sea a la vez correcta y precisa, que sea compasiva, religiosa, en el sentido que estamos dando a esa palabra? Esto nada tiene que ver con creencia, dogma o ritual alguno, ni es una pregunta condicionada por cierto tipo de indagación religiosa. ¿Qué ha de hacer un ser humano cuando se enfrenta cara a cara con este problema?

Para encontrar una respuesta no ficticia, irreal o imaginaria, para descubrir la respuesta correcta, verdadera, uno debe investigar todo el movimiento del pensar; porque nuestro condicionamiento, todas nuestras actividades, nuestra vida política, económica, social, moral y religiosa está basada en el pensamiento. El pensamiento ha sido nuestro instrumento líder en todos los campos de la vida, en todas las áreas, religiosa, moral, política, económica, social, y en las relaciones personales; creo que esto es bastante evidente. Por favor, si se me permite señalarlo, estamos considerando todo esto juntos, juntos lo estamos examinando, compartiendo; es responsabilidad de ustedes compartir esto, no meramente escuchar unas cuantas ideas y estar o no de acuerdo con ellas, sino compartir. Y esto significa que deben prestarle atención, sentir afecto por ello; debe ser un problema importante para ustedes, un problema que conmueva sus mentes, sus corazones, su vida entera, de lo contrario no hay un compartir, no hay comunión, no hay comunicación, excepto verbal o intelectualmente, y eso tiene muy poco valor. Por lo tanto, estamos investigando juntos esta cuestión.

¿Cuál es la responsabilidad del pensamiento? Conociendo su limitación, sabiendo que cualquier cosa que haga estará dentro de un área limitada, ¿es posible, desde esa área limitada, obtener una respuesta, una acción correcta y precisa? Uno, como ser humano, ¿en qué nivel de sí mismo encuentra la acción correcta? Si es imaginaria, personal, si es conforme a una idea, un concepto, un ideal, deja de ser una acción correcta. Espero que estemos comprendiéndonos mutuamente. El ideal, la conclusión, son todavía el proceso del pensamiento como tiempo, como medida. El pensamiento ha creado todos los problemas: en nuestras relaciones personales, en el terreno económico, social, moral, religioso; pero el pensamiento no ha encontrado la respuesta. Y en esta mañana, así como durante las próximas dos o tres charlas, nosotros trataremos de descubrir, si podemos, cuál es la acción completa, no tradicional, no mecánica; una acción que no sea una creencia, una conclusión, un prejuicio. O sea, quiero descubrir, si soy serio, cómo he de actuar; quiero descubrir una acción que no sea ambiciosa y en la que no haya remordimientos, una acción que no engendre problemas ulteriores, una acción total, completa, que responda a cada suceso, tanto en el nivel personal como en el más complejo nivel social. Espero que sientan como suyo este problema, y a menos que lo resolvamos completamente, hablar de meditación, de lo que es Dios, de la verdad, etcétera, tiene muy poco sentido. Uno debe establecer los cimientos, de lo contrario no puede ir muy lejos; y para llegar lejos es preciso comenzar tan cerca como sea posible.

Esa cercanía es cada uno de ustedes, como ser humano que vive en esta monstruosa y corrupta sociedad. Uno debe encontrar por sí mismo una acción que sea total, no fragmentada, porque vivir en este mundo se está volviendo cada vez más peligroso; el mundo está convirtiéndose en un desierto, y cada uno de nosotros tiene que ser un oasis. Para que eso se pueda dar –vivir una existencia humana completa, no una existencia aislada– se requiere que investiguemos el problema de la acción.

Siendo el pensamiento la respuesta de la memoria, del conocimiento y la experiencia, ¿puede el pensamiento resolver nuestros problemas? La memoria es un proceso material; el pensamiento es un proceso material y químico –los científicos concuerdan en esto. Y las cosas que el pensamiento ha creado en el mundo, así como en nosotros mismos, constituyen el campo de la realidad, el mundo de las cosas. “Realidad” significa «la cosa que existe». Por tanto, para investigar qué es la verdad, uno debe tener muy claro dónde están las limitaciones de la realidad, y no debe permitir que esa realidad se introduzca en el mundo que no es real.

Uno observa, tanto en el mundo externo como en sí mismo, que el pensamiento ha hecho de la existencia un problema extraordinariamente complejo. El pensamiento ha creado un centro, el “yo” y el “tú”, y desde este centro actuamos. Por favor, mírenlo, obsérvenlo y lo verán por ustedes mismos; no se trata de que acepten algo que dice quien les habla; no acepten nada. Miren, cuando uno comienza a dudar de todo, entonces, desde esa duda, desde esa incertidumbre, florece la certeza, la claridad; pero si parten de la imaginación, de la creencia, y viven dentro de esa área, terminarán siempre dudando. Aquí estamos tratando de investigar, de inquirir, de examinar las cosas que están muy cerca de nosotros, que constituyen nuestra vida diaria, con todas sus miserias, conflictos, dolor, sufrimiento, amor, ansiedad, codicia, envidia, todo eso.

Como dijimos, el pensamiento ha creado al “yo”, y puesto que el pensamiento es en sí mismo fragmentario, convierte al “yo” en un fragmento. Cuando ustedes dicen, “yo”, “mí”, “quiero”, “no quiero”, “soy esto”, “no soy aquello”, todo es el resultado del pensamiento –que está fragmentado, que nunca es lo total, y consecuentemente, lo que crea también está fragmentado. “Mi mundo”, “mi religión”, “mi creencia”, “mi país”, “mi dios y el suyo”; así se fragmenta todo. El pensamiento es fragmentario porque, esencialmente, es un proceso de tiempo, de medida. Me pregunto si son capaces de ver esto. Si pudieran verlo claramente una sola vez, seríamos capaces de descubrir qué es la

acción, la acción correcta, precisa, en la cual no hay ilusiones ni metas, en la cual no hay nada salvo el hecho en sí.

Estamos tratando de descubrir qué es esa acción total, que no esté fragmentada, presa en el movimiento del tiempo, que no sea tradicional ni por lo tanto repetitiva. Uno quiere vivir una vida sin conflictos, quiere vivir en una sociedad que no destruya la libertad; uno quiere sobrevivir. A medida que las sociedades y los gobiernos de todo el mundo se vuelven más y más centralizados, más y más burocráticos, nuestra libertad va siendo cada vez menor. La libertad no es hacer lo que a uno le plazca, hacer lo que uno quiera, eso no es libertad. La libertad significa algo por completo diferente, significa estar libre de esta constante batalla, de esta constante ansiedad, incertidumbre, sufrimiento, pesar, de todas estas cosas que el pensamiento ha creado en nosotros.

Ahora bien, ¿existe una acción que no esté basada en el proceso mecánico de la memoria, en la repetición de una experiencia y, por lo tanto, una continuidad en el movimiento del tiempo como pasado, presente y futuro? ¿Existe una acción que no esté condicionada por el entorno? Como saben, los marxistas dicen que si controlamos el medio cambiaremos al hombre; eso se intentó y el hombre no ha cambiado. Continúa siendo primitivo, vulgar, cruel, brutal, violento, etcétera, a pesar de que sean los marxistas quienes controlen el medio. Y luego están aquellos que dicen: «no se preocupen del medio, pero crean en alguna divinidad, ella les guiará»; y esa divinidad sigue siendo la proyección del pensamiento. De modo que nuevamente nos encontramos en el mismo punto de partida. Y al darse cuenta de todo esto, ¿qué ha de hacer el ser humano?

¿Puede el pensamiento –que es un proceso químico, material, que es una “cosa”, que ha sido precisamente quien ha creado toda esta estructura– resolver nuestros problemas? Uno debe investigar con mucho cuidado, con diligencia, cuáles son las limitaciones del pensamiento. ¿Puede el pensamiento por sí mismo darse cuenta de su limitación y así, abandonar su deseo de extenderse en un campo que no puede ni podrá tocar? El pensamiento ha creado el mundo tecnológico, y ha creado también la división entre “tú” y “yo”; ha creado la imagen del “tú” y del “yo”, y estas imágenes nos separan. El pensamiento sólo puede funcionar en la dualidad, en los opuestos y, por tanto, toda reacción es un proceso divisivo, un proceso separador. Él ha creado la división entre los seres humanos, las nacionalidades, las creencias religiosas y los dogmas, las diferencias políticas, las opiniones, las conclusiones; todo eso es el resultado del pensamiento. El

pensamiento ha creado la división entre ustedes y yo, siendo “yo” un arquetipo con nombre; ha creado ese centro, que es el ‘yo’, como algo separado de ustedes, y por lo tanto, ustedes y yo estamos divididos. El pensamiento ha creado toda esta estructura de la conducta social, la cual se basa esencialmente en la tradición, que es mecánica; ha creado el mundo religioso, el mundo cristiano, el budista, el hindú, el musulmán, con todas sus divisiones, sus rituales, y todos los innumerables gurús que están brotando como hongos. El pensamiento ha diseñado lo que considera que es el amor, ¿y es la compasión el resultado de ese “amor”, es el resultado del pensamiento? Éste es nuestro problema; todos éstos son nuestros problemas.

Sin embargo tratamos de resolver todos estos problemas por medio del pensamiento. ¿Puede el pensamiento verse a sí mismo como el autor del enredo, y verse también como un instrumento necesario para la creación de una sociedad que no sea inmoral? ¿Puede el pensamiento darse cuenta de sí mismo? Por favor, sigan esto. ¿Puede el pensamiento de ustedes ser consciente de sí mismo? Y si lo hace, ¿es esa conciencia parte del pensamiento? Uno puede darse cuenta de las actividades del pensamiento, y de entre ellas, puede elegir las que considera buenas y malas, las que valen y las que no valen la pena, pero esa elección sigue siendo el resultado del pensamiento, y por lo tanto está perpetuando el conflicto y la dualidad. Entonces, ¿puede el pensamiento estar atento a sus propios movimientos? ¿O existe una entidad externa, ajena al campo del pensar, que dirige al pensamiento? Puedo decir que me doy cuenta de mis pensamientos, que sé lo que estoy pensando, pero esa entidad que dice «yo sé lo que estoy pensando», ese “yo”, es producto del pensamiento. Por consiguiente, esa entidad empieza a controlar, a dominar o a racionalizar el pensamiento. Aunque digamos que existe una entidad diferente del pensamiento, esa entidad en sí misma es, esencialmente, pensamiento. Lo que estamos tratando de exponer es que el pensamiento es tremendamente limitado; juega toda clase de tretas, imagina, inventa una superconciencia, pero todo ello sigue siendo todavía pensamiento.

De modo que nuestro problema es el siguiente: ¿puede el pensamiento darse cuenta por sí mismo de dónde es necesario que opere, de dónde es capaz de actuar con precisión, y de su total limitación en todos los demás sentidos? Eso significa que uno ha de investigar el tema de la conciencia humana. Suena muy filosófico, muy complicado, pero no lo es. Filosofía quiere decir amor a la verdad, no el amor a las palabras, a las ideas, a las especulaciones, sino el amor a la verdad. Y eso significa que ustedes deben

descubrir por sí mismos dónde está la realidad, y que esta realidad no puede convertirse en la verdad. No pueden llegar a la verdad por medio de la realidad. Deben comprender las limitaciones de la realidad, la cual es todo el proceso del pensamiento. Cuando ustedes se examinan a sí mismos, cuando conocen su conciencia, cuando saben por qué piensan, cuáles son sus motivaciones, sus propósitos, sus creencias, sus intenciones, sus demandas, sus fantasías, ven que todo eso es su conciencia; y esa conciencia es, esencialmente, la conciencia del mundo. Por favor, vean esto. La conciencia de ustedes no es radicalmente diferente de la de un musulmán, un hindú o cualquier otro, porque esa conciencia está llena de ansiedad, esperanza, miedo, placer, sufrimiento, codicia, envidia, competencia, sus creencias y sus dioses; todo eso es la conciencia, todo este contenido configura la conciencia, y ese contenido es pensamiento –pensamiento que ha llenado la conciencia con las cosas que él mismo ha creado. Observen dentro de sí mismos y verán cuán extraordinariamente obvio es todo eso.

Y desde este contenido, que está condicionado, que es la tradición, que es el resultado del pensamiento, tratamos de encontrar una manera de actuar dentro de esa misma área de la conciencia, que el pensamiento ha llenado con sus propias cosas. Y uno se pregunta: si el pensamiento no puede resolver nuestros problemas humanos –salvo los problemas tecnológicos o matemáticos– ¿cómo podrá entonces limitar su área de acción y no penetrar en el campo de la psique, en el campo del espíritu? –usemos la palabra espíritu por el momento. Mientras operemos dentro de esa área, inevitablemente habrá sufrimiento, habrá desorden, miedo, ansiedad. De manera que me pregunto, ¿puedo yo, puede el ser humano, establecer orden en el mundo de la realidad? Pues cuando el pensamiento haya establecido orden en el mundo de la realidad, él mismo se dará cuenta de sus enormes limitaciones. Me pregunto si ustedes ven esto. Vivimos en un mundo de desorden, no sólo externa, sino también internamente, y no hemos sido capaces de solucionar este desorden. Lo hemos probado todo –la meditación, las drogas, el aceptar y el rechazar la autoridad, el perseguir la libertad y luego el negarla–, hemos hecho todo lo posible para producir orden, coaccionados, movidos por el miedo, pero al final seguimos viviendo en el desorden. Y es esa mente desordenada la que ahora trata de descubrir si existe una acción correcta, ¿comprenden? Una mente confundida está tratando de averiguar si hay una acción que sea justa, precisa, una acción completa, y, es obvio que esa mente sólo encontrará una acción incorrecta, desordenada y parcial. Por lo tanto

debemos producir orden en el mundo de la realidad en que vivimos. Me pregunto si lo ven.

El orden no es la aceptación de la autoridad, ni es hacer lo que uno quiera; tampoco es el producto de un plan premeditado. El orden debe ser algo altamente matemático, y el orden matemático más grande es la negación total del desorden: así debe ocurrir dentro de uno mismo, dentro del ser humano. ¿Pueden ustedes mirar su propio desorden, darse cuenta de él sin elegir determinadas formas de desorden, aceptando unas y rechazando otras, sino ver la totalidad del desorden? El desorden significa conflicto, actividad egocéntrica, el aceptar una conclusión y vivir conforme a ella, el tener un ideal y perseguirlo, lo cual es eludir el hecho, eludir lo que sucede ahora. ¿Pueden ustedes descartar todo eso? Porque sólo cuando lo descartan totalmente hay orden –orden en el mundo de la realidad, pero un orden no creado por el pensamiento. ¿Comprenden? Estamos separando la realidad de la verdad, diciendo que la realidad es todo lo que ha creado el pensamiento, y que en esa área, en ese campo –si exceptuamos el mundo de la tecnología–, hay un desorden total. Dentro de ese campo los seres humanos viven en completo desorden; un desorden que es, como ya explicamos, fruto del conflicto, la persecución del placer, el temor, el sufrimiento, etcétera. ¿Pueden ustedes darse cuenta de todo eso y negarlo por completo, alejarse de ello? Porque a partir de ahí surge el orden en el mundo de la realidad.

Entonces el comportamiento de uno, en ese mundo de la realidad, se vuelve por completo diferente. Cuando uno ha negado todo eso, cuando ha negado el “yo” –que es el producto del pensamiento, que es quien crea la división– cuando niega ese pensamiento que ha creado el “yo” y la “superconciencia”, de todas las imaginaciones, las ambiciones, las ansiedades, el aceptar y el rechazar, de todo ese contenido que es tradicional, cuando uno se aleja de esa tradición tiene orden. Sólo a partir de ese momento puede uno investigar la cuestión de lo que es la verdad, no antes, porque, de lo contrario, se convierte en una simple presunción, una hipocresía, algo absurdo. Esto significa que uno debe comprender todo el problema del miedo, de cómo los seres humanos viven en el temor. Uno debe ver que ese temor se está volviendo cada vez más agudo, porque el mundo está convirtiéndose en un lugar muy peligroso, donde aumentan las tiranías –ya sean políticas o burocráticas– negándole a la mente la libertad para comprender y para inquirir.

Así pues, como seres humanos que vivimos en este mundo desordenado que se desmorona, ¿podemos de hecho, no en teoría ni en la imaginación, transformarnos, ser un oasis en medio de un mundo que está convirtiéndose en un desierto? Ésta es una pregunta realmente muy seria. Y como seres humanos, ¿podemos educarnos a nosotros mismos de manera por completo diferente? Solamente podremos hacerlo si comprendemos la naturaleza y el movimiento del pensamiento como tiempo, lo cual significa comprenderse profundamente a uno mismo como ser humano: observarnos a nosotros mismos no de acuerdo con un psicólogo, sino mirarnos como realmente somos y descubrir cuán desordenada es la vida que llevamos –una vida de incertidumbre, de dolor, un vivir basado en conclusiones, creencias, recuerdos. Si uno se da cuenta de eso, ese mismo darse cuenta arrasa con todo.

Durante el resto de la mañana, ¿podemos considerar juntos, investigar y hacer preguntas sobre aquello de lo que hemos hablado? Por favor, no son preguntas que me hacen a mí, a quien les habla. Nos hacemos preguntas a nosotros mismos, y las hacemos en voz alta de modo que todos podamos compartirlas, porque su problema es el problema de todos los demás. El problema de cada uno de ustedes es el problema del mundo, ustedes son el mundo. No creo que nos demos cuenta de eso. Ustedes son de hecho el mundo, en el más hondo de los sentidos; tal vez varíen sus costumbres, su vestimenta, su nombre y su fisonomía, pero en lo esencial, en lo básico, ustedes son el mundo; ustedes lo han creado, y eso es lo que son. De modo que si formulan una pregunta, la están formulando para toda la humanidad. No estoy seguro de si ven eso, lo cual no significa que no deban hacer preguntas, sino todo lo contrario. Entonces el hacer preguntas se vuelve un asunto muy serio; no es preguntar o responder con ligereza, ni hacer una pregunta pasajera y al rato olvidarla hasta mejor ocasión. Si preguntan, háganlo sobre un problema de auténtico interés humano.

INTERLOCUTOR: ¿Ha dicho usted que alejándonos del desorden de las tradiciones creamos orden? ¿Es eso lo que quiso decir?

KRISHNAMURTI: Sí, eso es lo que quise decir. Pero espere un segundo, porque es necesario explicar muy bien lo que usted entiende por tradición, por alejarse y por orden.

I: Quisiera decir que, además, observar el desorden significa que “el observador” ya se ha ido, que uno se ha alejado.

K: Hay tres cosas involucradas en esto: el orden, el alejarse y la observación del desorden. El alejarse del desorden, el mismo acto de apartarse de él, es orden. Ahora bien, en primer lugar, ¿cómo observa usted el desorden? ¿Cómo observa el desorden en usted mismo? ¿Lo mira desde fuera, como un extraño, separado del desorden y, por tanto, creando una división entre usted y lo que está observando? ¿O lo mira –si se me permite preguntarlo– no como alguien diferente, lo mira sin esa entidad separada, sin el observador que dice: «yo soy desordenado»? Pongámoslo a la inversa. Cuando usted mira algo, cuando mira esos árboles y esa casa, hay un espacio entre usted, los árboles y la casa. Ese espacio es la distancia, y debe existir cierta distancia para que usted pueda mirar, pueda observar. Si está demasiado cerca no puede ver el cuadro completo. De modo que si usted es un observador que mira el desorden, existe un espacio entre usted y ese desorden. Ahí es dónde surge el problema, cómo hacer frente a ese espacio, cómo controlar ese desorden, cómo racionalizarlo, suprimirlo, o lo que sea que usted haga. Pero cuando no hay espacio, usted *es* el desorden. Me pregunto si ve esto.

I: ¿Cómo puedo alejarme del desorden?

K: Voy a mostrárselo; voy a investigarlo. ¿Ha comprendido mi pregunta?

Cuando ustedes observan a su esposa, a su marido, al muchacho o a la muchacha –en estos días los jóvenes no se casan– o a su amigo, ¿cómo los observan a él o a ella? Véanlo, por favor. Profundicen en ello, es muy sencillo. ¿Observan ustedes directamente, u observan a esa persona a través de una imagen, de un tamiz, desde una distancia? Obviamente, si han vivido con una persona –no importa si es un día o diez años– existe una imagen, una distancia, se hallan separados de ella o de él. De igual modo, cuando observan el desorden, tienen una imagen de lo que es el orden, o una imagen que dice: «este desorden es feo». De manera que están mirando ese desorden desde una distancia, la cual es tiempo, tradición, pasado. ¿Es el pensamiento quien crea esa distancia o esa distancia existe de hecho? Cuando uno dice: «estoy enfadado», ¿es el enfado diferente de uno mismo? No, no lo es; de modo que uno *es* el enfado. Uno es desordenado: no está separado del desorden. Creo que eso está claro.

Por lo tanto, ustedes *son* el desorden. Por favor, sigan esto. Cualquier movimiento del pensar que se separe de este desorden, sigue siendo desorden, porque ese desorden es creado por el pensamiento. Este desorden es el resultado de nuestra actividad

egocéntrica, de ese centro que dice: «soy diferente de otro», etc. Todo eso produce desorden. Y pregunto: ¿pueden observar ese desorden sin el observador?

I: ¿Y así descubrirá uno en sí mismo aquello que está criticando en el otro?

K: No, no. No estoy hablando de la crítica a los otros, eso tiene muy poco sentido.

I: No, digo que lo que uno encuentra en el otro, lo encontrara en sí mismo.

K: No, señora, el otro soy yo; esencialmente, el otro soy yo. Él tiene sus ansiedades, sus temores, sus esperanzas, su desesperación, su sufrimiento, su pena, su soledad, su desdicha, su falta de amor, etc.; ese hombre o esa mujer soy yo mismo. Si eso está claro, entonces no critico al otro, estoy atento a mí mismo en el otro.

I: Eso es lo que quería decir.

K: Excelente. Entonces, si entendemos por “pasado” al observador, ¿puede existir una observación sin el pasado? ¿Puede usted mirarme, o mirar a otro, sin los recuerdos –sin las artimañas y todas estas cosas que suceden–, simplemente mirar? ¿Puede mirar a su esposa, a su marido, etc., sin una sola imagen? ¿Pueden mirar a otro sin que asome a la superficie todo el pasado? Solamente lo hacen cuando entran en una crisis profunda, cuando se encuentran ante un reto tremendo, entonces sí que miran así. Pero habitualmente, nuestras vidas son muy desordenadas, somos tan poco serios, tan perezosos...

I: ¿Cómo puede uno vivir permanentemente en estado de crisis profunda?

K: Contestaré la pregunta, señor, después de que hayamos terminado con esto.

De modo que el alejarse del desorden es estar totalmente comprometido con lo que uno observa; y cuando observo este desorden, cuando lo observo sin todas las reacciones, los recuerdos, las cosas que afloran a la mente, entonces en esa observación total...esa misma observación total es el orden. No sé si ven esto. Lo cual nos plantea la siguiente pregunta: ¿han mirado jamás algo totalmente? ¿Han mirado a sus líderes políticos, sus creencias religiosas, sus conclusiones, todo el panorama en donde vivimos, que es pensamiento, lo han mirado de manera completa? Y mirarlo completamente

significa que no hay división entre ustedes y aquello que miran. Uno puede mirar una montaña, lo hermosa que es; su perfil, las sombras, la profundidad, la dignidad, la belleza de su maravilloso aislamiento, y no es un proceso de identificación; no es que me convierta en la montaña, ¡gracias a Dios! Ésa es una treta de la imaginación. Pero cuando observo sin la palabra “montaña”, veo que hay una percepción total de esa belleza, y de ahí surge la pasión. Por lo tanto, ¿puedo observar a otra persona, a mi mujer, a mi hijo, al amigo, a quien sea, puedo observarlos totalmente? O sea, ¿puedo observarlos sin el observador, que es el pasado? Pues eso significa que esta observación es una percepción total; en ella sólo existe percepción, no el que percibe. Y entonces hay orden.

I: Si solamente existe percepción y no quien percibe, ¿quién es el que mira? Si veo que yo soy el desorden, ¿quién es el que ve eso?

K: Investíguelo, señor. La palabra “desorden” es muy amplia, examinémosla. Cuando usted ve que es violento, y que la violencia no es diferente de usted, que usted es esa violencia, ¿qué sucede?

Mirémoslo a la inversa, ¿qué sucede cuando usted no es la violencia? ¿Qué ocurre cuando usted dice, «la violencia es diferente de “mí”»? En ello hay división, hay un intento de controlar la violencia, hay una proyección de un estado de no violencia, un ideal y el ajustarse a ese ideal; por lo tanto, hay más conflicto y todo lo que sigue. Cuando existe una división entre el observador y lo observado, la consecuencia inevitable es conflicto constante en sus distintas variedades y formas. Pero cuando el observador *es* lo observado, o sea, cuando el observador dice: «yo soy violento, la violencia no está separada del mí», entonces tiene lugar una clase de acción totalmente diferente. No hay conflicto, no hay racionalización, ni represión, ni control, ni el ideal de la no violencia; usted es eso. ¿Qué sucede entonces? No sé si alguna vez ha profundizado en esta cuestión.

I: Entonces, ¿quién es el “tú”, el “usted”? Uno no puede hablar sin el “tú” o el “usted”.

K: No, señora, eso es sólo una forma de hablar. Por favor, mire. Usted ve la diferencia entre el observador y lo observado. Cuando hay una diferencia entre el observador y lo observado tiene que haber toda clase de conflicto, porque hay división. Cuando hay una división política, cuando hay divisiones nacionales, tiene que haber conflicto, tal y como

está sucediendo en el mundo. Cuando existe división, el conflicto es inevitable; ésa es la ley. Y cuando el observador es lo observado, cuando la violencia no está separada del observador, entonces tiene lugar una acción por completo diferente. La palabra “violencia” es de por sí condenatoria, y cuando la usamos reforzamos la violencia; quizá no sea ésa nuestra intención, pero estamos fortaleciéndola cada vez que la nombramos, ¿no es así? El nombrar ese sentimiento forma parte de nuestra tradición, pero si usted no lo nombra, es totalmente diferente la respuesta. Debido a que no lo nombra, porque no existe un observador diferente de lo observado, el sentimiento que surge, al cual usted llamaba violencia, deja de existir. Inténtelo y lo verá. Usted sólo puede hacerle frente si lo pone a prueba, y el simple hecho de estar de acuerdo no es ponerlo a prueba. Debe actuar y descubrirlo.

La siguiente pregunta trataba sobre el reto. ¿Debemos vivir constantemente con un sentimiento de reto?

I: Yo dije crisis.

K: Crisis. Es lo mismo. ¿No están ustedes viviendo en crisis? Hay una crisis política en este país, una crisis económica, crisis con su esposa o su marido; crisis quiere decir división, ¿no es así? Lo cual significa que, al parecer, las crisis son inevitables para aquellas personas que viven en la oscuridad, que están dormidas. Si ustedes no tuvieran crisis, se echarían todos a dormir, y eso es exactamente lo que quieren: «¡Por el amor de Dios, déjenme tranquilo!» –para que pueda seguir revolcándome en mi pequeño charquito, o lo que sea. Pero constantemente llegan las crisis.

La pregunta verdaderamente importante es: ¿puede uno vivir sin una sola crisis y mantenerse totalmente despierto? ¿Comprenden? La crisis, el reto, la conmoción, las alteraciones, existen cuando la mente es perezosa, tradicional, repetitiva y confusa. ¿Puede la mente estar totalmente despierta y, por lo tanto, no necesitar de reto alguno? ¿Es eso posible?

Esto significa que debemos seguir profundizando todavía más. Vivimos dependientes de las experiencias para cambiar nuestras mentes, para estimularlas, para expandirlas; pensamos que las experiencias crearán y nos abrirán las puertas de la claridad; pensamos que un hombre que no tiene ninguna experiencia está dormido, es torpe o estúpido. Sin embargo, un hombre que no tiene experiencias, pero que está totalmente despierto, tiene

una mente inocente, y por tanto, ve con absoluta claridad. Ahora, ¿es eso posible? No digan sí o no.

I: Cuando usted dice que él no tiene experiencias, ¿significa eso que él ignora básicamente la vida?

K: No, no, señor. Mire. Nosotros estamos condicionados por la sociedad en que vivimos, por los alimentos que comemos, por las ropas, el clima. Estamos condicionados por la cultura, la literatura, los periódicos, todo moldea nuestra mente, tanto consciente como inconscientemente. Cuando uno se llama a sí mismo cristiano, o budista, o lo que fuere, ése es su condicionamiento. Y, así, nos movemos de un condicionamiento a otro. No me gusta el hinduismo, por tanto, paso al cristianismo o a alguna otra cosa. Si no me gusta un gurú, simplemente sigo a otro gurú. De una forma u otra estamos condicionados. Ahora bien, ¿es posible descondicionar la mente para que sea totalmente libre? Eso significa, ¿es posible darnos cuenta totalmente de nuestro condicionamiento? No seleccionar aquellos condicionamientos que nos gustan, sino darse cuenta de *todo* el condicionamiento, lo cual sólo es posible cuando no hay opción y cuando no hay un observador. Ver el condicionamiento por completo, tanto en el nivel consciente como en el inconsciente, ¡ver su totalidad! Solamente es posible ver la totalidad de algo cuando no hay separación entre usted y aquello que observa –siendo la separación el movimiento creado por el pensar, por el tiempo. Solamente entonces ve usted el condicionamiento entero, y cuando hay esa percepción de la totalidad, el descondicionamiento surge por sí mismo. Pero no queremos entregarnos a algo así. En esto, como en todo, queremos el camino más fácil; por eso es que nos gustan los gurús – sea el sacerdote, el político, la autoridad, el especialista: todos ellos saben y nosotros no; ellos nos dirán qué debemos hacer, lo cual constituye nuestra tradicional aceptación de la autoridad.

I: Una pregunta acerca de la acción verdadera. Tal como somos actualmente, toda acción que emprendemos es una actividad egocéntrica. De modo que cuando uno ve eso siente miedo de actuar, porque nada tiene significado. Esto es una realidad, no es una alternativa o una imaginación. Uno se enfrenta a un vacío terrible y...

K: Comprendo la pregunta . . .

I: Incluso en las actividades materiales.

K: Cuando hay observación y uno se da cuenta de que nada puede hacer, entonces dice que aparece un vacío. Aténgase simplemente a esa frase, a esa exposición. Existe una observación, uno se da cuenta de que no puede hacer nada y, por lo tanto, hay un vacío. ¿Es así? Antes, cuando creía que era capaz de hacer algo, no había tal vacío, ¿entiende? Podía hacer cualquier cosa al respecto, ingresar en el partido liberal, volverme un neurótico o lo que sea, ¡lo siento! (*Risas.*) Antes, podía hacer algo y, por tanto, pensaba que no había vacío. Antes llenaba el vacío con alguna actividad, y así escapaba de él, escapaba de la soledad, de esa extraordinaria sensación de aislamiento. Y ahora, cuando me doy cuenta de la falsedad de este hacer psicológico, de ese hacer algo con respecto a alguna cosa –lo cual no aporta ningún significado, ninguna respuesta– entonces me digo a mí mismo: «observo que yo soy el observador, y eso me deja desnudo, absolutamente desnudo, vacío; no puedo hacer nada; la existencia carece de significado». Antes, usted le daba un significado a la existencia, el significado creado por el pensamiento, por toda clase de fantasías, esperanzas, por todas esas cosas; y súbitamente se da cuenta de que el pensamiento no resuelve los problemas, y entonces no encuentra sentido a la vida, no le encuentra ningún valor. De modo que insiste en darle un sentido a la vida ¿comprende? Quiere dárselo. (*Risas.*) No, no se rían, esto es lo que hacemos, porque el vivir, en sí mismo, no tiene sentido para la mayoría de nosotros. Cuando somos jóvenes decimos: «bueno, al menos lo pasaré bien: el sexo, etc.» A medida que envejecemos pensamos: «Dios mío, es una vida tan vacía», y llenamos ese vacío con literatura, con conocimientos, creencias, dogmas, rituales, opiniones, juicios, pensando que eso tiene un gran valor. Han llenado el vacío con palabras, nada más que palabras. Y ahora, cuando se despojan de esas palabras, dicen: «estoy desolado, estoy vacío».

I: Esto aún son palabras.

K: Sí, sólo son palabras, eso es lo que estamos diciendo. Son aún palabras. Así, cuando usted ve que es el pensamiento quien ha creado lo que usted consideraba que tenía sentido y, ahora se da cuenta de su limitación, de que todo lo creado por el pensamiento carece de valor, usted se queda vacío, desolado, desnudo, ¿por qué? ¿Es que aún sigue buscando algo? ¿No sigue aún operando el pensamiento? Cuando usted

dice: «no encuentro ningún sentido a nada, la vida carece de significado», es precisamente el pensamiento el que le hace decirlo, porque usted desea encontrar una razón de ser. Pero cuando no hay movimiento del pensar, la vida está llena de significado, tiene una belleza extraordinaria. Usted no sabe de esto.

I: El pensamiento tiene miedo de no pensar.

K: Así que el pensamiento tiene miedo de no pensar. Lo investigaremos mañana. Investigaremos todo el problema del pensamiento que crea el temor y que trata de encontrar un significado a la vida. Si uno, de hecho, examina su propia vida, encuentra que tiene muy poco sentido, ¿verdad? Uno guarda recuerdos agradables o desagradables que pertenecen al pasado, que están muertos, que se fueron, pero seguimos aferrados a esos recuerdos. También está el gran miedo a la muerte. Uno ha trabajado y trabajado, sin parar –¿sabe Dios por qué!– y al final, está “esa cosa” esperándole. Y uno exclama: «¿y esto es todo?» Por lo tanto, hemos de investigar este problema del pensamiento, de su acción como tiempo y medida.

## 5. EL PROBLEMA DEL MIEDO

«Si uno puede liberarse totalmente del miedo, entonces el cielo está con uno.»

Tenemos que ser serios y afrontar qué debemos hacer en la vida, con todos nuestros problemas, con la desdicha, la confusión, la violencia y el sufrimiento. Solamente aquellos que son serios viven, los demás desperdician sus vidas, malgastan su existencia. Esta mañana vamos a investigar, en su totalidad, el complejo problema del miedo. La mente humana ha vivido durante muchísimo tiempo, siglos y siglos, soportando el temor, escapando de él, tratando de resolverlo, de olvidarlo o identificándose por completo con algo que estuviera fuera del miedo. Hemos probado todos los métodos, y ahora uno se pregunta si hay alguna posibilidad de estar total, absolutamente libre de temor, tanto en un nivel psicológico como físico. Vamos a considerarlo, a investigarlo juntos y a descubrir por nosotros mismos si eso es posible.

En primer lugar debemos considerar la energía, su calidad, sus diferentes clases y también la cuestión del deseo; y si contamos con la energía suficiente para profundizar hasta lo más hondo en el tema del miedo. Conocemos la energía del pensamiento, que es una energía de fricción, la cual ha creado en el campo de la tecnología objetos extraordinarios. Pero psicológicamente parece que no tengamos esa energía vital, esa fuerza, ese interés necesario para penetrar profundamente en este problema del temor.

Debemos comprender cómo el pensamiento genera su propia energía; por consiguiente, una energía fragmentada, obtenida mediante la fricción y el conflicto. Eso es cuanto conocemos: la energía del pensar, fruto de la contradicción, de la dualidad; la energía de la discordia; y todo ello pertenece al mundo de la realidad, siendo la realidad las cosas del vivir diario, tanto las psicológicas como las intelectuales y todo el resto.

Espero que podamos comunicarnos unos con otros. La comunicación implica no sólo comprensión verbal, sino el compartir de hecho lo que se dice; de lo contrario no hay comunión. Además de la comunicación verbal, es precisa una comunión que es no verbal. Ahora bien, para que se dé esa comunión no verbal, uno debe comprender profundamente si es posible comunicarnos entre nosotros en el nivel verbal; lo que significa que ustedes y yo compartimos el significado de las palabras, tenemos el mismo interés, la misma intensidad, estamos en el mismo nivel, y a partir de ahí podremos avanzar paso a paso. Eso requiere energía y esa energía aparece solamente cuando comprendemos la actividad del pensamiento con su fricción, en la cual estamos atrapados. Si investigan dentro de sí mismos, verán que lo que conocemos, o experimentamos, es la fricción del pensamiento en sus logros, sus deseos, sus propósitos —el esfuerzo, la lucha, el competir. Todo eso está involucrado en la energía del pensamiento.

Y ahora nos preguntamos si existe alguna otra clase de energía que no sea mecánica, tradicional, contradictoria y, por lo tanto, no generada por la tensión. Para descubrir si existe otra clase de energía, que no sea imaginada, ilusoria, o fruto de la superstición, debemos investigar la cuestión del deseo.

El deseo es querer algo, ¿no es así? Aunque eso es sólo un fragmento del deseo. Luego está el anhelo de alguna cosa, sea un anhelo sexual, un anhelo psicológico o el llamado anhelo espiritual. Ahora bien, ¿cómo surge el deseo? Desear es querer algo: sentir la falta de algo, algo que se echa de menos; entonces aparece el anhelo, que puede ser imaginario o factual, como el hambre; y después está el problema de cómo surge el deseo dentro de uno. Porque, inevitablemente, para encarar el temor debemos comprender el deseo; no negarlo, sino tener una percepción directa del deseo, ya que el deseo puede ser la raíz del miedo. Los monjes religiosos de todo el mundo han negado el deseo, lo han resistido, lo han identificado con sus dioses, con sus salvadores, con su Jesús, etc. Pero todo eso sigue siendo aún deseo, y sin una completa penetración en ese deseo, sin una percepción directa dentro de él, la mente de uno no puede estar libre de temor.

Necesitamos una clase diferente de energía, no la energía mecánica del pensamiento, porque esta energía del pensamiento no ha solucionado ninguno de nuestros problemas, sino todo lo contrario: los ha hecho mucho más complicados, inmensos, imposibles de resolver. De modo que debemos descubrir una clase diferente de energía, ya sea que esté

relacionada con el pensamiento o que sea totalmente independiente de él, y para investigarlo hemos de examinar la cuestión del deseo. ¿Están siguiendo esto? No el deseo de alguna otra persona, sino el suyo propio. ¿Cómo surge el deseo? Uno puede ver cómo este movimiento comienza a través de la percepción de los sentidos, a la que siguen la sensación, el contacto y finalmente el deseo. Uno ve algo hermoso, se produce un contacto sensorial, visual o físico, luego una sensación, e inmediatamente, el sentimiento de que eso nos falta; y a partir de ahí surge el deseo. Esto es bastante claro.

¿Por qué la mente, todo el sistema sensorial, tiene esa carencia? ¿Por qué existe este sentimiento de falta de algo, de querer algo? Espero que presten suficiente atención a lo que se está diciendo, porque ésta es su vida; no están meramente escuchando palabras, ideas, o fórmulas, sino que de hecho están compartiendo el desarrollo de esta investigación, de tal modo que podamos caminar juntos en la misma dirección, a la misma velocidad, con la misma intensidad y al mismo nivel. De lo contrario no podemos encontrarnos el uno al otro. Eso también forma parte del amor. El amor es esa comunicación de uno con otro, al mismo nivel, al mismo tiempo, con la misma intensidad.

Así pues, ¿por qué existe en uno esta sensación de carencia, o de querer algo? No sé si alguna vez han investigado esta cuestión. ¿Por qué la mente humana o los seres humanos, están siempre buscando algo? Independientemente del conocimiento tecnológico, del aprender idiomas y todas esas cosas, ¿por qué siempre existe esta sensación de insuficiencia, de ansia, de perseguir algo? Todo lo cual es, indudablemente, el movimiento del deseo, y es también el movimiento del pensamiento en forma de tiempo y medida. Todo eso está implicado.

Nos estamos preguntando por qué vivimos con esta sensación de insuficiencia, por qué no nos sentimos plenamente autosuficientes. ¿Por qué este anhelo de algo que nos llene, o que nos sirva para ocultar alguna cosa? ¿Es debido a que en la mayoría de nosotros existe un sentimiento de desolación, de aislamiento, de vacío? Físicamente necesitamos alimentos, ropas y un techo para resguardarnos; uno debe tener eso. Pero esas provisiones básicas son negadas cuando hay divisiones políticas, religiosas, económicas, nacionalistas, las cuales son la maldición de este mundo. Fueron inventadas en Occidente, ya que no existía este sentimiento de nacionalidad en el mundo oriental; sin embargo, recientemente, también allí ha empezado a germinar este veneno. Cuando aparece la división entre las gentes, entre nacionalidades, creencias o dogmas, se vuelve

casi imposible, para todos, tener seguridad. El mundo tiránico de las dictaduras está tratando de atender estas necesidades –comida para todos– pero no es capaz de conseguirlo. Todo esto lo sabemos, luego podemos continuar a partir de aquí. ¿Qué es, entonces, lo que nos falta? ¿Más conocimiento? –entendiendo por conocimiento la acumulación de experiencias, tanto en lo psicológico, como en lo científico o en cualquier otra área, lo cual es información perteneciente al pasado. El conocimiento es el pasado. ¿Esto es lo que queremos? ¿Es esto lo que echamos de menos? ¿Es para esto para lo que se nos educa, para reunir el máximo de conocimientos posible, para que podamos actuar hábilmente en el mundo tecnológico? ¿O, por el contrario, este sentimiento de insuficiencia, de querer, reside en lo psicológico, en lo interno? Lo cual significa que ustedes tratarán de llenar esa necesidad, ese vacío interior, con o a través de experiencias que son el conocimiento acumulado. Están tratando de llenar esta insuficiencia, este vacío, esta sensación de soledad inmensa, con algo creado por el pensamiento. Por lo tanto, el deseo surge de esta urgencia por llenar ese vacío. Después de todo, eso que están buscando, la iluminación, o la realización personal, como la llaman los hindúes, no deja de ser una forma de deseo: la idea es que este sentimiento de ignorancia será eliminado, anulado, o disipado, a través de adquirir enormes conocimientos, o sea, la iluminación. Nunca es un proceso de investigar “lo que es”, sino más bien de adquirir; nunca de mirar “lo que es” de hecho, sino de dirigir nuestra mirada hacia lo que podría ser, o la esperanza de una gran experiencia, de un gran conocimiento. De este modo estamos siempre eludiendo “lo que es” y sustituyéndolo por una realidad que el pensamiento ha creado. Mi soledad, mi vacío, mi dolor, mi pena, mi sufrimiento, mi ansiedad, mi miedo, estas cosas son, el hecho, “lo que es”; y el pensamiento, siendo incapaz de afrontarlo, trata de escapar de todo ello.

Así, para comprender el deseo –que es percibir, ver, contacto, sensación, querer aquello que uno no tiene y, como consecuencia, desearlo, anhelarlo–, para comprenderlo, es preciso ver que está involucrado todo el proceso del tiempo: no lo tengo, pero lo tendré, y una vez que lo tenga lo compararé con lo que usted tiene. De modo que el deseo es la acción del pensamiento basada en el tiempo y que utiliza al tiempo como medida. Por favor, no se limiten a estar de acuerdo conmigo. No tengo interés en hacer propaganda; no me preocupa si ustedes están o no aquí, si escuchan o no. Pero, ya que ésta es su vida, ya que es tan urgente, tan importante que seamos tremendamente serios – porque el mundo se está desintegrando–, tienen que comprender esta cuestión del deseo,

de la energía, y la necesidad de investigar si existe una clase de energía diferente, que no sea mecánica, para lo cual tienen que comprender lo que es el temor. De manera que, ¿es el deseo quien crea el temor? Vamos a investigar juntos este problema del miedo. ¿Qué es el miedo? Puede que estén pensando: «bueno, vamos a olvidarnos de la energía y del deseo y, por favor, ayúdeme a liberarme de mi temor». Pero eso es una tontería, porque todos están relacionados. Usted no puede tomar una parte y abordarla de esa manera; tiene que tomar el paquete entero.

Por consiguiente, ¿qué es el temor, cómo surge? ¿Es posible que haya temor en un nivel y no en otros? ¿Reside el miedo en el nivel consciente o en el inconsciente? ¿O existe el miedo en todos los niveles? Ahora bien, ¿cómo surge ese miedo? ¿Por qué existe este sentimiento en los seres humanos? El hombre lo ha padecido generación tras generación; vive con él. Y el miedo distorsiona la acción, distorsiona la claridad de pensamiento, del pensamiento objetivo y eficiente; y ese pensar cuerdo, lógico, sano, es necesario. El temor ensombrece nuestras vidas; no sé si lo han notado. Cuando aparece el más ligero temor, inmediatamente se contraen todos nuestros sentidos, y sea cual sea nuestra relación, la mayoría de nosotros vivimos con esta peculiar forma de miedo.

Nuestra pregunta es si la mente, y todo nuestro ser, pueden alguna vez estar completamente libres de temor. La educación, la sociedad, los gobiernos, las religiones, han fomentado el temor; las religiones están basadas en el temor. Igualmente, venerar la autoridad es cultivar el miedo: la autoridad de un libro, la autoridad del sacerdote, la autoridad de aquellos que saben, y así sucesivamente. Se nos inculca el temor con meticulosidad, y ahora nuestra pregunta es si existe la posibilidad de estar totalmente libres de él. Para ello debemos averiguar qué es el miedo. ¿Es la necesidad de algo? –lo cual es deseo, anhelo. ¿Es la incertidumbre del mañana? ¿O acaso la pena y el sufrimiento del ayer? ¿Es el miedo la división entre el “tú” y el “yo”, que impide que tengamos relación alguna? ¿Es ese centro que el pensamiento ha creado como el “yo” – siendo el “yo” la forma, el nombre, los atributos– es el temor de perder ese “yo”? ¿Es ésa una de las causas del temor? ¿O es el recuerdo de algo pasado, agradable, feliz,...el miedo de perderlo? ¿O el miedo a sufrir física y psicológicamente? ¿Existe un centro desde el cual brota todo temor? –como si se tratara de un árbol, que aun teniendo un centenar de ramas, posee un tronco y raíces sólidas, y podar simplemente las ramas no sirve de nada. Debemos pues, profundizar hasta la raíz misma del temor, porque si ustedes pueden estar totalmente libres de él, entonces el cielo estará con ustedes.

¿Y cuál es su raíz? ¿Es el tiempo? Por favor, estamos examinando, inquiriendo, no estamos teorizando, ni estamos llegando a ninguna conclusión, porque no hay nada que concluir. En el momento en que ustedes ven la raíz del temor, la ven de hecho, con los ojos, con sensibilidad, con el corazón, con la mente. Cuando la ven de verdad, entonces pueden resolver el temor; eso si son serios. Estamos preguntando: ¿es el tiempo? – tiempo no sólo cronológicamente según el reloj, el ayer, el hoy y el mañana, sino también tiempo psicológico: los recuerdos, los placeres de ayer, el dolor, la aflicción de ayer, las ansiedades.

Estamos preguntando si el tiempo es la raíz del temor. Tiempo para satisfacer alguna cosa, para alcanzar, conseguir, para encontrar a Dios, o como prefieran ustedes llamarlo. Psicológicamente, ¿qué es el tiempo? Por favor escuchen, ¿existe tal cosa como el tiempo psicológico, o lo hemos inventado? ¿Existe, psicológicamente, un mañana? Si dijera que no hay un tiempo psicológico llamado “mañana”, esto produciría una gran sacudida en ustedes, ¿verdad? Porque ustedes dicen: «Mañana seré feliz, mañana lograré algo, mañana llegaré a ser el ejecutivo de alguna empresa, mañana seré una persona iluminada, el gurú prometió algo y yo mañana lo alcanzaré». Para nosotros el mañana tiene una importancia tremenda; pero ¿existe, psicológicamente, un mañana? Lo hemos aceptado porque toda nuestra educación tradicional dice que ese mañana existe, pero cuando ustedes examinan lo psicológico, cuando lo investigan por sí mismos, ¿existe un mañana, o es que el pensamiento, siendo fragmentario en sí mismo, ha proyectado ese mañana? Por favor, investiguen todo esto; es muy importante que se comprenda.

Cuando uno sufre físicamente, cuando hay mucho dolor, el recuerdo de ese dolor queda impreso; es una experiencia que el cerebro retiene y, por lo tanto, existe la memoria de este dolor. Entonces el pensamiento dice: «espero no sufrir ese dolor nunca más», eso es el mañana. Ayer sentí un gran placer –sexual o del tipo que fuera– y el pensamiento inmediatamente dice: «mañana quiero volver a vivir ese placer». Si uno ha tenido una gran experiencia –o al menos eso cree– y la ha convertido en memoria, aun dándose cuenta de que es memoria, intentará repetirla al día siguiente. De modo que el pensamiento es un movimiento en el tiempo. ¿Es el tiempo la raíz del temor? –el tiempo como comparación entre “usted” y “yo”, siendo “yo” más importante que “usted”; el “yo” que alcanzará algo, que llegará a ser algo, a liberarse de algo. Por tanto, el pensamiento como tiempo, el pensamiento como medio de llegar a ser, es la raíz del temor.

Hemos dicho que el tiempo es necesario para aprender un idioma, para aprender alguna técnica, y por consiguiente creemos que podemos aplicar este mismo proceso al campo psicológico. Debido a que necesito varias semanas para aprender un idioma, me digo que para aprender acerca de mí mismo, para saber quién soy, para llegar a ser, necesito igualmente tiempo. Estamos cuestionando que eso sea así; cuestionamos si de hecho el tiempo psicológico existe. ¿No será que el pensamiento inventa el tiempo psicológico y como resultado surge el temor? Ése es nuestro problema. Claramente hemos dividido la conciencia en lo consciente y lo oculto, lo cual de nuevo es una división hecha por el pensamiento. A partir de ahí decimos: «quizás pueda liberarme de los temores conscientes, pero es casi imposible estar libre de los temores ocultos que tienen sus profundas raíces en el inconsciente». Nos decimos que liberarse de los temores inconscientes es mucho más difícil: los temores raciales, los familiares, los tribales, los temores que están hondamente arraigados y los pertenecientes a los instintos. Lo que hemos hecho es dividir la conciencia en dos niveles, y a continuación, preguntamos: «¿cómo puede un ser humano ahondar en el inconsciente?». O sea, primero dividimos la conciencia y luego formulamos la pregunta.

Según dicen es posible lograrlo mediante un cuidadoso análisis de los múltiples temores ocultos que se manifiestan en los sueños. Ésa es la nueva moda. Nunca examinamos todo el proceso del análisis, ya sea el realizado por medio de la auto-introspección o por un profesional. En el análisis están involucrados el analizador y lo que se analiza. ¿Quién es el analizador? ¿Es el analizador diferente de lo analizado? ¿O el analizador es lo analizado, y, por tanto, resulta totalmente inútil analizar? Me pregunto si ustedes ven esto. Cuando el analizador es lo analizado entonces sólo existe la observación, no el análisis. Pero todos ustedes, todos los profesionales, todas las personas que tratan de mejorarse a sí mismas –¡Dios no lo permita!–, todos están de acuerdo en que el analizador es diferente de lo analizado, en que hay una división entre ambos. Pero el analizador es un fragmento del pensamiento y este fragmento ha creado la cosa que luego debe ser analizada. Me pregunto si lo comprenden. De manera que el análisis implica división, y esa división implica tiempo, lo cual significa que uno deberá continuar analizando hasta que se muera.

Y cuando uno ve que el análisis es totalmente falso –empleo la palabra “falso” en el sentido de incorrecto, carente de valor–, entonces uno solamente se interesa por la observación. ¡Observar! –tenemos que comprender qué es la observación. ¿Están

siguiendo todo esto? Habíamos comenzado por investigar si existe una clase de energía diferente. Lamento que debamos retroceder, a fin de que lo tengan en mente –no en la memoria, para eso podrían leer un libro y repetírselo a sí mismos, lo cual no tendría valor alguno. Estamos, pues, interesados e investigando la energía. Conocemos la energía del pensamiento que es mecánica, que es un proceso de fricción, porque en su misma naturaleza el pensamiento es fragmentario, nunca es lo total. Nos habíamos preguntado si existe una clase totalmente diferente de energía y eso es lo que estamos investigando; y en esa indagación hemos visto todo el movimiento del deseo. El deseo es ese estado de querer alguna cosa, de anhelar algo; el deseo que es pensamiento moviéndose como tiempo y medida, «tengo algo y deseo tener más». Y dijimos, al profundizar en el temor, que quizá la raíz de ese temor fuera el tiempo como movimiento. Si ustedes lo investigan, verán que efectivamente ésa es la raíz del temor; esto es un hecho. Entonces, ¿es posible que la mente esté totalmente libre de temor? Porque el cerebro, que ha acumulado conocimiento, sólo funciona eficazmente cuando tiene completa seguridad; pero tal vez, lo que proporciona esa seguridad sea alguna actividad neurótica, alguna creencia, la idea de que somos una gran nación y, obviamente, toda creencia es neurótica, porque no es objetiva, no es factual. De modo que el cerebro sólo puede funcionar con eficiencia, con cordura, racionalmente, cuando se siente completamente seguro, y el temor no le da seguridad. Nos preguntábamos si el análisis puede liberarnos del temor, y decíamos que no, que el análisis no puede hacer eso. Así, cuando uno tiene una percepción directa del proceso del análisis, una percepción desde dentro, deja inmediatamente de analizar; y solamente entonces existe la observación, el ver. Si uno deja de analizar, ¿qué otra cosa puede hacer sino mirar? Por eso aprender a mirar es muy importante.

¿Que significa mirar? ¿Qué significa observar esta cuestión del deseo como movimiento en el tiempo y como medida? ¿Cómo la observan ustedes? ¿La miran como si se tratara de una idea, de una fórmula, porque simplemente lo han oído decir a quien les habla? En ese caso, ustedes intelectualizan lo que oyen convirtiéndolo en una idea y luego persiguen esa idea, lo cual sigue siendo eludir el temor. Por lo tanto es muy importante descubrir cómo observan.

¿Pueden observar su miedo sin movimiento alguno, sin tratar de escapar de él, sin reprimirlo, sin racionalizarlo, sin nombrarlo? O sea, ¿pueden mirar el miedo, su temor de perder mañana el trabajo, de no ser amados, o una docena de diferentes formas del

miedo, pueden observarlo sin darle nombre, sin el observador? –porque el observador es lo observado. No sé si están siguiendo esto. De modo que el observador *es* el temor, no es que “el observador” esté observando “el temor”.

Siendo el observador el pasado, ¿pueden observar sin el observador? Y cuando lo hacen, ¿existe el miedo? ¿Comprenden? Tenemos la energía para mirar algo como observadores. Lo miro a usted y digo: «es cristiano, es hindú, es budista», lo que quiera que usted sea; o al mirarle pienso: «usted me agrada» o «no me agrada». Si usted y yo creemos en las mismas cosas, es mi amigo; si yo creo en cosas diferentes que usted, entonces es mi enemigo. De manera que, ¿puedo mirar a otra persona sin todos esos movimientos del pensar, de los recuerdos, de la esperanza, etcétera, simplemente mirar, mirar ese temor, que es la raíz del tiempo? Y si miro así, ¿existe el temor? ¿Comprenden? Únicamente lo descubrirán si lo ponen a prueba, si le dedican su atención, no si solamente juegan con ello.

Existe además otra forma de deseo que no sólo crea temor sino también placer. El deseo en sí mismo es una forma de placer –el placer es diferente del éxtasis, de la alegría. El placer podemos cultivarlo, eso es lo que está haciendo el mundo moderno, tanto sexualmente como en cada una de las formas de estímulo cultural: placer, más placer y la persecución del placer. Y en la persecución del placer inevitablemente ha de haber miedo, porque ambos son las dos caras de la misma moneda. Uno no puede invitar a la alegría; por tanto, si la alegría se presenta, lo que el pensamiento hace es apropiarse de ella, recordarla y perseguirla: la dicha de ayer, la dicha de hace un año, y de ese modo la convierte en placer. Cuando uno siente éxtasis viendo una magnífica puesta de sol, un hermoso árbol o la profunda penumbra de un lago, entonces este deleite es registrado en el cerebro como recuerdo, y la persecución de ese recuerdo es placer.

Tenemos, pues, el temor, el placer y el éxtasis. Aun siendo un problema muy complejo, hemos de preguntarnos: ¿es posible observar una puesta de sol, la belleza de una persona, el majestuoso aspecto de un viejo árbol en un paraje solitario, el éxtasis de eso, su belleza? ¿Es posible observar todo esto sin registrarlo en el cerebro, sin convertirlo en memoria, para más tarde perseguirlo? O sea, ver algo hermoso y acabar ahí, en vez de querer continuarlo.

Además del placer y el temor, hay otro principio activo en el hombre, que es el sufrimiento. ¿Es posible terminar con el sufrimiento? Queremos poner fin al dolor físico y, para ello, tomamos fármacos y practicamos toda clase de ejercicios de yoga y esas

cosas. Pero lo cierto es que nunca hemos sido capaces de resolver este problema del sufrimiento, del sufrimiento humano, no sólo el de un ser humano en particular sino el sufrimiento de toda la humanidad. Usted sufre, y sufren millones y millones de personas en el mundo, a causa de las guerras, del hambre, de la brutalidad, de la violencia, de las bombas. Y pregunto, ¿puede usted, como ser humano, poner fin a su sufrimiento? ¿Puede ese sufrimiento que hay en usted acabar para siempre? Porque su conciencia es la conciencia del mundo, es la conciencia de todos y cada uno de los seres humanos; puede que su conducta externa sea diferente, pero básicamente, en lo más hondo, su conciencia es la conciencia de cada ser humano de este mundo. El sufrimiento, el placer, el temor, la ambición, todo eso es su conciencia; por lo tanto, usted es el mundo; y si usted está completamente libre de temor, eso tiene un efecto en la conciencia global. ¿Comprenden la tremenda urgencia de que nosotros, los seres humanos, cambiemos fundamentalmente? Porque eso influirá en la conciencia de todos los otros seres humanos. Hitler, Stalin, afectaron a la totalidad de la conciencia humana; lo que los sacerdotes han elaborado en el nombre de alguien también ha afectado al mundo. De modo que si ustedes, como seres humanos, se transforman radicalmente, si están libres de temor, indiscutiblemente influirán en la conciencia del mundo.

De igual manera, la compasión sólo existe cuando uno se ha liberado del sufrimiento, no antes. Ustedes pueden hablar de la compasión, escribir libros sobre ella, discutir acerca de lo que es, pero sólo el fin del sufrimiento es el comienzo de la compasión. La mente humana se ha resignado a soportar el sufrimiento, sufrimiento sin fin: hemos visto a nuestros hijos morir en las guerras, y estamos dispuestos a aceptar el sufrimiento de guerras futuras; soportamos el sufrimiento generado por la educación, el inmenso dolor que trae consigo la educación moderna, cuyo único objetivo es alcanzar cierto conocimiento tecnológico, nada más. Por lo tanto, la compasión, que es amor, sólo puede llegar cuando uno comprende totalmente la complejidad del sufrimiento y su final. ¿Puede ese sufrimiento terminar, no en algún otro, sino en uno mismo? Los cristianos han hecho una parodia del sufrimiento –perdón por usar esta palabra– pero de hecho es así. Los hindúes lo han convertido en un asunto intelectual: uno está pagando en la vida presente por lo que hizo en una vida pasada, y en la futura habrá felicidad si ahora uno se comporta debidamente –como nunca se comportan correctamente ahora, han de continuar con esta creencia que carece por completo de sentido. Pero un hombre serio se interesa profundamente por la compasión, y por lo que significa amar; porque, sin ello,

ya pueden ustedes hacer lo que quieran, construir todos los rascacielos del mundo, tener espléndidas condiciones económicas y una maravillosa conducta social; sin compasión y sin amor, la vida se convierte en un desierto.

Para comprender lo que significa vivir con compasión, primero deben entender lo que es el sufrimiento. Hay una clase de sufrimiento que proviene de un dolor físico, de una enfermedad, de un accidente, y este sufrimiento, por lo general, afecta a la mente, la distorsiona. Si uno padece un dolor físico durante algún tiempo, su mente se vuelve retorcida; y para que este dolor físico no distorsione a la mente, uno ha de estar muy alerta, se necesita una percepción interna extraordinaria. Además del sufrimiento físico, hay muchos otros tipos de sufrimiento: el sufrimiento de la soledad, el sufrimiento porque a uno no le aman, el anhelo de ser amado y el nunca sentirse amado satisfactoriamente. Porque hemos convertido el amor en algo que debe ser satisfecho; queremos una respuesta, un pago a nuestro amor. Existen también el sufrimiento generado por la muerte y el sufrimiento causado por no tener jamás un instante de verdadera plenitud, un profundo sentimiento de totalidad: el sufrimiento de vivir permanentemente fragmentados, en contradicción, en lucha, confundidos, infelices. Y para escapar de todo ello, acudimos a los templos y a las diversas formas de entretenimiento, religioso o no religioso, tomamos drogas, hacemos terapia de grupo o terapia individual. Ustedes ya conocen todas las trampas que nos tendemos a nosotros mismos y a los demás –si es que uno es lo bastante listo como para engañar a los demás. De manera que padecemos este inmenso sufrimiento producido por el hombre contra el hombre. Ocasionamos sufrimiento a los animales, los matamos, los comemos, hemos destruido especie tras especie porque nuestro amor está fragmentado: amamos a Dios y matamos a los hombres.

¿Puede terminar todo esto? ¿Puede terminar definitivamente el sufrimiento de modo que haya completa compasión, una compasión total? Porque la raíz etimológica de la palabra sufrimiento quiere decir tener pasión; no la pasión cristiana, ni tampoco la lujuria –lo cual es demasiado vulgar, demasiado fácil– sino compasión en el sentido de “pasión por todo”, por todas las cosas; y eso sólo puede suceder cuando se está totalmente libre del sufrimiento.

Miren, lo mismo que el temor y que el placer, el sufrimiento es un problema muy complejo, pues todos se interrelacionan. ¿Es uno capaz de profundizar en él y ver si la mente y el cerebro tienen la posibilidad de estar libres de todo sufrimiento psicológico,

de todo sufrimiento interior? Si no lo comprendemos y, por consiguiente, no nos liberamos de él, inevitablemente ocasionaremos sufrimiento a otros, tal y como lo venimos haciendo –aunque creamos en Dios, en Cristo, en Buda; a pesar de cualquier clase de creencias, hemos matado a los hombres generación tras generación. ¿Comprenden lo que hacemos, lo que hacen nuestros políticos, en la India y aquí? ¿Cómo es que los seres humanos, que se consideran a sí mismos extraordinariamente activos e inteligentes, han permitido que haya tanto sufrimiento en sus vidas? El sufrimiento que engendran los celos, por ejemplo. Porque los celos son una forma de odio, y la envidia es parte de nuestra estructura, parte de nuestra naturaleza, que básicamente consiste en compararnos siempre con otro. ¿Puede uno vivir sin comparar? Creemos que sin la comparación no lograremos evolucionar, desarrollarnos, llegar a ser alguien; ¿pero han tratado ustedes alguna vez –de verdad, de hecho– han tratado de vivir sin compararse con nadie? Seguramente han leído la vida de los santos, y si tienen cierta predisposición hacia ese tipo de cosas, a medida que envejecen desean parecerse a ellos –cuando son jóvenes no, entonces desprecian todo esto; pero a medida que se aproximan a la tumba y empiezan a despertar, desean imitarles.

Decíamos que el sufrimiento toma diferentes formas. ¿Pueden ustedes mirarlo, observarlo, sin tratar de escapar de él, permanecer firmemente con el sufrimiento? Cuando mi esposa –yo no estoy casado– huye de mí o mira a otro hombre –por ley ella me pertenece y yo me ocupo de retenerla a mi lado–, cuando eso sucede me siento celoso; porque yo la poseo y esa posesión hace que me sienta satisfecho, que me sienta seguro; y es bueno también ser poseído; eso también trae satisfacción. De modo que, ¿pueden mirar esos celos, esa envidia, ese odio, sin ningún movimiento del pensar, mirarlos y permanecer con ellos? ¿Comprenden lo que estoy diciendo? Los celos son una reacción, una reacción que ha sido catalogada por la memoria como “celos”, y uno ha sido educado para escapar de los celos, para racionalizarlos o para entregarse a ellos con odio, con ira. ¿Pero puede la mente no hacer ninguna de esas cosas, y permanecer firmemente con ellos, sin ningún movimiento? ¿Comprenden? Háganlo y verán lo que sucede.

Y de la misma manera, cuando sufren, psicológicamente, permanezcan con ello sin ningún movimiento del pensar. Entonces verán que de ese sufrimiento surge esta extraña cosa llamada pasión; sin esa clase de pasión, uno no puede ser creativo. De ese

sufrimiento adviene la compasión, que es una energía totalmente diferente de la energía mecánica del pensamiento.

## 6. DIÁLOGO I

«Nadie puede ponerles psicológicamente en una prisión. ¡Ustedes ya están ahí!»

KRISHNAMURTI: Esencialmente esto es un diálogo entre dos amigos que hablan de sus problemas, que están interesados no solamente en sus propios asuntos personales, sino también en lo que está sucediendo en el mundo. Estos dos amigos, que son serios, sienten la necesidad de transformarse a sí mismos y ver qué pueden hacer respecto al mundo, respecto a toda la desdicha y la confusión que éste padece. Por consiguiente, ¿podemos esta mañana pasar un rato juntos en amigable conversación, no tratando de demostrar lo listos que somos, contradiciendo una opinión con otra, sino examinando juntos, de manera seria y profunda, algunos de los problemas que tenemos? Para ello, la comunicación se convierte en algo muy importante, y cualquier pregunta es no sólo personal sino universal. De modo que, si eso está entendido, ¿qué podemos considerar juntos en esta mañana?

INTERLOCUTOR: La recopilación de su biografía ha causado cierta confusión y una gran cantidad de preguntas. Las he reducido a unas pocas y, si puedo, me gustaría entregárselas a usted.

K: ¿Quieren ustedes examinar la biografía escrita por Mary Lutyens? ¿Desean ustedes entrar en eso?

I: No.

K: ¡Gracias a Dios! (*Risas.*)

I (1): Sólo de forma breve, luego podemos darlo por terminado.

I (2): Yo propondría que usted investigara la cuestión del pensar correcto e incorrecto; esto sí que es un problema, pues ambas formas de pensamiento, o estructuras del pensar, son procesos mecánicos.

K: Comprendo. Podemos examinar esto o, ¿desean conversar sobre la biografía? ¿La han leído muchos de ustedes? Sólo algunos. Precisamente he estado examinándola esta mañana. (*Risas.*) He olvidado gran parte de lo que se narra, pero si ustedes desean conversar sobre algunas de las preguntas que me han hecho llegar, podemos hacerlo de manera breve.

Básicamente, éste es el interrogante: ¿cuál es la relación entre el K presente y el K anterior? (*Risas*) Yo diría que muy poca. Éste es el punto crucial: ¿cómo es que aquel niño que fue encontrado allí, según se dijo, “descubierto”, no fuera condicionado desde el principio, aun habiéndose criado en una familia de brahmines muy ortodoxa y tradicional, con sus supersticiones, su arrogancia, y con un extraordinario sentido religioso de moralidad y todo eso? ¿Por qué, entonces, esto no le condicionó? Y más tarde, durante aquellos períodos de los maestros, las iniciaciones, etc. —si es que han leído todo eso— ¿por qué no le condicionó eso tampoco? ¿Cuál es la relación entre aquella persona y la actual? ¿Están ustedes realmente interesados en todas estas cosas?

AUDITORIO: Sí.

K: Yo no lo estoy. El pasado está muerto, sepultado, ya no existe. No sé cómo abordar todo esto. Una de las preguntas que se plantean es sobre los maestros, los cuales han sido definidos no sólo por la teosofía sino también por la tradición hindú y la tibetana, en donde se profesa la creencia en el *bodhisattva*, el cual se manifiesta muy ocasionalmente —en sánscrito se le llama “*avatar*”, que significa manifestación. El niño K fue descubierto y preparado para ser esa manifestación. Pasó por toda clase de cosas; y una de las preguntas que puede formularse es, ¿deben otros pasar por el mismo proceso? Si Cristóbal Colón descubrió América viajando en carabelas por mares peligrosos y demás, ¿debemos también nosotros pasar por lo mismo para llegar a América? ¿Entienden mi pregunta? Resulta mucho más simple viajar en avión. Ésta es una de las preguntas. La clase de educación que recibió ese niño es totalmente irrelevante; lo que tiene importancia es la enseñanza presente y nada más.

Hay una tradición muy antigua acerca del *bodhisattva*, según la cual existe un estado de conciencia, expresémoslo de ese modo, que es la esencia de la compasión; y cuando el mundo está sumido en el caos, esa esencia de la compasión se manifiesta. El avatar y el bodhisattva se basan en esta convicción. Se dice que existen varios niveles, iniciaciones, diversos maestros, etc., y la idea es que cuando él se manifiesta, todos los demás permanecen callados. ¿Comprenden? Parece que esa esencia de la compasión ya se ha manifestado en otras ocasiones. Pero si uno puede expresarlo brevemente, lo que realmente tiene importancia de todo esto es: ¿puede la mente pasar por toda clase de experiencias, sean éstas imaginarias o reales –porque la verdad nada tiene que ver con la experiencia, uno no puede experimentar la verdad, la verdad está ahí, no puede ser experimentada–, puede la mente, pregunto, pasar por todos esos múltiples estados imaginarios, ilusorios o reales, y no quedar condicionada? Ésa es la cuestión. ¿Puede estar la mente siempre descondicionada, no sólo en la infancia? Me pregunto si comprenden ustedes la pregunta, porque éste es el dilema o el punto fundamental en todo esto.

Como decíamos, todo lo otro es irrelevante. No sé si ustedes conocen algo de la antigua tradición que hay en la India y en el Tibet, así como en China y en Japón, acerca del despertar de cierta energía llamada *kundalini*. Actualmente ya se han extendido numerosos grupos, por toda América y Europa, que tratan de despertar su pequeña energía, su *kundalini*. Ustedes han oído hablar de todo esto, ¿verdad? Hay grupos que lo practican. El otro día vi en la televisión a uno de estos grupos, y cómo un hombre les enseñaba a despertar esta energía del *kundalini*, usando toda clase de trucos, con gran cantidad de palabras y gestos –todo lo cual se vuelve tan absurdo, tan insensato... Parece que existe tal clase de despertar, pero no quisiera entrar ahora en ello, porque es demasiado complicado y probablemente no es necesario ni importante. Así es que creo haber contestado esa pregunta, ¿no es así?

La otra cuestión que se formuló era, ¿existe una actividad no mecánica? ¿Hay un movimiento –movimiento significa tiempo–, hay un estado de la mente que no sea mecánico? ¿Existe un estado que no pertenezca al campo del tiempo? Éste es el significado de la pregunta que se ha formulado. ¿Desean investigar eso o alguna otra cosa? Alguien envió también esta pregunta escrita: ¿qué significa darse cuenta? ¿Es el darse cuenta diferente de la atención? ¿Debe el darse cuenta practicarse

sistemáticamente, o tiene lugar de manera natural? Éstos son los interrogantes. ¿Desean ustedes preguntar algo más?

I (1): ¿Podría usted investigar lo que significa descubrir el verdadero interés de uno?

I (2): ¿Cuál es la diferencia entre la negación y la represión?

I (3): Cuando estoy junto a otra persona pierdo completamente mi estado de alerta; no me sucede cuando estoy solo.

K: ¿Podemos empezar investigando el estar alerta, y a partir de ahí explorar el resto de los temas, incluyendo el interés en el propio destino de uno?

I: ¿Por qué no, también, la seriedad y el esfuerzo?

K: Por supuesto, la seriedad y el esfuerzo. Pero ahora vamos a investigar el estar alerta. ¿Poder elegir significa libertad? Decido pertenecer a esta o aquella sociedad, a una secta, a una religión en particular o a ninguna; prefiero este trabajo en concreto, etc. —o sea, opción. ¿Indica libertad el poder elegir? ¿O bien la libertad niega en sí misma toda opción? Por favor, investiguemos esto juntos.

I: Libertad significa que la opción no es necesaria.

K: Pero nosotros elegimos, y pensamos que por el hecho de tener esa capacidad de elección somos libres. Elijo entre el Partido Liberal y el Partido Comunista, y en el mismo acto de elegir siento que soy libre. Puedo elegir un gurú en particular u otro, y eso me produce la sensación de ser libre. De manera que, ¿conduce la opción hacia el estar alerta?

I: No.

K: Vaya despacio.

I: La opción es la expresión del condicionamiento, ¿no es así?

K: Eso es lo que deseo averiguar.

I: A mí me parece que uno reacciona por hábito, o responde sin pensar.

K: Llegaremos a eso. Investigaremos qué significa responder sin elegir. Estamos acostumbrados a elegir, ése es nuestro condicionamiento.

I: Agrado y desagrado.

K: La elección implica todo eso. Le escojo a usted como mi amigo y niego mi amistad a otro. Queremos averiguar si el darse cuenta incluye la elección. ¿O es el darse cuenta un estado de la mente, un estado de observación en el que no existe elección alguna? ¿Eso es posible? Desde la infancia a uno le educan para elegir y eso forma parte de nuestra tradición, de nuestro hábito, ésa es nuestra reacción instintiva, mecánica; y creemos que al poder elegir hay libertad. ¿Qué significa darse cuenta, ser consciente? Significa no sólo sensibilidad física, ¿verdad?, sino también sensibilidad al medio ambiente, a la naturaleza, sensibilidad a las reacciones de otras personas y a mis propias reacciones. No decir, «soy sensible», cuando de hecho no soy sensible con respecto a otras personas; eso no es sensibilidad.

De modo que el estar alerta significa sensibilidad total: al color, a la naturaleza, a todas mis reacciones, al modo como respondo a otros; todo eso está incluido en el darse cuenta, ¿no es así? Me doy cuenta de esta carpa, de su forma, etc. Uno está alerta a la naturaleza, al mundo natural, a la sobriedad de los árboles, a su silencio, a su forma, a su belleza profunda, a esa soledad que emanan los árboles; y uno está alerta también a su relación con los demás, sea una relación íntima o no. En este darse cuenta, cuando uno está totalmente consciente, cuando uno está neurológica, física y psicológicamente despierto a todo cuanto le rodea, a las influencias, a todos los ruidos, etcétera, ¿hay alguna clase de elección? Pregunto: ¿estamos verdaderamente alerta? –no sólo a las propias creencias, sino a las creencias de los demás, a las opiniones, juicios, evaluaciones, conclusiones, todo eso está involucrado– porque si no así, uno no está alerta. ¿Creen ustedes que pueden practicar la atención acudiendo a una escuela, a un colegio, a un gurú, que les enseñará cómo estar atentos? ¿Es eso atención? O sea, ¿puede cultivarse la sensibilidad mediante la práctica?

I: Entonces se convierte en egoísmo, concentración en uno.

K: Sí, así es; a menos que haya sensibilidad total, el estado de alerta se vuelve simple concentración en uno mismo.

I: Lo cual descarta el estado de alerta.

K: Sí, exactamente; pero hay tantas escuelas, tantos gurús, tantos *ashrams*, tantos lugares de retiro donde el estado de alerta se practica...

I: Cuando eso se practica es el viejo truco de siempre.

K: Esto es muy obvio. Uno va a la India o a Japón para aprender lo que significa estar alerta –la práctica del Zen y todo eso. ¿No será el darse cuenta un movimiento de observación constante? No sólo con respecto a lo que yo siento, a lo que pienso, sino a lo que otras personas dicen de mí –escucharles, si lo dicen delante de mí– y también es estar alerta a la naturaleza, a lo que está sucediendo en el mundo. Eso es atención total y, obviamente, la atención no puede ser practicada.

I: ¿Es un no-movimiento, verdad?

K: No, es un movimiento en el sentido de algo...“vivo”.

I: Es un tomar parte.

K: Participar implica acción. Si la acción es el resultado de elegir, ésta será una clase de acción; pero si la acción surge de un darse cuenta total, entonces es obvio que será una clase de acción totalmente diferente. ¿Hasta qué punto está uno consciente? ¿O es que simplemente nos complacemos con la expresión “estar alerta”? ¿Comprenden? Estamos hablando de estar completamente receptivos a la gente que a uno le rodea, al color, sus actitudes, su forma de caminar, su forma de comer, su manera de pensar, sin emitir juicio alguno.

I: ¿Está el elegir relacionado con la motivación? Si uno tiene un motivo...

K: Desde luego. Cuando hay elección es por un motivo; eso está implícito. Tener un motivo me lleva a elegir. Le prefiero a usted porque me agrada, o porque me halaga, o me ofrece esto o aquello, y con otra persona eso no se da, por lo tanto, hay una elección

y todo lo que le sigue. De modo que, ¿es posible ese estado de completa percepción objetiva?

I: ¿Existen diferentes grados de darse cuenta?

K: O sea, ¿es el darse cuenta un proceso del tiempo?

I: ¿Puede un hombre estar más alerta que otro?

K: ¿Por qué me interesa saber si usted está más atento que yo? Sólo un minuto, vamos a investigar eso. ¿Por qué hacemos esta comparación? ¿No forma eso parte de nuestra educación, de nuestro condicionamiento social, según el cual debemos comparar para poder hacer progresos? Comparar un músico con otro, un pintor con otro y así sucesivamente. Creemos que comparando empezamos a comprender. La comparación significa medir, lo cual conlleva tiempo, pensamiento, y por tanto pregunto, ¿es posible vivir sin comparar? ¿Comprenden? Uno es criado, educado en escuelas, colegios y universidades sobre la base de que debe compararse a sí mismo con A, que es mucho más inteligente, y tratar de alcanzar su nivel –continuamente midiendo, comparando y, por consiguiente, imitando constantemente, todo lo cual es mecánico. De manera que, ¿podemos descubrir por nosotros mismos si es posible estar totalmente receptivos y, por lo tanto, atentos?

I: ¿Puede uno saber si está totalmente alerta o no? ¿Podemos darnos cuenta de que estamos siendo conscientes?

K: No. (*Risas.*)

I: Uno sólo está atento cuando no es consciente de ello.

K: Obsérvelo en sí misma; porque verbalmente se vuelve mera especulación. Cuando usted está atento, ¿sabe que lo está?

I: No.

K: Investíguelo. Póngalo a prueba, señora, póngalo a prueba. ¿Sabe usted cuándo es feliz? En el momento en que se da cuenta de que es feliz, eso ya no es felicidad.

I: Pero uno sabe cuándo tiene un dolor.

K: Eso es un tema diferente. Cuando tengo un dolor y me doy cuenta de él, actúo, hago algo al respecto. Eso forma parte del darme cuenta, a no ser que esté paralizado –la mayoría de la gente lo está, en otros aspectos.

De manera que nos preguntamos, no a otra persona para que él nos lo diga, sino que nos preguntamos a nosotros mismos, ¿existe esa cualidad de ser conscientes? ¿Sabemos observar el cielo, las estrellas en el anochecer, la luna, los pájaros, las reacciones de la gente, la totalidad de eso? ¿Y cuál es la diferencia entre el darse cuenta y la atención? En el darse cuenta, ¿hay un centro desde el cual uno se da cuenta? Si digo, «me doy cuenta», entonces me estoy moviendo desde un centro, respondo a la naturaleza desde ese centro, respondo a mis amigos, a mi esposa, a mi marido, o lo que sea, desde ese centro, el cual es mi condicionamiento, mis prejuicios, mis deseos, mis temores y todo lo demás. En ese darse cuenta, hay un centro; en la atención no hay centro alguno. Ahora, por favor, escuchen durante un par de minutos. En estos momentos están ustedes escuchando lo que se dice y si le conceden su atención completa, eso significará que no están comparando, que no dirán, «ya sé lo que usted va a decir», o, «ya había leído lo que usted ha dicho, etc, etc.» Todo eso ha desaparecido, están completamente atentos y, por lo tanto, no hay un centro, sólo existe esa atención que no tiene límites. No sé si han percibido todo esto.

Así, pues, cuando uno se da cuenta descubre que generalmente respondemos desde un centro: desde un prejuicio, una conclusión, una creencia, un condicionamiento, todo lo cual es el centro; y desde ese centro reaccionamos, respondemos. Pero cuando hay un darse cuenta de ese centro, el mismo centro se debilita y, como consecuencia, hay una atención completa. Me pregunto si lo comprenden porque todo esto no se puede practicar, sería demasiado pueril, mecánico.

Y así llegamos a la siguiente pregunta. ¿Existe una actividad que no sea mecánica? Es decir, ¿hay una parte del cerebro que no actúe de forma mecánica? ¿Desean que investiguemos esto? No, no, por favor, esto no es un pasatiempo. Ante todo debemos investigar lo que es una mente mecánica. Después de evolucionar a través de milenios, ¿es el cerebro algo totalmente mecánico o existe una parte de él que no lo es, una parte que nunca ha sido tocada por la maquinaria de la evolución? Me pregunto si entienden esto.

I: ¿Qué quiere usted decir por mecánico?

K: Vamos a investigarlo, señor. Una parte de este proceso mecánico está funcionando dentro del campo del condicionamiento. O sea, cuando actúo siguiendo cierto patrón – sea católico, protestante, comunista, hindú, el que sea– impuesto por la sociedad, por mis lecturas o cualquier otra influencia, y acepto este patrón o creencia, entonces esto es una parte del proceso mecánico. La otra parte de este proceso mecánico es que, habiendo tenido experiencias de la más diversa índole, las cuales han dejado recuerdo, actuamos de acuerdo a esos recuerdos, lo cual es igualmente mecánico. Lo mismo que un ordenador o una computadora que actúa de forma puramente mecánica, aunque actualmente están intentado demostrar que no lo es tanto, pero vamos a dejar eso por el momento.

La acción mecánica consiste en aceptar la tradición y seguirla. Uno de los aspectos de la tradición es la aceptación, la obediencia a los gobiernos, a los sacerdotes; así la parte mecánica del cerebro sigue, consciente o inconscientemente, una línea establecida por el pensamiento como una meta o un objetivo, y así es como nosotros vivimos, acatando éstas y muchas otras cosas completamente mecánicas.

I: ¿Es mecánico el pensar en el pensamiento?

K: Desde luego, ése es precisamente el problema. Uno tiene que descubrirlo por sí mismo, no sirve que otros se lo digan, porque entonces se convierte en algo mecánico. Si por nosotros mismos descubrimos lo mecánico que es nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, cuán mecánicas son nuestras actitudes, nuestras opiniones, si nos damos cuenta de eso, entonces veremos que el pensamiento siempre es mecánico –entendiendo por pensamiento la respuesta de la memoria, de la experiencia, del conocimiento, que es el pasado. Responder conforme al patrón del pasado es mecánico, y eso es el pensamiento.

I: ¿Todo pensamiento?

K: Por supuesto, todo pensamiento. Da igual que sea noble, innoble, sexual o tecnológico; todo eso es pensamiento.

I: ¿También el pensamiento de un gran genio?

K: Absolutamente. Espere, debemos investigar lo que es un genio. No, dejaremos eso por el momento.

I: Si todo el pensamiento es mecánico, la expresión que usted emplea a menudo, “un pensar claro”, parece ser una contradicción.

K: No, no. El pensar claro es ver claramente, es pensar claramente, de manera objetiva, sensata, racional, completa.

I: Pero eso es aún pensamiento.

K: Aún sigue siendo pensamiento, por supuesto que sí.

I: Entonces, ¿de qué sirve? (*Risas.*)

K: ¡Si hubiera un pensar claro, yo no pertenecería a ningún partido político! Tal vez crearía un partido que abarcara al mundo entero, pero ése es otro tema.

I: ¿Podríamos regresar a su pregunta anterior, de si existe una parte del cerebro que no haya sido tocada por el condicionamiento?

K: De acuerdo, señor, esto requiere una investigación muy cuidadosa, requiere cautela. No sirve decir simplemente: «sí, existe» o, «no, no la hay»; o bien afirmar: «he experimentado un estado que no es mecánico»; eso resultaría demasiado tonto. Para investigar y descubrir de verdad, uno necesita mucha sutileza, una cualidad de atención extraordinaria, de modo que pueda penetrar en ello paso a paso, sin dar saltos.

Decimos, pues, que nuestras vidas son en su mayor parte mecánicas, que la persecución del placer es mecánica –aunque de hecho *estamos* persiguiendo el placer. Ahora bien, ¿cómo averiguaremos si existe una parte del cerebro que no esté condicionada? Ésta es una cuestión muy seria, no es para personas sentimentales, románticas o emotivas, esto requiere un pensar muy claro. Cuando uno piensa muy claramente, ve la limitación del pensar.

I: ¿Podemos ahora explorar muy claramente cuáles son los obstáculos que interfieren con una mente no condicionada?

K: No, lo que tratamos de comprender o explorar juntos es, en primer lugar, la mente mecánica. Sin comprender eso en su totalidad, usted no puede descubrir lo otro. Hemos formulado la pregunta: «¿hay una parte del cerebro, una parte de nuestra mente –en la que están incluidos el cerebro, las emociones, las respuestas neurológicas– una parte que no sea completamente mecánica?». Cuando me hago a mí mismo esta pregunta puedo imaginarme que no toda la mente es mecánica, por el hecho de que yo quiero lo otro; por consiguiente, me engaño a mí mismo, pretendo que es lo otro lo que tengo. Debo, pues, comprender íntegramente el movimiento del deseo. ¿Entienden esto? No se trata de reprimir el deseo, sino de comprenderlo, de tener una percepción profunda del deseo – que significa temor, tiempo y todo lo que investigamos anteayer. Y ahora estamos investigando si toda nuestra actividad es mecánica. Eso significa: ¿estoy yo, están ustedes aferrados a los recuerdos? Sean recuerdos de la época hitleriana con todo lo que supuso, recuerdos de diversas experiencias agradables o dolorosas, recuerdos de satisfacción sexual y otros placeres, etcétera. O sea, ¿está uno viviendo en el pasado?

I: Yo, siempre.

K: ¡Por supuesto! De manera que todo lo que somos es pasado, el cual es mecánico; por lo tanto, el conocimiento es mecánico. No sé si ustedes ven esto.

I: ¿Por qué resulta tan difícil ver todo esto?

K: Porque no estamos alerta a nuestras respuestas internas, a lo que realmente sucede dentro de nosotros. No se trata de imaginar lo que sucede en nosotros, o especular sobre ello, o repetir lo que algún otro nos haya dicho, sino darnos cuenta verdaderamente de lo que sucede.

I: ¿No nos conduce la experiencia hacia el estado de alerta?

K: No. Espere un momento, por favor. ¿Qué entiende usted por experiencia? La palabra experiencia significa “pasar por”, o sea, pasar por y finalizar, no retener. Si usted dice algo que me ofende, eso deja una huella en el cerebro y cuando me encuentro de nuevo con usted, ese recuerdo es el que responde. Esto es así. Por tanto, cuando usted me ofende, cuando me dice algo cruel, de forma violenta o razonable, ¿es posible observarlo y no registrarlo? Inténtelo, señor; investiguelo, póngalo a prueba.

I: Es muy difícil, porque la memoria ya ha sido lastimada; nunca logramos olvidar.

K: Profundice en ello. Desde la infancia somos lastimados, eso nos sucede a todos, en la escuela, en casa, en el colegio, en la universidad; de hecho la sociedad entera es un proceso de lastimar a los demás. Uno ha sido lastimado y vive con eso, consciente o inconscientemente. De manera que esto implica dos problemas: el dolor pasado retenido en el cerebro, y el no ser herido nuevamente; o sea, el recuerdo de las heridas y el no ser herido nunca jamás. Ahora bien, ¿es eso posible?

I: Sólo si el “yo” no está ahí.

K: Investíguelo. Cuando lo mire, lo descubrirá por usted mismo. El hecho es que usted ha sido lastimado.

I: La imagen de mí mismo...

K: Examínelo despacio, ¿qué ha sido lastimado? Lo que ha sido lastimado es la imagen que usted ha construido de sí mismo. ¿Por qué tiene usted una imagen de sí mismo? El tenerla forma parte de la tradición, es parte de nuestra educación, de nuestras reacciones sociales. Por lo tanto, tengo una imagen de mí mismo y tengo también una imagen de usted en relación con mi propia imagen. Tengo docenas de imágenes, y ésta, la que tengo de mí mismo, ha sido lastimada; usted me ha llamado necio y yo me siento humillado, la imagen ha sufrido el daño. Así pues, ¿cómo disolver esa herida y no ser lastimado en el futuro, ya sea mañana o el momento siguiente? ¿Entiende la pregunta? En ella hay dos cuestiones fundamentales: una, he sido lastimado y eso genera una gran actividad neurótica, resistencia, autoprotección, temor; todo eso está involucrado en la herida pasada. Y la segunda, ¿qué hacer para no ser herido nunca más?

I: Uno ha de implicarse totalmente en ello.

K: Mírelo y lo verá. No hablo de usted personalmente, pero uno ha sido lastimado, ¿no es así? Por tanto resiste, tiene miedo de ser lastimado de nuevo. De modo que construye un muro alrededor de sí mismo, se aísla, y la forma más radical de ese aislamiento es apartarse completamente de toda relación. Pero aunque uno está ahí, tiene que vivir, tiene que actuar, y por tanto, uno seguirá actuando siempre desde ese centro

que ha sido lastimado, y actuará de forma neurótica. Esto es lo que está sucediendo en el mundo y en uno mismo. Entonces, ¿qué puede hacerse para que estas heridas se disuelvan por completo, sin que dejen residuo alguno? Y ¿es posible no ser lastimado bajo ningún concepto en el futuro? La pregunta parece clara, ¿verdad?

Ahora bien, ¿cómo la aborda usted? ¿Qué hacer para eliminar las heridas, o cómo no ser lastimado nuevamente? ¿Cuál de estas dos preguntas se hará a usted mismo? ¿A cuál de ellas quiere responder: eliminar todas las heridas o nunca más ser herido? ¿Cuál de ellas le surge de forma natural?

I: Nunca más ser herido.

K: Entonces la pregunta sería, ¿es posible no ser lastimado? Lo cual significa, ¿es posible no tener ninguna imagen de uno mismo?

I: Si vemos que la imagen es falsa...

K: Ni falsa ni verdadera, ¿no se da cuenta de que está funcionando otra vez en el campo del pensamiento? De forma natural, ¿es posible no tener ninguna imagen de uno mismo, ni de otro? Porque si no existe imagen alguna, ¿no es eso verdadera libertad? ¡Ah! No lo ve.

I: Señor, si uno no le da importancia alguna a lo que le sucede, entonces, como no le importa, eso no le lastimará. Si uno se las arregla para librarse de la gran opinión que tiene de sí mismo...

K: El caballero dice que si uno puede dejar de sentirse tan importante, si puede liberarse de su arrogancia, de su vanidad, entonces no será herido. ¿Pero cómo voy a librarme de toda esa basura que he coleccionado? (*Risas.*)

I: Creo que uno puede liberarse de ella estando completamente atento a la relación entre uno mismo, su cuerpo físico y su pensar. ¿Cómo uno controla el cuerpo físico y...?

K: Yo no quiero controlar nada, ni mi cuerpo, ni mi mente, ni mis emociones. Ésta es la respuesta tradicional, mecánica. ¡Lo siento! (*Risas.*) Por favor, investigúelo un poquito y lo verá. En primer lugar, la idea de librarse de la imagen significa que hay una entidad

diferente de esa imagen. Por lo tanto, esa entidad puede patear la imagen, pero, ¿es la imagen diferente de la entidad que dice «debo librarme de la imagen»? Las dos son lo mismo y, por consiguiente, no existe tal control. Me pregunto si ven esto. Cuando uno lo ve, deja de funcionar mecánicamente.

I: Pero al instante de destruir una imagen, ¿no estamos inmediatamente construyendo otra?

K: Vamos a averiguar si es posible liberarse de todas las imágenes, no sólo de las presentes sino también de las futuras. Veamos, ¿por qué construye la mente una imagen de sí misma? Si digo que soy cristiano, ésa es una imagen; esa imagen representa que creo en un Salvador, en Cristo, en todos los rituales, ¿por qué? Porque ése es mi condicionamiento. Pero si voy a la India, allí me dirán: «¿De qué me habla usted, de Cristo? Yo tengo mis propios dioses, tan buenos como el suyo, incluso mejores.» (*Risas.*) Porque ése es su condicionamiento. Y si he nacido en Rusia y me eduqué en ese lugar, diré: «yo no creo en ninguno de ellos; el Estado es mi único dios y Marx es el primer profeta», y así sucesivamente. De modo que la formación de imágenes se produce a través de la propaganda, del condicionamiento, de la tradición.

I: ¿Tiene esto relación con el hecho de que, debido al miedo, nos comportamos de manera diferente a lo que somos y, por lo tanto, nunca somos nosotros mismos, lo cual produce la imagen de la que usted habla?

K: La imagen es eso a lo que llamo “mí mismo”: «Debo expresarme», «debo realizarme». Y ese “yo mismo” es una imagen conforme al medio y a la cultura donde uno ha nacido. Tengo entendido que en América del Norte había una tribu, entre los pieles rojas, donde mataban a todo aquél que tuviera una imagen de sí mismo (*risas*), lo liquidaban, porque esa imagen conducía a la ambición y a todo lo demás. Me pregunto qué sucedería si hicieran lo mismo con nosotros. El resultado sería un mundo maravilloso, ¿verdad? (*Risas.*)

Entonces, ¿es posible no crear ninguna imagen en absoluto? Lo cual significa, que me doy cuenta de que tengo una imagen, una imagen producida por la cultura, por la propaganda, la tradición, la familia, por todas estas presiones.

I: Nos aferramos a lo conocido.

K: Justamente eso es lo conocido. La tradición es lo conocido, y mi mente teme desprenderse de ese conocimiento, desprenderse de la imagen, porque en el momento que la soltara podría perder una posición ventajosa en la sociedad, podría perder importancia, podría perder ciertas relaciones; de modo que la mente está asustada y se aferra a ella. Pero la imagen en sí misma no es más que palabras, carece de realidad. Es únicamente una serie de palabras, una serie de respuestas a esas palabras, una serie de creencias que sólo son palabras. Yo creo en Marx, en Cristo o en Krishna, o alguna de las muchas deidades en que creen en la India. Tan sólo son palabras revestidas con ideologías. Cuando dejo de ser un esclavo de las palabras, entonces empiezo a olvidarme de la imagen. Me pregunto si ustedes ven la importancia que han adquirido esas palabras profundamente arraigadas en los seres humanos.

I: Si uno escucha lo que usted está diciendo y se da cuenta de que tiene una imagen de sí mismo, y de que hay una gran discrepancia entre la imagen que uno tiene y el ideal de libertad...

K: La libertad no es un ideal...

I: ...de la libertad misma...; entonces, sabiendo que hay una discrepancia, ¿puede uno pensar en la libertad sabiendo que es simplemente una idea?

K: ¿Es la libertad una idea, una palabra, o es una realidad?

I: Es estar libre de toda relación, ¿no es cierto?

K: No, por favor, estamos saltando de una cosa a otra; avancemos paso a paso. Empezamos preguntando si existe alguna parte del cerebro, alguna parte de la entidad total, que no esté condicionada. Dijimos que el condicionamiento lleva a la creación de imágenes: la imagen que se siente lastimada y la imagen que se protege a sí misma de ser lastimada nuevamente. Decíamos también que la libertad es un estado de hecho, no palabras o ideas; es cuando no hay imagen: eso es la libertad. Cuando no soy hindú, budista, cristiano, comunista, socialista, etc., cuando no tengo rótulos externos y, por

consiguiente, tampoco los tengo internos. Ahora bien, ¿es posible no tener imagen alguna? ¿Y cómo sucede eso?

I: ¿No tiene todo esto relación con la actividad...?

K: Mire, llegamos a un punto y en seguida nos disparamos hacia otra cosa. Lo que queremos descubrir es si uno puede vivir en este mundo sin una sola imagen.

I: Cuando no hay un observador, no hay nada que sea observado, y aun así, una encuentra en ese silencio...

K: Señora, ¿es un hecho real que no hay un observador en su vida? No algo que ocurre sólo ocasionalmente. ¿Es posible estar libre de la imagen que la sociedad, el ambiente, la cultura, la educación, han edificado en uno? Porque uno es todas esas cosas; usted es el resultado de su ambiente, de su cultura, de sus conocimientos, de su educación, de su trabajo, de su placer, usted es todo eso.

I: ¿Cómo afecta al sentido de orientación de uno el que no haya un centro?

K: Por favor, todo eso viene más tarde.

I: Si uno está alerta a su condicionamiento, ¿eso le liberará?

K: Bien, ¿está usted verdaderamente alerta, no teórica o intelectualmente, sino alerta de hecho, consciente de que está condicionada por todas estas cosas y de que, debido a ello, tiene una imagen?

I: Si no tiene una imagen, entonces usted no sabe cuál es su lugar.

K: «Si uno no tiene imagen, entonces no sabe cuál es su lugar.» Escuche eso cuidadosamente. Si usted no tiene una imagen, carece de una posición en el mundo, lo cual significa que no tener una imagen la hace sentirse insegura. Vaya paso a paso. Y ahora que tiene una posición en el mundo, ¿se siente segura?

I: No.

K: Sea sincera.

I: Cuando veo que la imagen que he construido, a la cual me apego, es solamente un montón de palabras...

K: Está derivando seguridad de una palabra, y eso no es en absoluto seguridad. Estamos acostumbrados a vivir en las palabras, y hemos convertido esas palabras en algo increíblemente real. De manera que si usted busca seguridad, no la encontrará en una imagen, ni la encontrará en el ambiente en que vive, en su cultura. Por otro lado, es esencial tener la seguridad de la comida, tener ropas y techo; uno debe tenerla, de lo contrario no puede funcionar. Pero esa seguridad es negada completamente cuando pertenezco a un pequeño grupo; cuando digo que soy alemán, ruso o inglés, eso niega por completo la seguridad. La seguridad es negada porque las palabras y los rótulos se han vuelto importantes, no la seguridad. Y esto es lo que está sucediendo actualmente: tanto los árabes como los israelíes quieren seguridad, pero los dos aceptan las palabras y todo lo que esas palabras suponen.

Bien, ahora llegamos al siguiente punto, ¿es posible vivir en este mundo, no evadirse hacia algún estado fantástico, ilusorio, o hacia algún monasterio, sino vivir en este mundo sin una sola imagen y estar totalmente seguro?

I: ¿Cómo podemos estar seguros en una sociedad enferma?

K: Vamos a examinar esto, señora. Se lo mostraré.\*

I: Es una sociedad competitiva y viciosa.

K: Por favor, avance conmigo. Le mostraré que existe una seguridad completa, seguridad absoluta, cuando no hay imágenes.

I: Si estoy totalmente alerta en cada momento, entonces el condicionamiento deja de existir.

K: No “si usted está alerta”. ¿Está usted alerta de hecho? ¿Se da cuenta de que tiene una imagen y de que esta imagen ha sido formada por la cultura, por la sociedad? ¿Es consciente de esa imagen? Uno descubre esa imagen en la relación, ¿no es así? Y ahora nos preguntamos a nosotros mismos si es posible estar libres de imágenes. O sea, cuando usted me dice algo desagradable, ofensivo, estar, en ese instante, totalmente alerta a lo

que usted dice y a la forma como yo le respondo. Darme cuenta completamente, no parcialmente, sino estar atento a ambas imágenes, a la agradable y a la desagradable. Tener una percepción objetiva total en el instante de mi reacción a su insulto o a su alabanza. Entonces, en ese mismo instante, no se formará ninguna imagen; el cerebro no grabará la ofensa, el insulto o los halagos, y, por consiguiente, la imagen no existirá. Esto requiere una enorme atención en ese instante, la cual exige gran percepción interna, que sólo es posible cuando uno ha mirado el hecho, lo ha observado, ha puesto energía en ello. No se trata de decir simplemente: «bueno, cuénteme todos los detalles, quiero sentirme relajado».

I: ¿Quién observa todo esto?

K: De acuerdo, ¿quién observa todo esto? Si hay un observador, entonces la imagen continúa. Si no hay un observador, no hay imágenes. En ese estado de atención, la ofensa y el halago son ambas observadas sin reacción alguna. Usted sólo puede observar cuando no hay un observador, que es el pasado; porque es ese observador pasado quien al mirar se siente herido. Pero si solamente existe observación, el halago o el insulto terminan en el mismo momento en que son pronunciados, y eso es verdadera libertad.

Ahora continúe. Usted dice que, si no tiene una imagen, no estará segura en este mundo. Uno ha encontrado seguridad en las cosas, en una casa, en una propiedad, en una cuenta bancaria, a todo eso lo llamamos tener seguridad; y uno ha encontrado también seguridad en la creencia. Si soy un católico que vive en Italia, eso es en lo que creo; resulta mucho más seguro creer en algo si diez mil personas lo creen, porque ahí tengo un lugar, y si alguien cuestiona mi creencia puedo defenderme.

Por lo tanto, ¿puede haber una completa percepción de todo esto? Es entonces cuando la mente se vuelve extremadamente activa, ¿comprende? No mientras simplemente dice: «debo estar alerta», «debo aprender cómo estar atento». Uno está extraordinariamente activo, el cerebro está vivo y, desde ahí, podemos avanzar para descubrir si existe en el cerebro una parte que no haya sido condicionada en forma alguna, una parte del cerebro que no sea mecánica. Lo estoy planteando de forma errónea, no sé si ustedes se dan cuenta. Véanlo, rápidamente, obsérvenlo. Por favor, escuchen sólo dos minutos más, ¡estoy apasionado por el tema!

Si no hay imágenes, las cuales conforman la parte mecánica, y por tanto existe libertad de todas ellas, entonces no hay ninguna zona del cerebro que haya sido condicionada. Punto final. Eso significa que mi cerebro entero está descondicionado.

I: ¡Esto es apasionante!

K: Así es. Y si el cerebro es no-mecánico, eso significa una calidad totalmente diferente de energía; no la energía mecánica. No sé si ustedes ven esto. Por favor, no lo conviertan en una idea, porque entonces se convierte en meras palabras. Pero al verlo, se darán cuenta de que su cerebro ha sido condicionado a través de los siglos, sosteniendo que solamente es posible sobrevivir si uno tiene una imagen, la cual ha sido creada por el círculo donde viven y que les da seguridad completa. Hemos aceptado eso como la tradición y vivimos de ese modo. Soy inglés y, por tanto, mejor que cualquier otro, o soy francés, o lo que fuere. Ahora bien, mi cerebro está condicionado, no sé si la totalidad o una parte de él, lo único que sé es que está condicionado. Por consiguiente, no puede haber una investigación del estado de nocondicionamiento hasta que deje de existir el condicionamiento. Así que toda mi investigación está centrada en averiguar si mi mente puede descondicionarse, no en saltar a lo otro, porque eso sería demasiado tonto. Estoy condicionado por la creencia, por la educación, por la cultura en la que vivo, por todo eso; debo estar completamente atento a ello, no descartarlo, reprimirlo o controlarlo, sino darme cuenta totalmente de que es así. Entonces, si usted ha llegado hasta aquí, descubrirá que solamente hay seguridad en ser nada.

I: ¿Qué puede usted decir respecto a las imágenes de los prejuicios raciales? ¿Pertenece usted a una comunidad? Estoy completamente de acuerdo con usted en que no es necesaria ninguna imagen psicológica, pero uno debe tener una imagen física para su supervivencia física... incluso si uno estuviera dispuesto a abandonarla, todo el mundo se la impone a uno.

K: Señor, si uno quiere sobrevivir físicamente, ¿qué puede impedirselo? El impedimento son todas las barreras psicológicas que el hombre ha creado. Por lo tanto, elimine todas esas barreras psicológicas y entonces tendrá completa seguridad.

I: No es así, porque son los otros quienes le retienen a uno; no es por voluntad propia.

K: Nadie puede encerrarle en una prisión.

I: Pueden matarlo.

K: Muy bien, le matarán. (*Risas.*) Entonces usted descubrirá cómo afrontar la muerte. (*Risas.*) No hablo de que imagine lo que sentirá cuando vaya a morir, porque sería otra imagen. ¡Oh!, no sé si ustedes ven todo esto.

Nadie puede encerrarle psicológicamente en una prisión, usted ya está ahí. (*Risas.*) Venimos señalando que es posible estar completamente libre de imágenes, las cuales son el resultado de nuestro condicionamiento. Una de las preguntas referentes a la biografía trata precisamente sobre este punto: ¿Cómo fue que a ese niño, sin importar quién o qué fuera, no le condicionaron las cosas que vivió? No voy a entrar en eso ahora porque es un asunto muy complejo. Pero si uno está alerta a su propio condicionamiento, entonces todo esto se vuelve muy sencillo; entonces la palabra “genio” adquiere un significado por completo diferente. Y esto plantea la siguiente pregunta: ¿Qué es creación?

## 7. DIÁLOGO II

«¿Afronta usted lo que de hecho está sucediendo en su interior? ¿Es capaz de observar a otro sin el pasado, sin todos los recuerdos acumulados, las ofensas, los insultos, de modo que pueda mirarlo con ojos claros, transparentes? »

INTERLOCUTOR (1): Quedamos en que usted hablaría de lo que es “creación”. ¿Podría decir algo sobre la inteligencia creativa?

I (2): ¿Qué hay de verdad en la creencia de la reencarnación? Y, ¿cuáles son la naturaleza y la cualidad de una mente meditativa?

I (3): ¿Cuál es la diferencia entre negar los hábitos y reprimirlos?

I (4): Decía usted que, para que la mente funcione con sensatez, uno debe tener seguridad, alimento y techo. Parece lógico que así sea. Pero da la impresión de que, al tratar de encontrar una manera de obtener esta seguridad, uno tropieza con los horrores y las dificultades que hacen que las cosas sean tan arduas y, a veces, imposibles. ¿Cuál sería la acción correcta en este caso?

KRISHNAMURTI: No entiendo bien la pregunta.

I: ¿Cómo podemos tener esta seguridad básica en nuestras vidas sin que debamos participar en todos los horrores que ello comporta?

K: Usted pregunta cuál es la acción correcta en un mundo caótico, en donde no existe seguridad alguna y, sin embargo, uno debe tener seguridad. ¿Qué debe hacer uno? ¿Es ésa la pregunta?

I (5): Tengo una pregunta; cada vez que me la formulo a mí mismo me quedo bloqueado. Me digo: «yo soy el observador», y me gustaría ver a ese observador por completo. No puedo verlo completamente porque sólo lo veo en fragmentos. Por lo tanto, ¿cómo puede el observador ver la totalidad de sí mismo a menos que no haya un observador? ¿Y cómo puede el observador verse a sí mismo si no hay un observador?

K: ¿Cómo puede uno ver la totalidad del observador, y puede el observador verse a sí mismo como observador? ¿Es ésa la pregunta?

I (6): Mi pregunta tiene que ver con el estado de la mente que observa. Cuando acontece una situación, ¿cómo puede uno, durante la observación, ver que el observador no es diferente de la cosa observada? En ese preciso momento, justo ahí, parece haber una falta de atención, pero esa atención requiere una tremenda vitalidad que nosotros no tenemos.

K: No tenemos suficiente energía para observar de forma total. ¿He comprendido correctamente la pregunta? ¿Es así?

I: Sí.

K: Bien, ¿cuál de estas preguntas vamos a considerar juntos?

I (7): ¿Puedo hacer otra pregunta? Un acto basado en la fuerza de voluntad –creo que usted lo llamaría un acto de fricción–, ¿puede un acto así generar pasión o vitalidad?

K: ¿Puede la voluntad generar suficiente energía para ver claramente? ¿Sería correcto expresarlo de esa manera?

I: Sí.

I (8): ¿Qué les sucede al cerebro y al mecanismo del pensamiento durante la hipnosis? Empleamos la hipnosis por razones médicas. ¿Cuál es la función del pensamiento en ese caso particular?

K: Tenemos ya muchas preguntas. ¿Por cuál de ellas empezaremos? ¿Con el observador?

I: Sí.

K: Para ver la totalidad del observador uno necesita energía, ¿de dónde obtenemos esa energía? ¿Cómo podemos obtenerla? Y esa energía, ¿nos permitirá ver la totalidad de la esencia y la estructura del observador? ¿Podemos investigar todo esto y, también, cuál es la naturaleza de una mente meditativa? ¿Cómo puede uno observar, psicológicamente, la totalidad de algo? ¿Cómo puede uno observarse a sí mismo de forma completa? ¿Podemos empezar con eso?

I: No hay duda de que uno sólo puede percibir la totalidad si se deshace del “yo”.

K: Sí, señor. ¿Es posible ver la totalidad de las propias reacciones, los motivos, los temores, las ansiedades, los pesares, el dolor, ver todas y cada una de esas cosas en su totalidad? ¿O debe uno verlo en fragmentos, por capas? ¿Le parece que profundicemos en esto? ¿Cómo nos daremos cuenta del contenido de nuestra propia conciencia?

¿Qué es la conciencia? ¿Qué cree usted que es la conciencia, tanto si uno está hipnotizado como si no lo está? La mayoría de nosotros estamos hipnotizados –por las palabras, la propaganda, la tradición, por todas las cosas en que creemos. Estamos hipnotizados no sólo por las influencias externas, sino que también tenemos nuestra propia manera peculiar de hipnotizarnos a nosotros mismos, ya sea creyendo en algo, no creyendo, etc. ¿Puede uno ver la totalidad de la propia conciencia? Vamos a investigarlo.

I: El observador no puede ver la totalidad.

K: No digamos: «sí puede o no puede, es eso o no lo es». Investiguémoslo.

I: ¡Uno siente que debemos empezar!

K: Pues vamos a empezar, señor. (*Risas.*) ¿Cómo comenzaré, por dónde? Empecemos por lo que significa estar alerta a mí mismo, siendo el mí mismo todas las creencias, los dogmas, las conclusiones, los temores, las ansiedades, el dolor, el pesar, el miedo a la muerte, todo eso; ¿por dónde debo empezar para descubrir este contenido?

I: Hace un momento usted preguntó qué es la conciencia.

K: Eso es lo que nos disponemos a investigar.

I: Si uno esta observando, ¿es cierto que debe situarse fuera de las cosas que observa?

K: Señora, estoy preguntando, si se me permite, cómo debo comenzar a inquirir dentro de la totalidad de mi propia estructura. Si estoy interesado, si soy serio, ¿por dónde empezaré?

I: ¿Por la pregunta, «¿quién soy yo?»?

K: Eso se vuelve muy intelectual, verbal. Uno empieza a conocerse a sí mismo en la relación con los demás; vamos a centrarnos en este hecho. Yo no puedo conocerme a mí mismo con ideas; mientras que si puedo observar cuáles son mis reacciones en la relación con otro, entonces empiezo a investigar. Eso es mucho más real, más preciso y revelador. ¿Podemos hacerlo? O sea, es en mi relación con la Naturaleza, con el prójimo, en todas mis relaciones, donde descubro mi propia naturaleza. Así pues, ¿de qué manera observo mis reacciones en la relación que tengo con otro?

I: Cada vez que en una reacción veo algo acerca de mí mismo, eso se convierte en conocimiento, se vuelve algo que puedo recordar.

K: Me pregunto si nos damos cuenta de lo que sucede en nuestra relación con otro. Todos ustedes parecen tan imprecisos en esta cuestión...

I: Cuando estoy muy interesado en una relación, he notado que no puedo realmente observar. Cuando en mi relación con otro me enoja, inmediatamente veo que no soy capaz de observar lo que sucede.

K: ¿Qué entendemos por relación?

I: Cuando aparentemente queremos algo...

K: Primero considere la palabra, su significado.

I: Me gusta compararme con la otra persona.

K: Estamos preguntando el significado de la palabra relación.

I (1): Comunicación.

I (2): Significa que uno se está relacionando con esa persona.

K: Cuando digo que estoy relacionado con mi mujer, con mi esposo, padre, hijo, vecino, ¿qué significa eso?

I (1): Que siento afecto por la persona.

I (2): Toda la raza humana es como si fuera mi propio hermano.

I (3): Preferiría que usted lo contestara.

K: ¡Ah! (*Risas.*) El significado de relación, por favor, estoy investigándolo, no estoy afirmando nada, ¿no significa la relación responder con precisión? Según el diccionario, estar relacionado significa responder, y “relación” proviene de esa palabra. Ahora bien, ¿cómo respondo en mi relación con usted, o con mi esposa, marido o lo que fuere? ¿Estoy respondiendo de acuerdo con la imagen que tengo de usted? ¿O estamos ambos libres de imágenes y, por lo tanto, respondemos con precisión?

I: ¿No es en gran parte algo subconsciente?

K: Primero veamos qué significa la palabra en sí misma.

I: ¿Qué entiende usted por precisión?

K: Precisión quiere decir cuidado; la palabra “precisión” significa tener un gran afecto. Si usted siente afecto por algo, actúa cuidadosamente en relación con ello. Si tiene interés en el motor de su automóvil, si le importa, debe estar muy familiarizado con él, debe conocer toda su estructura mecánica. Precisión significa delicadeza infinita; éste es el sentido con el que estamos usando la palabra “precisión”. Cuando existe una relación con otro, sea íntima o distante, la respuesta depende de la imagen que usted tiene del otro, o de la imagen que el otro tiene de usted. Y así, cuando actuamos o respondemos de acuerdo con esa imagen, tal respuesta es imprecisa, carece por completo de afecto.

I: ¿Qué es una relación de amor y odio?

K: Ya llegaremos a eso. Tengo una imagen de usted y usted tiene una imagen de mí. Esa imagen ha sido edificada con el placer, el temor, los regaños, la autoridad, la posesión, las múltiples ofensas, la impaciencia, etc. De modo que cuando actuamos o respondemos conforme a esa imagen, esa acción, siendo incompleta, es también imprecisa, sin afecto, y a eso generalmente lo llamamos amor. ¿Se da usted cuenta de que tiene una imagen del otro? Tener esa imagen hace que usted responda conforme al pasado, porque esa imagen que usted ha ido construyendo forma parte del pasado.

I: Esa imagen también está basada en los propios deseos egocéntricos.

K: Eso es lo que dije, temor, deseo, egoísmo.

I: Uno no puede pensar en otra persona si no tiene una imagen. ¿Cómo puede escribir una carta si no tiene una imagen?

K: ¡Qué rápidamente quiere usted resolverlo todo!, ¿verdad? En primer lugar, ¿podemos darnos cuenta de que tenemos una imagen, no sólo de nosotros mismos sino también de otra persona?

I: Las dos imágenes están relacionadas entre sí, la imagen que tengo de otro está en relación con la imagen que tengo de mí mismo.

K: Observe lo que está diciendo: hay algo diferente de la imagen.

I: La imagen que tengo del otro está formada por mi propia imagen.

K: Eso es justamente lo que decíamos.

I: ¿Podría ayudarnos con alguna solución práctica?

K: Esto es lo más práctico si usted le presta atención. Lo práctico es observar claramente lo que somos y actuar a partir de ahí. ¿Nos damos cuenta de que tenemos una imagen del otro? ¿Y nos damos cuenta de que tenemos una imagen de nosotros mismos? ¿Se da usted cuenta de eso? Esto es algo muy simple. Si la ofendo o le hago daño, usted naturalmente tendrá una imagen de mí. Si le proporciono placer, usted también tendrá una imagen de mí. Por tanto usted reaccionará conforme a esa ofensa o ese placer, y esa

reacción, al ser fragmentaria, debe ser imprecisa, no completa. Esto es simple. ¿Podemos proseguir desde ahí?

Entonces, ¿qué hace usted con la imagen que ha construido del otro? Me doy cuenta de que tengo una imagen de mí mismo y otra imagen de usted; tengo, pues, dos imágenes. ¿Soy consciente de esto? Ahora bien, ¿por qué se ha construido esa imagen? ¿Y quién la ha construido? ¿Comprenden la pregunta?

I (1): ¿Es el temor el que crea la imagen?

I (2): ¿Es la experiencia necesariamente un proceso de formación de imágenes?

I (3): Las imágenes anteriores.

I (4): La falta de atención.

K: ¿Cómo se construye? La cuestión no es si falta algo, sino cómo se forma. Ustedes dicen que a través de la experiencia, a través de varios incidentes, por medio de palabras...

I: Almacenando todo eso en la memoria.

K: Lo cual es todo el movimiento del pensar, ¿no es así? De modo que el proceso del pensamiento, que es tiempo, forma la imagen, la construye. El pensamiento hace eso porque quiere protegerse a sí mismo. ¿Me lo estoy inventando, imaginando, o de hecho es así?

I: Es un hecho, es factual.

K: Hecho significa, “lo que es”. Factual quiere decir, “lo que es”. ¡Perdón, no les estoy enseñando inglés!

I: Entonces eso significa que puede verse a sí mismo.

K: No, no. Usted tiene una imagen de mí, ¿verdad?

I: Bueno, está cambiando.

K: Espere, vaya despacio. (*Risas.*) Usted tiene una imagen de mí, ¿no es cierto? Si es sincero mire dentro de sí mismo y verá que la tiene. ¿Cómo se ha formado esa imagen? Usted ha leído, ha oído algo, existe cierta reputación, se ha hablado mucho al respecto, hubo algunos artículos en los periódicos, etcétera. De manera que todo esto ha influido sobre el pensamiento y, como consecuencia de ello, usted ha creado una imagen. Tiene una imagen, no sólo de usted mismo sino también del otro. Así, cuando responde a quien le habla de acuerdo con la imagen que usted tiene de él, está respondiendo de forma inadecuada; en ello no hay cuidado. Decíamos que el cuidado implica atención, afecto, precisión. Eso es lo que significa actuar de acuerdo con “lo que es”. Prosigamos a partir de ahí.

I: ¿No es la imagen una forma de pensamiento?

K: Eso es lo que dijimos, es un pensamiento.

I: El pensamiento ha creado las imágenes, y eso parece indicar que el pensamiento se ha creado a sí mismo, por lo tanto...

K: Espere, llegaremos muy lejos si avanzamos paso a paso. El pensamiento ha creado la imagen a través del tiempo, sea en un día o en cincuenta años, y veo que esta imagen juega un papel muy importante en mi relación con otro. Si estoy consciente, si no actúo de manera mecánica, me doy cuenta de la importancia vital que tiene esa imagen; lo veo. Y entonces viene la siguiente pregunta: ¿es posible estar libre de la imagen? Tengo la imagen de que soy un comunista, que cree en toda esta clase de ideas, o de que soy un católico, ¿entienden? Todo este trasfondo cultural, social y económico ha construido también esta imagen, y yo reacciono de acuerdo con ella, mis reacciones están basadas en esa imagen. Creo que esto es evidente.

Ahora, ¿se da uno cuenta de ello? Y si es así, uno se pregunta, ¿es necesaria la imagen? Si es necesaria uno debe mantenerla, debe conservarla, pero si no lo es, ¿cómo puedo librarme de ella? Luego, ¿es necesaria la imagen?

I: Las imágenes generan todo el caos que hay en este mundo donde vivimos. Por lo tanto, la imagen no es necesaria.

K: Él dice que toda esta formación de imágenes ha producido caos en el mundo.

I: ¿No estamos haciendo demasiados juicios?

K: ¿Estamos haciendo demasiados juicios?

I: En la formación de una imagen sí hay gran cantidad de juicios.

K: Efectivamente, pero nosotros tratamos de ir un poco más allá. Estamos preguntando si es necesario tener estas imágenes.

I: No, podemos estar libres de ellas.

K: ¿Pero son necesarias? Vamos a ver primero eso.

I: No lo son.

K: Entonces, si la imagen no es necesaria, ¿por qué la conservamos? (*Risas.*)

I: Tengo la sensación de que, siendo lo que somos, difícilmente podamos evitarlo.

K: Vamos a averiguar si es posible estar libre de esta imagen, si verdaderamente vale la pena liberarse de ella y también vamos a averiguar qué significa estar libre de la imagen.

I: ¿Cuál es la relación con el caos? ¿Es el juzgar lo que está mal?

K: No, no, señor. Mire, tengo una imagen de mí como comunista y creo en Marx, en sus principios económicos, estoy plenamente comprometido con ello y, por tanto, rechazo todo lo demás. Pero usted piensa de manera diferente y también está plenamente comprometido con eso en lo que cree. Consecuentemente existe una división entre usted y yo, y esa división inevitablemente engendra conflicto. Yo me considero indio y estoy comprometido con el nacionalismo de la India, y usted es un musulmán convencido; eso significa división y conflicto. De modo que el pensamiento ha creado esta división, ha creado estas imágenes, estos rótulos, estas creencias y, por tanto, existe la contradicción y la división, lo cual produce conflicto y, por consiguiente, caos. Eso es un hecho. Entonces, si usted cree que la vida es un proceso constante de luchas interminables, posiblemente deba conservar esas imágenes. No digo que lo sea, estamos inquiriendo.

Creo que ha habido más de cinco mil guerras en los últimos dos mil años y lo hemos aceptado, como aceptamos que se mate a nuestros hijos por el hecho de tener estas imágenes. Pero si vemos que no es necesario, que es realmente un peligro tremendo para la supervivencia, entonces debemos averiguar cómo se puede estar libre de las imágenes.

I: Creo que hay algo más involucrado en todo esto, porque usted dice que siempre reaccionamos desde el pasado, pero ¿qué importa eso, si el pasado es un fenómeno cíclico y uno no puede evitar que se repita? Uno sabe que hará las mismas cosas de la misma manera una y otra vez, todo el tiempo.

K: Nosotros estamos hablando de la necesidad...

I: (*Interrumpe*) Usted está desafiando la necesidad...

K: ...de tener o no una imagen. Si entendemos con claridad que estas imágenes son un verdadero peligro, que desencadenan un proceso destructivo, entonces desearemos liberarnos de ellas. Pero si usted dice, «yo voy a conservar mi pequeña imagen, y usted va a conservar la suya», entonces estaremos peleándonos constantemente. Por consiguiente, si podemos ver muy claramente que estas imágenes, etiquetas, palabras están destruyendo a los seres humanos...

I: Krishnamurti, ¿el compromiso espiritual no nos da agudeza y energía? Quiero decir que si soy un budista convencido y canalizo mi energía en esa dirección, eso no significa necesariamente que esté en conflicto con aquellos que no son budistas.

K: Por favor, examinemos esto. Si yo soy un ser humano con convicciones, comprometido con el budismo, otro estará comprometido con el dogma cristiano, y otro con el comunista...

I: Ése no es asunto mío.

K: ¿No es esto lo que está sucediendo en la vida? No diga, «no es asunto mío si usted es comunista». Es asunto mío ver si podemos disfrutar de seguridad en nuestra vida, si puede haber paz en el mundo; somos seres humanos supuestamente inteligentes. ¿Por qué debo estar comprometido con algo?

I: Porque proporciona energía, poder de agudeza.

K: No, no.

I: El peligro es que nos estamos alejando del tema central.

K: Sí, siempre nos alejamos del tema central.

I: Lo estamos haciendo en este momento. Bien, la imagen no es necesaria.

K: La gente cree que es necesario ser inglés, alemán, hindú, católico. Cree que eso es importante, no ve el peligro que ello conlleva.

I (1): Algunas personas creen que eso no es necesario.

I (2): ¿Por qué no vemos el peligro?

K: Porque estamos fuertemente condicionados y porque esto tiene muchas ventajas. Mi empleo depende de eso; quizá no podría casar a mi hija con un católico, y todas esas cosas. De manera que el punto clave es, si uno ve el peligro de las imágenes, ¿cómo puede la mente liberarse de ellas?

I: ¿Puedo “yo” estar presente cuando no construyo ninguna imagen?

K: Las imágenes, sean viejas o nuevas, son siempre las mismas imágenes.

I: Sí, pero cuando se fabrica una imagen, ¿puedo estar alerta?

K: Antes que nada vamos a investigar cómo se forma una imagen. ¿Se forma a causa de la inatención? Usted se enoja conmigo y, si en ese instante yo estoy completamente atento a lo que usted dice, no hay ira en mí. No sé si se da cuenta de esto.

I: De modo que, en ese caso, la imagen y el creador de la imagen han de ser la misma cosa.

K: Mantengámoslo muy simple. Le digo algo que a usted no le gusta. Inmediatamente, usted fabrica una imagen, ¿no es así? Ahora bien, si en ese instante usted está

completamente atento, ¿hay alguna imagen?

I: Si uno no fabrica esa nueva imagen, todas las otras imágenes desaparecen.

K: Sí, ése es el quid de la cuestión. ¿Puede uno estar atento en el instante de escuchar? Ahora usted está escuchando, ¿puede estar completamente atento? Si alguien le insulta o le proporciona placer, ¿puede usted en ese instante, en ese preciso instante, estar totalmente alerta? ¿Lo ha intentado alguna vez? Pruébalo, porque es la única manera de descubrirlo, no se trata de que acepte las palabras de quien le habla. Póngalo a prueba. De manera que si no hay formación de imágenes y, por lo tanto, no hay imagen, ¿cuál es la relación entre nosotros dos? Y si usted no tiene ninguna imagen de mí, pero yo sí tengo una imagen de usted, ¿cuál es, entonces, su relación conmigo? Usted no tiene ninguna imagen porque ve el peligro que ello representa, pero yo, como no veo el peligro, tengo mis imágenes, y al estar usted relacionado conmigo –sea como esposa, esposo, padre o lo que fuere– teniendo yo una imagen y usted no; ¿cuál es su relación conmigo y cuál es mi relación con usted?

I: De algún modo existe una barrera.

K: Desde luego que hay una barrera, pero estamos preguntando cuál es nuestra relación. Usted es mi mujer; y yo soy muy ambicioso, estoy lleno de envidia, de codicia, deseo tener éxito en este mundo, ganar muchísimo dinero, adquirir posición, prestigio; y usted dice: “Todo eso es completamente absurdo, no seas tonto, no seas así, no seas tradicional, mecánico; todo eso no es más que repetir el viejo patrón.” Bien, ¿qué sucede entre usted y yo?

I: Hay división.

K: Curiosamente nos hablamos de amor el uno al otro. Voy a trabajar, y allí soy brutal, egoísta, despiadado, y después, cuando regreso a casa, la trato a usted con gran amabilidad porque deseo acostarme con usted. ¿Qué relación es ésta?

I (1): No es muy buena.

I (2): No hay relación alguna.

K: No hay ninguna relación. ¡Por fin! Y, no obstante, a eso es a lo que llamamos amor.

Sigamos. ¿Cuál es, entonces, nuestra relación si yo tengo una imagen y usted no la tiene? O bien usted me abandona, o vivimos en conflicto. Usted no crea el conflicto, soy yo quien lo genera, porque tengo una imagen. ¿Y es posible que nos ayudemos el uno al otro, en nuestra relación, a estar libres de imágenes? ¿Comprende mi pregunta? Estoy relacionado con usted por algún infortunio, por exigencias sexuales, etcétera. En nuestra relación, usted está libre de imágenes mientras que yo no lo estoy, y por lo tanto usted siente infinito afecto hacia mí. Me pregunto si comprende eso. Para usted es tremendamente importante estar libre de imágenes, y yo soy su padre, su mujer, su esposo o lo que fuere. Entonces, ¿me abandonará usted?

Q: No.

K: No se apresure a decir que no. Usted tiene delicadeza, siente afecto por mí, siente de manera completamente diferente, ¿qué hará, pues, conmigo?

I: No hay nada que uno pueda hacer.

K: ¿Por qué no puede hacer nada conmigo? No teorice sobre ello, examínelo. Todos ustedes se encuentran en esa posición. La vida es así.

I (1): Todo dependerá de si esa otra persona tiene la capacidad de comprender cuál es la verdad del problema.

I (2): Ver toda esta situación y no hacerle ningún caso. (*Risas.*)

K: ¿Aunque esté fastidiándole todo el tiempo? Ustedes solamente juegan con las palabras., Ustedes no se atienen a los hechos; no los miran.

I: Si usted no tiene una imagen de sí mismo y mira a otra persona, seguramente tampoco verá la imagen de esa persona.

K: Si yo no tengo una imagen, veré muy claramente que usted sí que la tiene. Esto es lo que está sucediendo en el mundo, sucede en cada familia, en cada momento de una relación; usted posee cierta libertad y yo no, por lo tanto entre nosotros hay una batalla.

I: Creo que eso sucede en todas partes.

K: Esto es exactamente lo que estoy diciendo. Entonces, ¿qué hará usted? ¿Simplemente lo abandonará todo, desaparecerá o se hará monje? ¿Formará una comunidad, se dedicará a la meditación y todas esas cosas? Estamos ante un problema tremendo.

I (1): En primer lugar, le cuento a usted lo que siento.

I (2): Pero todo esto que comentamos es ficticio, porque estamos tratando de imaginar.

K: He dicho que si usted tiene una imagen y yo también la tengo, entonces vivimos juntos tranquilamente, porque ambos estamos ciegos y no nos importa.

I: ¡Usted nos pone esta situación porque quiere que estemos libres de imágenes!

K: Claro, por supuesto que quiero que ustedes estén libres de imágenes, porque de lo contrario vamos a destruir el mundo.

I: Sí, eso lo veo.

K: Esta situación no la estamos inventando ahora nosotros: está ahí; mírela.

I: Tengo una imagen de usted, la he tenido a lo largo de mucho tiempo y también tengo muchas otras imágenes. He intentado deshacerme de esas imágenes, porque he leído que me están creando problemas. Ahora bien, cada vez que trato de ponerlo en práctica con usted, no funciona, mis intentos no han servido de nada.

K: Le mostraré cómo deshacerse de ellas, cómo estar libre de las imágenes.

I: No le creo, señor.

K: Pues no me crea. (*Risas.*)

I: Está usted ahí sentado, hablando todo el tiempo. Ideas y más ideas. Mi imagen acerca de usted es que está sentado en la tarima y es una persona iluminada. Y yo estoy aquí como un oyente, o digamos como un discípulo o alumno. En lo más hondo de mí sé

que ésa no es la realidad, o que no es un hecho, porque los dos somos seres humanos. Pero aun así, usted es el rey de los gurús, usted es el que sabe y...*(Risas.)*

K: Por favor, señores, tengan la bondad de no reírse, cálmense; él les está diciendo algo, por favor, escuchen. ¿Me permite mostrarle algo?

Si esa imagen del gurú no le creara ningún problema, usted viviría felizmente con ese gurú ¿no es así? Pero la imagen ha creado un problema en usted –da lo mismo que sea la imagen del gurú, de la esposa o del marido. Usted tiene la imagen de quien les habla como el más grande gurú (*risas de Krishnamurti y la audiencia*) –la palabra “gurú” significa “el que disipa la ignorancia”, es uno que disipa la ignorancia de otro, aunque, generalmente, los gurús le imponen su ignorancia a uno. Usted tiene una imagen de mí como el gurú, o tiene una imagen de cualquier otro como un cristiano, etc. Si le agrada, si le brinda satisfacción, usted se aferrará a ella, ¿verdad? Es bastante simple. Y si esa imagen le perturba, entonces dirá: «es terrible tenerla», y se alejará buscando otra relación que sea más placentera; pero seguirá la misma formación de imágenes. De manera que uno pregunta, ¿es posible estar libre de imágenes? Quien les habla se sienta en la tarima porque eso resulta conveniente, de modo que todos ustedes puedan verle; podría igualmente estar sentado en el suelo, y usted seguiría teniendo la misma imagen. De modo que la altura no tiene ninguna importancia.

La pregunta es si la mente –que es parte del pensamiento, y el pensamiento es quien ha creado las imágenes– si el pensamiento puede eliminar estas imágenes. El pensamiento ha creado la imagen y el pensamiento puede eliminarla porque no le gusta, pero sólo para crear a continuación otra imagen que sea satisfactoria. Esto es lo que hacemos. Por diversas razones no me gusta este gurú y acudo a otro, porque éste me halaga, me ofrece guirnaldas y me dice: «mi querido amigo, tú eres el mejor de mis discípulos». Así es que el pensamiento ha creado esta imagen, ¿y puede el mismo pensamiento deshacerla?

I: No si uno la está mirando intelectualmente, porque al mirarlo de esta forma intelectual, uno no está usando los sentidos.

K: Primero me gustaría que respondieran a esto. Obsérvenlo. ¿Puede el intelecto, el razonamiento, eliminar la imagen?

I: No.

K: Entonces, ¿quién ha de hacerlo?

I: El obstáculo que interfiere es meramente uno mismo, el “yo”. Si esto se supera...

K: Lo sé; pero no vamos ahora a investigar el problema del “yo”, que es algo mucho más complejo.

I: A lo que usted llama imagen, él lo llama “yo”. Ahora bien, ¿qué es lo que usted entiende por el “yo”?

K: Desde luego, por supuesto. Pero ¿cómo puede el pensamiento librarse de la imagen sin crear otra nueva?

I: Si el gurú le causa perturbación y como consecuencia uno se siente incómodo con esa imagen, entonces, si uno es consciente de su confusión, quizás ese gurú pueda ayudarlo.

K: Usted no profundiza en el tema; está meramente arañando la superficie.

I: El pensamiento no puede liberarse de la imagen.

K: Si eso es así, entonces ¿quién lo hará?

I: La comprensión.

K: No utilice palabras como “comprensión”. ¿Qué entiende usted por comprensión?

I: El acto de liberarse de los pensamientos.

K: Bien, ¿quién le liberará del pensamiento?

I: ¿Es una cuestión de tiempo? ¿Puede ser que todas nuestras energías estén en el pasado y, por eso, ahora necesitamos pensar?

K: Todas las imágenes están en el pasado; ¿por qué no puedo soltarlas todas y vivir en el presente?

I: Eso es lo que quise decir.

K: De acuerdo, ¿cómo puedo hacerlo? Si vivo con la carga del pasado, ¿cómo puedo desembarazarme de esa carga? Nos encontramos en el mismo lugar.

I: Si uno vive en el presente, ¿seguirán aflorando en uno las imágenes del pasado?

K: ¿Puede usted vivir en el presente? ¿Sabe lo que significa vivir en el presente? Vivir en el presente significa que no haya ni una sola brizna del pasado, ningún recuerdo, excepto los recuerdos puramente tecnológicos. Por lo tanto usted debe comprender el pasado en su totalidad, el cual es todas las memorias, experiencias, ilusiones, conocimientos, imágenes. Usted salta de una cosa a la otra, no profundiza en ellas con seriedad.

I (1): Por favor, continúe hablando de cuando uno no tiene imágenes y el otro sí las tiene.

I (2): Sí, pero no parece haber una respuesta.

K: Muy bien, voy a responder. Usted no tiene ninguna imagen y yo sí la tengo. ¿Qué sucede? ¿No estaremos eternamente en guerra uno contra el otro?

I: ¿Qué puedo hacer con usted?

K: Estamos viviendo en la misma tierra, en la misma casa, nos encontramos a menudo, vivimos en la misma comunidad, ¿qué hará usted conmigo?

I: Trataría de explicarle lo que yo he aprendido.

K: Bien, usted ya me lo ha explicado, pero a mí me gusta mi imagen. (*Risas.*)

I: Señor, no sabemos cómo hacerlo porque seguimos teniendo estas imágenes de nosotros mismos.

K: ¡Eso es todo lo que digo! Ustedes viven con imágenes y no saben cómo liberarse de ellas. El resto son todas preguntas especulativas.

Así que empecemos de nuevo. ¿Se da usted cuenta de que tiene imágenes? Si tiene imágenes que son agradables y usted se aferra a ellas, y descarta las que son desagradables, aún sigue teniendo imágenes. La pregunta es, ¿puede usted realmente liberarse de todas las imágenes?

I: Me siento a escuchar música.

K: En el momento que la música se detiene, usted está de vuelta con las imágenes. Esto es todo tan pueril... También puede tomar drogas, pero eso igualmente genera numerosas imágenes.

I: ¿Hay alguna diferencia entre intentar aferrarse a las imágenes o querer deshacerme de ellas?.

K: ¿Cuál es la diferencia, la línea divisoria? La división es el deseo, ¿no es así? Escuche, señor. No me gusta esa imagen y voy a deshacerme de ella; pero sí me gusta, me voy a aferrar a ella. Eso es deseo, ¿no?

I: Creo que el placer es una motivación aun en...

K: Por supuesto. Pero, señor, usted no sigue el hilo de una cosa.

I: Si yo no tengo imágenes, entonces el otro tampoco las tiene.

K: ¡Qué incorrecto es eso! ¡Como yo estoy ciego, usted también lo está! Esto es tan ilógico; por favor, piense claramente. ¿Qué debe hacer uno para que no haya formación de imágenes? Vamos a razonar juntos.

I: Creo que la mayoría de las personas –siento decirlo– la mayoría de los que estamos aquí buscamos consuelo en sus palabras, más que cualquier otra cosa . . .

K: Me doy cuenta de que tengo imágenes, lo veo. No hay ninguna duda al respecto, sé que tengo imágenes. Tengo una imagen de mí mismo y tengo una imagen de usted, eso está muy claro. Si me siento satisfecho con usted y los dos tenemos las mismas imágenes, entonces ambos nos sentiremos satisfechos. O sea, si usted piensa como yo –si a usted le gusta ser ambicioso y a mí también me gusta– entonces, los dos estamos en el

mismo barco, no reñimos, lo aceptamos y vivimos juntos, trabajamos juntos, porque ambos somos despiadadamente ambiciosos. Pero si usted está libre de la imagen de la ambición y yo no lo estoy, ahí empezarán las dificultades. Usted, que está libre de imagen, ¿qué hará entonces conmigo? No puede limitarse a decir: «bueno, éste no es asunto mío». Porque estamos viviendo juntos, estamos en el mismo mundo, en la misma comunidad, en el mismo grupo, etcétera. ¿Qué hará usted conmigo? Por favor, preste mucha atención a esto. ¿Me abandonará, me volverá la espalda, huirá de mí, entrará en un monasterio, aprenderá cómo meditar, hará toda clase de cosas a fin de evitarme? O, por el contrario dirá: «sí, él está aquí, en mi casa». Entonces, ¿qué hará usted con respecto a mí, que tengo una imagen?

I: Primeramente, con cortesía le pediría que escuchara.

K: Pero yo no escucharé. ¿No ha convivido usted con personas que se mantienen firmes en sus creencias? Usted también es así.

I: Lo mejor es no desperdiciar el tiempo de uno.

K: Vamos a averiguarlo, señor. Mire, ésta es en realidad una cuestión hipotética, porque usted tiene imágenes y vive de acuerdo a esas imágenes, y la otra persona también vive con las imágenes. Ésa es nuestra dificultad. Pero supongamos que yo no tengo imágenes, y de hecho no las tengo; durante cincuenta años me he ocupado de no tenerlas, de modo que no tengo imagen alguna de mí mismo o de usted. ¿Cuál es, entonces, nuestra relación? Le ruego que por favor me escuche, pero usted no quiere hacerlo. Le ruego que por favor preste atención, lo cual significa cuidado, atender significa cuidado infinito; ¿me escuchará usted de ese modo? Eso supone que usted realmente quiere aprender, no de mí, sino de usted mismo. Quiere decir que usted tiene, hacia sí mismo, infinito cuidado y atención, no de forma egocéntrica, sino cuidado para aprender acerca de usted; no según Krishnamurti, Freud, Jung, o el psicólogo de moda, sino aprender acerca de usted mismo, lo cual significa observarse a sí mismo, y uno sólo puede hacer eso en la relación con otro. Si me dijera: «usted está sentado en esta tarima y, según mi forma de ver, usted gradualmente está asumiendo una posición de autoridad, se está convirtiendo en un gurú», entonces le respondería: «escuche, amigo mío, yo no soy su gurú, ni quiero ser el gurú de nadie». Ser un gurú es algo monstruoso. Cuando le

estoy diciendo todo esto, ¿está usted escuchando? O más bien dice: «no puedo escucharle porque mi mente divaga». Cuando escuche, hágalo con cuidado, escuche con afecto, con atención; entonces empieza a aprender acerca de sí mismo, acerca de como usted es de hecho. Y a partir de ahí podemos seguir, podemos avanzar; pero si usted no escucha y continúa repitiendo: «oh, tengo una imagen de mí mismo, no sé cómo liberarme de ella», y todas esas cosas, entonces no llegaremos muy lejos.

Veamos, ustedes tienen una imagen del sexo, de que deben tener una muchacha o un muchacho. ¡Estamos tan condicionados con respecto a esto...! Por favor, tenga la bondad de escuchar. ¿Se da cuenta de que está condicionado? No elija partes del condicionamiento: sea totalmente consciente de su condicionamiento entero. Estamos mucho más condicionados en los niveles profundos que en los superficiales, ¿está eso claro? Uno está terriblemente condicionado en lo profundo y mucho menos en lo superficial. Bien, escuche con el corazón, no con su pequeña mente, sino con el corazón, con todo su ser; ¿es posible darse cuenta completamente de todo esto, de la totalidad de la conciencia? Darse cuenta completamente significa que no hay un observador, porque el observador es el pasado y cuando es él quien observa, produce fragmentación. Cuando miro desde el pasado, lo que observo crea un panorama fragmentado; solamente veo partes, no veo la totalidad. Esto es muy simple. Pero cuando me doy cuenta de esto, esa percepción directa me dice: «no mires desde el pasado», lo cual significa: no tengas un observador que esté todo el tiempo juzgando, evaluando, diciendo: «esto está bien, eso está mal», «soy cristiano», «soy comunista» –todo eso es el pasado. Ahora, ¿puede escuchar eso, ver que es un hecho, que es algo factual, no teórico? Hablo de encarar lo que verdaderamente es. ¿Está usted mirando cara a cara lo que de hecho está sucediendo en su interior? ¿Puede usted observar a otro sin el pasado, sin todas las memorias acumuladas, los insultos, las ofensas, de manera que cuando lo observe su mirada sea limpia? Si dice que no sabe cómo hacerlo, lo podemos investigar.

Como decíamos, cualquier forma de autoridad en este asunto produce la reacción de someterse a alguien que dice que sabe. Ésa es la imagen que uno tiene de sí mismo. El profesor, el maestro, sabe matemáticas, geografía, y yo no; de modo que aprendo de él, y poco a poco se convierte en mi autoridad: él sabe y yo no. En el campo psicológico sucede lo mismo: digo que no sé cómo acercarme a mí mismo, cómo aprender, y por lo tanto busco a otro. Pero resulta que el otro es tan ignorante como yo, porque no se conoce a sí mismo; está atado a su tradición, acepta la obediencia, se convierte en la

autoridad, dice que él sabe y yo no: «si eres mi discípulo te enseñaré». El proceso es idéntico, pero no así en lo psicológico; psicológicamente el gurú soy “yo”. ¿Comprenden? Él puede saber muchas palabras en sánscrito, tener un montón de ideas, cantidad de supersticiones, y yo soy tan crédulo que lo acepto, pero su ignorancia es igual a la mía. Lo que estamos diciendo es que no hay ninguna autoridad, ni gurú; ustedes tienen que aprender de sí mismos. Y para aprender de sí mismos han de observarse, ver cómo se comportan en su relación con otros, cómo caminan; entonces descubrirán que tienen una imagen de sí mismos, una imagen tremenda; verán que estas imágenes causan un daño enorme, que dividen el mundo –el grupo de la Conciencia de Krishna, el grupo de la Meditación Trascendental, o cualquier otro grupo. Y también su propio grupo, porque cada uno de ustedes tiene sus propias ideas: deben tener relaciones sexuales con una muchacha o un muchacho, cambiar de pareja cada semana y todas estas cosas. Ustedes viven de esta manera, no se dan cuenta del peligro tremendo y del desperdicio de la vida que eso representa.

Y llegamos al punto central: ¿cómo puedo estar libre de la formación de imágenes? Ésta es la verdadera cuestión. ¿Eso es posible? No diré sí lo es o si no; vamos a averiguarlo. Lo averiguaré observando cuidadosamente por qué se forman las imágenes. Me doy cuenta de que las imágenes se forman cuando la mente no está prestando atención al presente; en el instante en que se dice algo que produce agrado o desagrado, es en ese instante cuando debe haber atención, no después. Pero nosotros, generalmente, nos damos cuenta de las cosas más tarde, y decimos: «¡Dios mío, es terrible!; debo prestar atención; veo la importancia de estar atento y no sé cómo hacerlo; las cosas suceden tan rápidas que se me escapan; tengo que estar atento». De manera que me reprendo a mí mismo y me esfuerzo por estar atento, y así, nunca estoy atento, ¿lo ven? Así que me digo: «en el momento en que se dice algo que me produce placer o dolor, no estoy atento». Veo que estoy inatento, he descubierto que toda la estructura de mi mente está inatenta, a los pájaros, a la naturaleza, a todo. Estoy inatento cuando camino, cuando como, cuando hablo; permanentemente inatento. Y por lo tanto me digo a mí mismo: «no voy a interesarme en la atención, en su lugar, voy a prestar atención a la inatención». ¿Lo han captado?

I: Sí.

K: No voy a preocuparme por estar atento, sino que voy a ver qué es la inatención. Observo la inatención y veo que estoy inatento la mayor parte del tiempo, así es que voy a prestar atención a una sola cosa cada vez: cuando camino estoy caminando, cuando como estoy comiendo, prestando atención; no voy a pensar en otros asuntos, sino que voy a prestar atención a cada pequeña cosa. Y de esta manera la inatención de antes se convierte en atención ahora, ¿entienden?

Por consiguiente estoy vigilando la inatención, o sea, observando que no estoy atento. Habitualmente, cuando miro un pájaro no lo miro de verdad, porque mis pensamientos están desperdigados en todas direcciones; pero ahora voy a mirar a ese pájaro –puede tomarme un segundo, pero voy a mirarlo–, y cuando camino, voy a observar cómo camino. De esta manera la inatención, sin esfuerzo alguno, se convierte en total atención, y cuando hay atención total, en el instante en que usted dice algo, sea agradable o desagradable, no inicio la formación de imagen alguna porque estoy totalmente ahí. Toda mi mente, mi corazón, mi cerebro, todos los estímulos se hallan por completo despiertos y atentos. ¿No están ustedes muy atentos cuando persiguen el placer? Cuando desean un placer no hablan de tener atención, desean ese placer. Si desean un placer sexual están tremendamente atentos, ¿verdad? La atención significa una mente que está por completo despierta, lo cual quiere decir que no necesita de reto alguno; es sólo cuando tenemos imágenes cuando acuden los retos. No sé si ustedes ven todo esto. Los retos surgen como consecuencia de las imágenes, y ustedes responden a esos retos inadecuadamente. Por tanto existe una constante batalla entre el reto y la respuesta, lo cual significa un incremento de imágenes, y cuantas más imágenes hay, más retos se presentan; por consiguiente, hay un continuo fortalecimiento de las imágenes, ¿comprenden? ¿No han observado que cuando se desafía a alguien por su catolicismo, o lo que sea, esa persona se fortifica más aún en sus opiniones? De modo, señores, que si uno está completamente atento, no hay formación de imágenes, lo cual significa que el condicionamiento desaparece.

## 8. EL SUFRIMIENTO; EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE

«La mutación de la conciencia es el final del tiempo, lo que significa el fin del “yo” que ha sido creado a través del tiempo. ¿Es eso posible, o es sólo una teoría como cualquier otra?»

¿Podemos proseguir con lo que estábamos investigando el otro día? Decíamos que la crisis del mundo no es externa, sino que la crisis está en la conciencia, y que esa conciencia es su propio contenido, todas las cosas que el hombre ha acumulado a través de los siglos, sus temores, dogmas, supersticiones, creencias, sus conclusiones, todo el sufrimiento, el dolor y la ansiedad. Decíamos que si no hay una mutación radical en esa conciencia, las actividades externas generarán más dificultades, más dolor, más confusión, y que para producir esa mutación en la conciencia, se requiere una clase de energía totalmente diferente, no la energía mecánica del pensamiento, del tiempo y la medida. Cuando investigábamos esto decíamos asimismo que hay tres principios operando en los seres humanos: temor, placer y sufrimiento. Examinamos con cierta profundidad el temor, y también la cuestión del placer –el cual es por completo diferente de la felicidad, del gozo, del deleite de ver algo bello, etcétera–, y hablamos igualmente sobre el tema del sufrimiento.

Creo que esta mañana deberíamos investigar esa cuestión del sufrimiento. Es una mañana hermosa y siento tener que tocar un tema tan sombrío. Como dijimos, mientras hay sufrimiento no puede haber compasión, y nos preguntábamos si es posible para las mentes humanas, para los seres humanos de todo el mundo, poner fin al sufrimiento. Porque en tanto que no cese el sufrimiento, seguiremos viviendo en las tinieblas, seguiremos aceptando toda clase de creencias, dogmas, escapes, los cuales ocasionarán más confusión, más violencia, etc. Así es que esta mañana vamos a investigar juntos esta

cuestión, vamos a averiguar si los seres humanos pueden liberarse del sufrimiento completamente, y también hablaremos de todo el problema de la muerte.

¿Por qué aceptamos el sufrimiento, por qué lo toleramos psicológicamente? El sufrimiento físico puede controlarse o soportarse, y es importante que tal sufrimiento físico no distorsione la claridad del pensar. Ya hablamos de eso. En la mayoría de nosotros, el dolor físico, el padecimiento continuo, distorsiona nuestro pensar: el pensar objetivo se deforma, se vuelve personal, fragmentado. Si uno no está vivamente alerta a todo este proceso del sufrimiento físico, alerta tanto al recuerdo de un dolor pasado como al temor de que se repita en el futuro, aparecen entonces hábitos neuróticos, actividades neuróticas. De esto hablamos brevemente el otro día.

Nos estamos preguntando si los seres humanos pueden terminar con el sufrimiento psicológico en todos los niveles de su existencia. Cuando lo investigamos profundamente en nosotros mismos, vemos que uno de los principales factores de este sufrimiento es el apego, el apego a las ideas, a las conclusiones, a las ideologías, que actúan como elementos de seguridad; cuando esa seguridad se ve amenazada, aparece cierta forma de sufrimiento. Por favor, como decíamos el otro día, estamos compartiendo esto juntos, estamos examinando juntos esta cuestión del sufrimiento. Si se me permite señalarlo, ustedes no están meramente escuchando una conferencia, recogiendo unas pocas ideas, estando o no de acuerdo, sino que más bien estamos comunicándonos, compartiendo el problema, examinando la cuestión, participando activamente en ello, y por tanto se vuelve responsabilidad nuestra, tanto de ustedes como de quien les habla, profundizar en este asunto.

Existe además el apego a las personas, y esto trae muchísimo sufrimiento a nuestras relaciones. Si en la relación uno está libre del condicionamiento del miedo –o de cualquier condicionamiento– pero el otro no lo está, hay tensión. La palabra apego significa “aferrarse a”, depender de algo, no sólo en lo físico sino también psicológicamente. En la relación puede que uno sea libre y el otro no –quizá uno sea católico y el otro no lo sea, o comunista, etc. Mientras eso ocurra hay conflicto, y ese conflicto engendra constante tensión y sufrimiento.

Y existe el sufrimiento a causa de lo desconocido, de la muerte; el sufrimiento de perder algo a lo que estuvimos apegados en el pasado, el sufrimiento que trae el recuerdo. No sé si ustedes han observado todas estas cosas en sí mismos. ¿Y es posible vivir en completa relación con otro sin esta tensión? –la cual tiene su origen en el interés

propio, en la actividad egocéntrica, en el deseo que tira con fuerza en diferentes direcciones. ¿Es posible vivir una relación en la que haya contradicciones tal vez, porque puede que uno de los dos sea libre y el otro no lo sea? Vivir en una situación como ésta requiere no sólo lo que se llama tolerancia –esa absurda cosa intelectual creada por el hombre–, sino que exige algo mucho más profundo: exige afecto, amor y, por tanto, compasión. Vamos a investigar todo eso.

Nos estamos preguntando si el hombre puede poner fin al sufrimiento. Existen diversas explicaciones sobre cómo ir más allá del sufrimiento, cómo racionalizarlo, cómo reprimirlo, cómo escapar de él; pero ahora nosotros nos planteamos algo por completo diferente. No hablamos de reprimirlo, evadirlo ni racionalizarlo, sino de permanecer totalmente con ese sufrimiento cuando aparece, sin un solo movimiento del pensar, el cual es el movimiento del tiempo y la medida.

Uno sufre porque ha perdido a su hijo, o a su mujer, o porque ella se ha ido con otra persona; todas las cosas a las que uno estaba apegado, la casa, el nombre, la apariencia, todas las conclusiones acumuladas parecen desvanecerse, y en consecuencia uno sufre. ¿Puede uno mirar ese sufrimiento sin el observador? Ya examinamos anteriormente esta cuestión de lo que es el observador. Decíamos que el observador es el pasado, la memoria acumulada, la experiencia, el conocimiento. Y es precisamente con ese conocimiento, con esa experiencia, esa memoria, con lo que uno observa el sufrimiento; por lo tanto, uno se separa a sí mismo del sufrimiento y, al sentirse diferente del sufrimiento, cree que puede hacer algo respecto a él cuando, de hecho, el observador *es* lo observado.

La afirmación de que «el observador es lo observado» requiere un poco de cuidado y atención. No lo aceptamos, decimos que el observador es completamente diferente, y que lo observado está allí fuera separado del observador. Pero si uno examina atentamente esta cuestión, entonces la afirmación de que el observador es lo observado se vuelve muy evidente. Cuando usted dice que está enfadado, usted no es diferente del enfado, usted es esa cosa a la que llama enfado. Cuando está celoso, usted es esos celos. La palabra separa. Mediante la palabra reconocemos el sentimiento, pero este reconocimiento está en el pasado. De modo que miramos ese sentimiento a través de la palabra, a través de la pantalla del pasado, y así, en ese instante, nos separamos, y por consiguiente, surge una división entre lo observado y el observador.

Estamos diciendo, pues, que cuando existe sufrimiento, ya sea momentáneo o el resultado de una interminable serie de causas, es preciso mirarlo sin el observador; porque uno mismo es ese sufrimiento, usted no está separado del sufrimiento, y por ello uno ha de permanecer totalmente con él. Y entonces, si han llegado hasta ahí, si están dispuestos a observar con muchísima atención, advertirán que sucede algo por completo diferente: una mutación. De ese sufrimiento surge una pasión extraordinaria. Si lo han hecho, si lo han puesto a prueba, la sentirán. No es la pasión de una creencia, la pasión por alguna causa, por alguna conclusión insensata. Esta pasión es totalmente diferente de la pasión del deseo, pertenece a una clase de energía completamente distinta; no es el movimiento mecánico del pensamiento.

En eso que nosotros llamamos amor hay mucho sufrimiento. Tal como ahora lo conocemos, el amor es placer; amor sexual, amor a un país, amor a una idea, etcétera; todo derivado del placer. Y cuando a uno se le niega ese placer, hay odio, antagonismo o violencia. ¿Puede haber amor, no sólo como algo personal entre usted y yo, o usted y otro, sino ese inmenso sentimiento de compasión, de pasión por cada cosa, por cada persona? Pasión por la naturaleza, compasión por la tierra en que vivimos, de tal modo que no la destruyamos – la tierra, los animales, todo... Sin amor, que es compasión, el sufrimiento inevitablemente debe continuar. Nosotros, los seres humanos, lo hemos tolerado y lo aceptamos como algo normal. Cada religión, por su parte, ha tratado de encontrarle una salida, pero las religiones organizadas han causado un sufrimiento enorme.

Las organizaciones religiosas de todo el mundo han hecho mucho daño: ha habido guerras religiosas, persecuciones interminables, torturas, gente quemada en la hoguera – particularmente en Occidente; en el mundo oriental no estaba de moda en aquella época. Y de lo que nosotros estamos hablando es, no de tomar el sufrimiento como algo inevitable o simplemente tolerarlo, sino de permanecer inmóviles con él; y entonces, desde el fondo de ese sufrimiento, emerge una gran compasión. Y es de esa compasión de donde surge toda la cuestión de la creación.

¿Qué es la creación, qué es una mente creativa? ¿Es una mente creativa aquella que sufre y que, a causa de ese sufrimiento, ha aprendido cierta técnica y expresa esa técnica sobre el papel, en el mármol o mediante la pintura? O sea, ¿es la creatividad el resultado de la tensión, es el resultado de una vida desordenada? ¿Surge la creatividad a través de las acciones fragmentadas de la vida diaria? No sé si ustedes están siguiendo todo esto.

¿O debemos dar un significado totalmente diferente a la creatividad, como energía que quizá no necesite de expresión alguna? De manera que uno debe investigar profundamente esta cuestión dentro de sí mismo, porque la conciencia de uno es la conciencia del mundo. Me pregunto si se dan cuenta de eso. Básicamente, la conciencia de ustedes es la misma conciencia de quien les habla, es la conciencia del resto del mundo; en esencia es así. Porque en esa conciencia hay sufrimiento, dolor, ansiedad, el temor al mañana, el miedo a la inseguridad que todo hombre experimenta dondequiera que viva. Así, la conciencia de cada uno de ustedes es la conciencia del mundo, y si hay una mutación en su conciencia, esta mutación influirá en la conciencia total de los seres humanos; esto es un hecho. Por eso se vuelve tremendamente importante que cada ser humano produzca una transformación radical, una mutación en sí mismo, en la propia conciencia.

Y ahora podemos investigar esta cosa llamada muerte, que es uno de los principales factores de sufrimiento. Como con todo en la vida, deseamos una respuesta rápida, definitiva, una respuesta que nos reconforte, que sea totalmente satisfactoria en lo intelectual, en lo emocional, en lo físico, en todos los sentidos. Deseamos la inmortalidad –lo que quiera que eso signifique–, queremos sobrevivir tanto física como psicológicamente, y evitamos la muerte a cualquier precio, la colocamos tan lejos como sea posible. Por eso nunca hemos podido examinarla de cerca, nunca nos hemos atrevido a encararla, comprenderla, no sólo verbal o intelectualmente, sino en su totalidad. Esperamos hasta el último momento –que puede ser un accidente, una enfermedad, la vejez, cuando uno ya no puede pensar ni mirar, cuando uno solamente chochea–, o bien uno se hace católico, protestante, cree en esto o en aquello. Así es que durante esta mañana intentaremos comprender, no verbalmente sino de hecho, lo que significa morir; eso no es una invitación al suicidio, sino que nos estamos preguntando cuál es el significado de esta cosa llamada muerte, que es el final de lo que conocemos como vida.

Al investigar este tema debemos descubrir si existe un cese del tiempo, porque quizá la muerte sea la terminación del tiempo; puede que la muerte sea el final y, por lo tanto, como después de todo final –no de lo que continúa– haya un nuevo comienzo. Así que, en primer lugar, ¿puede terminar el tiempo, puede el tiempo detenerse? No hablamos del tiempo cronológico del reloj como el ayer, el hoy y el mañana, ni de las veinticuatro horas del día, sino del movimiento total del tiempo como pensamiento y medida. Ese movimiento, no el tiempo cronológico sino ese movimiento del pensar, que es todo el

mecanismo de comparar, de medir, ¿puede detenerse este mecanismo? ¿Puede el pensamiento, que es la respuesta de la memoria, de la experiencia como conocimiento – conocimiento que depende del pasado, que es el pasado–, puede todo ese movimiento llegar a su fin? No hablamos del campo tecnológico, ni hace falta discutir eso, porque es obvio; pero ¿puede cesar el tiempo como movimiento psicológico? El tiempo como esperanza, el tiempo como algo que ha sucedido y a lo que la mente se aferra, el apego al pasado, o una proyección del pasado hacia el futuro en forma de conclusión, el tiempo como un movimiento de logro desde alfa a omega, todo este movimiento en el que nos hallamos atrapados. Si uno dijera que el mañana psicológico no existe, eso provocaría una conmoción, porque para ustedes el mañana tiene una importancia inmensa: mañana seré feliz, mañana lograré alguna cosa, mañana realizaré todas las esperanzas de ayer o las esperanzas de hoy, etc. El mañana se vuelve extraordinariamente importante –ese mañana que el pensamiento proyecta desde el pasado.

De manera que nos preguntamos si todo ese movimiento puede tener un fin. A través de los siglos el tiempo ha creado ese centro que es el “yo”. El tiempo no es sólo el pasado como apego, como esperanza, como auto-realización, no es sólo el desarrollo evolutivo del pensamiento que va haciéndose más y más refinado. El tiempo es también el centro alrededor del cual tienen lugar todas nuestras actividades; “yo” y lo mío, nosotros y ellos, sea políticamente, en lo religioso, en lo económico, etc. El “yo” es el resultado del tiempo, aunque se añada o quite algo de sí mismo, siempre es el centro, o sea, la esencia misma del tiempo. Y nosotros preguntamos, ¿puede terminar ese movimiento? Toda la cuestión de la meditación radica en esto, no en sentarse y repetir algún *mantra*, algunas palabras o realizar ciertos trucos, todo eso es una tontería. No es que yo sea intolerante, pero eso es sencillamente absurdo. Lo verdaderamente importante es investigar este tema, inquirir en él.

Entonces, ¿qué es la muerte? ¿Puede contestarse esta pregunta por medio de palabras, o debe uno mirarlo no sólo verbalmente sino también de manera no verbal? Llega la muerte y el organismo perece, sea por un uso indebido, por los abusos, por un comportamiento licencioso, por la bebida, las drogas, por accidente, por todas las cosas carnales que hemos heredado. El organismo muere, termina, el corazón se detiene, el cerebro, con toda su maravillosa maquinaria, también toca a su fin. Y lo aceptamos. No tenemos miedo de que el organismo físico se termine; de lo que estamos temerosos es de

algo totalmente diferente, y estando asustados de eso, queremos resolver ese temor mediante múltiples creencias, conclusiones y esperanzas.

Todos los habitantes del mundo asiático creen en la reencarnación; tienen pruebas de que existe –o al menos eso dicen. Lo cual significa –escuchen esto, es algo extraordinario– que esta entidad que ha sido creada por el tiempo como el “yo”, como el ego, esta entidad se encarna una y otra vez, hasta que llega a ser perfecta, y entonces se le permite la entrada a los más altos fundamentos de la verdad, que es Brahma, o como quieran ustedes llamarlo. El tiempo ha creado el centro, el “yo”, el ego, la personalidad, el carácter, las tendencias, etc., y a través del tiempo ustedes van a intentar disolver esa misma entidad por medio de la reencarnación, ¿ven lo absurdo de esto? El pensamiento ha creado el “yo”, el centro y, a través del proceso evolutivo, que es tiempo, ustedes finalmente disolverán el ego y serán absorbidos por la verdad suprema. A pesar de lo absurdo, ellos siguen creyéndolo fielmente. El otro día estuve hablando con alguien que es un gran creyente en todo esto. Me dijo: «si usted no lo cree, no es un hombre religioso», y se fue. El mundo cristiano tiene su propia forma de dar continuidad al “yo” por medio de la resurrección, el arcángel Gabriel tocando la trompeta y esas cosas. *(Risas.)* Cuando ustedes creen en la reencarnación, lo que les interesa es que van a vivir una nueva vida, y el sufrimiento que padecen ahora viene de acciones pasadas. Por lo tanto, lo más importante para quien está comprometido profundamente y de hecho con toda esa creencia, es vivir correctamente ahora, con rectitud, con un cuidado extraordinario. Pero nosotros no hacemos eso, porque ello demanda una energía sobrehumana.

Hay varios problemas involucrados en esto. ¿Qué es la inmortalidad, qué es la eternidad –como estado intemporal– y qué sucede con los seres humanos que siguen atrapados en este movimiento del tiempo? Nosotros, los seres humanos, vivimos unas vidas extraordinariamente complicadas, irresponsables, feas, estúpidas, convivimos como perros y gatos, batallando por las creencias, por la autoridad, política, religiosamente; nuestras vidas cotidianas son una serie de conflictos interminables, y deseamos que todo eso continúe. Y como nuestras vidas son tan vacías, repletas sólo de palabras sin sentido, decimos que hay un estado en que no existe la muerte, un estado de inmortalidad, un estado donde no hay movimiento del tiempo. Miren, el tiempo a través de los siglos ha creado la idea de que el ego, el “yo”, evoluciona. Todo esto ha sido creado por el tiempo, el cual es parte de la evolución; pero la muerte es inevitable, y

cuando las células del cerebro mueren el pensamiento termina también. Por lo tanto, uno espera que exista algo más allá del “yo”, una super-conciencia, una chispa de Dios, un destello de la verdad que jamás pueda ser destruido y que continúe. A esa continuidad la llamamos inmortalidad, y la mayoría de nosotros es eso lo que deseamos; si no la conseguimos por medio de algún tipo de fama, queremos alcanzarla sentados muy cerca de Dios, porque él sí es eterno. ¡Cuán absurda es toda esta tontería!

¿Existe algo que no pertenezca al tiempo, que no tenga principio ni fin y que, por lo tanto, sea intemporal, eterno? Tal y como vivimos nuestras vidas es natural que la muerte sea un problema; porque si yo, como ser humano, no he comprendido completamente lo que soy, entonces es inevitable que pregunte, «¿qué sucederá conmigo cuando muera?». ¿Entienden la pregunta? «¿Será ése mi fin?» Lo cierto es que no me comprendo a mí mismo; si me comprendiera totalmente entonces ése sería un tema muy diferente, el cual investigaremos más adelante. Pero si no me he comprendido totalmente— y no uso la palabra “comprender” en su sentido intelectual; hablo de darse cuenta verdaderamente de uno mismo sin elección alguna, de percibir todo el contenido de mi propia conciencia—, si no he hurgado profundamente en mi propia estructura, en la naturaleza de esa conciencia, y llega la muerte, ¿qué sucederá?

Bien, ¿quién contestará esta pregunta? (*Risas.*) No, la formulo deliberadamente. ¿Quién va a contestar esta pregunta? Como pensamos que no podemos contestarla por nosotros mismos, acudimos a algún otro para que él lo haga, al sacerdote, a los libros, a las personas que dicen, «yo sé», a los gurús que se multiplican interminablemente. Pero si rechazamos toda autoridad —y uno debe hacerlo, por completo— ¿qué es lo que nos queda? Uno entonces tiene la energía para descubrirlo, porque ha rechazado todo aquello que disipa la energía, los gurús, las esperanzas, los temores, a quien nos diga lo que sucede; si ustedes rechazan todo esto, lo cual significa rechazar toda autoridad, entonces tendrán una energía extraordinaria. Con esa energía pueden comenzar a investigar qué es lo que sucede cuando uno no ha resuelto totalmente la estructura y naturaleza del ego, del “ego” que es tiempo y, por tanto, movimiento y división, el “yo”, el “no yo” y, en consecuencia, conflicto.

Ahora bien, ¿qué me sucede cuando no he puesto fin a ese conflicto? Si usted, si el resto del mundo, si quien les habla, no hemos puesto fin al conflicto, ¿qué es lo que sucederá con nosotros? Es un hecho que todos vamos a morir —espero que no suceda pronto, pero un día u otro ocurrirá. Bien, ¿qué es lo que va a sucedernos? Mientras

vivimos, cualquiera que sea la forma como vivimos, ¿somos básicamente tan diferentes unos de otros? Uno puede ser más listo que otro, tener mayores conocimientos o dominar mejor una técnica, ser más erudito, tener alguna facultad especial, más talento o más inventiva, pero en lo fundamental, usted y yo somos básicamente iguales. El color de usted puede ser diferente, puede que sea más alto, más bajo, pero en esencia somos lo mismo. De modo que mientras vivimos somos igual que el resto del mundo, todos en la misma corriente, en el mismo movimiento, y cuando morimos seguimos en ese mismo movimiento. No sé si comprenden lo que estoy diciendo. Sólo aquél que se da cuenta totalmente de su condicionamiento, de su conciencia, del contenido de la misma, sólo quien remueve y disipa ese contenido, se encuentra fuera de esa corriente. ¿Lo estoy expresando con claridad? O sea, soy codicioso, envidioso, cruel, insaciable, violento – usted también. Así es nuestra vida diaria: mezquina, aceptando la autoridad, riñendo, amargados, sin amor y deseando ser amados, con las agonías de la soledad, actuando irresponsablemente en nuestras relaciones; ésa es nuestra vida de cada día; y somos iguales al resto del mundo, todos parte de este vasto río sin fin. Y cuando muramos, seremos como los demás, seguiremos moviéndonos en la misma corriente, al igual que cuando vivíamos. Sólo el hombre que se comprende a sí mismo radicalmente, que ha resuelto todos sus problemas psicológicos, sólo él está fuera de la corriente; ese hombre se ha salido de ella.

La conciencia de ese hombre que se ha apartado de la corriente es por completo distinta. Él no piensa en términos de tiempo, de continuidad o inmortalidad como los hombres y mujeres que siguen inmersos en ese río. Así es que surge el problema: ¿cuál es la relación entre el hombre que está fuera de la corriente y el que está dentro? ¿Cuál es la relación entre la verdad y la realidad? -siendo la realidad, como ya dijimos, todas las cosas que ha producido el pensamiento. El significado etimológico de esa palabra realidad es “cosa”, o “cosas”, y viviendo en el mundo de las cosas, que es la realidad, queremos establecer una relación con un mundo que no está compuesto de cosas, lo cual resulta imposible.

Lo que estamos diciendo es que la conciencia, con todo su contenido, es un movimiento del tiempo. En ese movimiento están atrapados todos los seres humanos, incluso cuando mueren, porque esa corriente continúa. Esto es así, es un hecho. Pero el ser humano que tiene una visión completa del temor, el placer, el enorme sufrimiento que el hombre se ha causado a sí mismo y a otros, que ve la totalidad de eso, que

comprende de hecho la naturaleza y estructura íntegras del “yo”, ese ser humano está fuera de la corriente. Ésa es la crisis de nuestra conciencia. Tratamos de resolver todos nuestros problemas humanos, económicos, sociales, políticos, dentro de esta área de la conciencia, en el tiempo –no sé si ustedes ven esto–, y, por lo tanto, jamás podemos resolverlos. Parece que hayamos aceptado al político, al sacerdote, al analista o algún otro, como si fueran a salvar el mundo. Pero tal y como decíamos, únicamente la mutación de la conciencia es el fin del tiempo, es el fin del “yo” que ha sido producido por el tiempo. ¿Puede eso suceder, o es sólo una teoría como cualquier otra?

¿Puede un ser humano, pueden ustedes realmente hacerlo? Porque si lo hacen, eso afecta la totalidad de la conciencia, lo cual significa que al comprenderse uno mismo, que es comprender al mundo –yo soy el mundo–, adviene no sólo la compasión, sino una clase de energía por completo diferente. Y la acción que trae en sí esta energía, esta compasión, es de una calidad absolutamente distinta: esa acción es total, no fragmentaria.

Empezamos hablando del sufrimiento, de que el fin del sufrimiento es el principio de la compasión; hablamos de la cuestión del amor, de cómo el hombre lo ha reducido a mero placer, y también del complejo asunto de la muerte. Todos estos temas están relacionados entre sí, no están separados; no es posible resolver el problema de la muerte olvidando los demás, todos están íntimamente relacionados, intercomunicados: todos son uno. Y el ver esa totalidad, verla completamente, sólo es posible cuando no existe un observador, y por lo tanto hay libertad con respecto a todo ello.

INTERLOCUTOR: Quisiera formular una pregunta. Al comenzar dijo usted que es importante para cada individuo transformar su conciencia. El hecho de que usted diga que eso es importante, ¿no se convierte en un ideal, que es precisamente la cosa que debe evitarse?

KRISHNAMURTI: Cuando usted ve una casa ardiendo, ¿no es importante extinguir el fuego? No creo que exista ahí ideal alguno. Usted se encuentra allí, la casa está ardiendo y tiene que hacer algo al respecto. Pero si usted está embobado, discutiendo sobre el color del cabello del hombre que ha incendiado la casa...

I: La casa que se quema está en el mundo de la realidad, ¿no es así?; es un hecho. Pero nosotros estamos hablando del mundo psicológico.

K: ¿No es también lo psicológico un mundo factual? ¿No es un hecho que usted sufre? ¿No es un hecho que uno sea ambicioso, codicioso, violento –quizás usted no lo sea, pero el resto sí lo es–, no es un hecho todo esto? Decimos que la casa es un hecho y que mi violencia, mi ira, mis actividades estúpidas son algo diferente, pero de hecho son tal reales como la casa. Y si no me comprendo a mí mismo, si no disuelvo toda la desdicha que hay en mí, la casa se convertirá en el factor destructivo.

I: Señor, según yo lo entiendo, su mensaje y el mensaje de Jesucristo parecen apuntar en la misma dirección, aunque estén formulados de manera diferente. Yo siempre había entendido que su mensaje y el de Jesucristo eran básicamente distintos. Hace más o menos dos años yo era cristiano y resulta muy difícil soltar la afirmación hecha por Jesús, de que «ningún hombre llega al Padre sino por mí». Aunque por el momento encuentro en su mensaje mucho más sentido, ¿cómo compararía ambos mensajes?

K: Es muy sencillo, yo no tengo ningún mensaje. Lo único que hago es señalar. Eso no es un mensaje.

I: ¿Pero por qué hace eso usted?

K: ¿Por qué lo hago? Cuando todo está en cada uno de nosotros, ¿por qué queremos un mensaje? ¿Por qué queremos que alguien nos dé algo?

I: Eso es maravilloso.

K: No, no es maravilloso. (*Risas.*) Por favor, mírelo. Usted es el resultado de todas las influencias, de la cultura, de innumerables palabras, de la propaganda, todo esto es usted. Y si sabe cómo mirar, cómo leer, cómo escuchar, cómo ver, si tiene ese maravilloso arte de ver, entonces todo está ahí, justo enfrente de usted. Pero nosotros no tenemos la energía, la disposición o el interés; queremos que alguien nos diga lo que hay escrito en esa página, y si nos lo dice lo convertimos en un ser humano extraordinario. Lo adoramos o lo destruimos –que viene a ser la misma cosa. De modo que ustedes no necesitan un mensaje, todo está aquí. Por favor, mírenlo. ¿Qué es más importante, el libro o lo que usted descubre en él? Lo importante es lo que usted descubre en él, de manera que una vez leído, suéltelo. Durante estas conferencias, escuche, descubra,

investigue y luego suelte al conferenciante –el conferenciante no tiene importancia; es como un teléfono.

La otra pregunta era, «¿por qué habla usted?». ¿Hace falta que responda a eso? ¿Le preguntaría usted a una flor a la orilla del camino, «¿por qué floreces?». Ella está ahí para que usted la mire, para que la escuche, para que vea su belleza y para que regrese a contemplar su hermosura. Eso es todo.

I: (*Parcialmente inaudible*) Nosotros tenemos este mismo mensaje, las mismas palabras, todo lo tenemos en nosotros mismos, somos nuestro gurú.

I: (*Repite*) Tenemos un gurú dentro de nosotros.

K: ¿De verdad lo tienen? En sánscrito el significado de gurú, la raíz etimológica de esa palabra, es “solemne”.

I: Él dijo cielo.

K: Cielo; es lo mismo. ¿Tiene usted un cielo en su interior? ¡Dios mío, ojalá fuera así! (*Risas.*) Internamente están ustedes tan confundidos, son tan desdichados, tan impacientes, ¿qué importa si a toda esta serie de términos la llaman cielo? Pueden sustituir a Dios por cielo, o cielo por Dios, y con eso creer que son diferentes. La gente cree que tenemos a Dios dentro de nosotros, que dentro tenemos una luz, que dentro tenemos lo que sea; pero cuando usted ve que de hecho, aparte de palabras, no tiene absolutamente nada, entonces, si de verdad no hay absolutamente nada, es cuando existe seguridad completa. Y a partir de ahí, todo sucede, todo florece.

## 9. LO SAGRADO, LA RELIGIÓN Y LA MEDITACIÓN

«Vamos a investigar juntos qué es la realidad, cuáles son las limitaciones del pensamiento y si el pensamiento puede alguna vez percibir la verdad. ¿O se encuentra la verdad más allá del ámbito del pensamiento?»

»Uno debe tener esta cualidad meditativa de la mente, no de manera ocasional sino a lo largo de todo el día. Y ese algo, que es sagrado, influye en nuestras vidas no sólo durante las horas de vigilia, sino durante el sueño.»

Esta mañana me gustaría hablar sobre el tema de lo que es sagrado, del significado de la religión y el de la meditación; pero en primer lugar debemos examinar qué es la verdad y qué es la realidad. A través de los tiempos, el hombre ha sentido un interés por descubrir la verdad, o por vivir en la verdad, y para ello ha proyectado numerosos símbolos, conclusiones, imágenes fabricadas por la mente o por la mano, y así se ha imaginado lo que es la verdad. También ha intentado descubrirla mediante la actividad y el movimiento del pensar, y por eso creo que sería prudente establecer la diferencia entre realidad y verdad; porque si entendemos claramente lo que es la realidad, tal vez entonces podamos tener una percepción profunda de lo que es la verdad.

Todas las religiones del mundo han dicho que existe una verdad permanente, eterna; pero una mera afirmación de la verdad tiene muy poco significado. Uno debe descubrirla por sí mismo, no de forma teórica, intelectual o sentimentalmente, sino descubrir de hecho si el mundo en que uno vive puede ser completamente verdadero. Entendemos por religión el acto de reunir a un tiempo toda la energía necesaria para profundizar en una cosa: para investigar si existe algo que sea sagrado. Éste es el sentido que le estamos dando a la palabra “religión”, no el basado en las creencias, los dogmas, la tradición o los rituales con su concepto jerárquico. Nosotros utilizamos la palabra “religión” en el

sentido de reunir toda la energía, de modo que eso nos permita investigar si existe una verdad que no esté controlada, moldeada o contaminada por el pensamiento.

La raíz etimológica de la palabra realidad es “cosa” o “cosas”, y para investigar esta cuestión de lo que es la realidad, uno debe comprender qué es el pensamiento, porque nuestra sociedad, nuestras religiones, nuestras así llamadas revelaciones, son básicamente un producto del pensamiento. No es que sea mi opinión o mi criterio; ése es un hecho. Si uno examina las religiones, si las observa sin prejuicio alguno, ve que todas ellas son un producto del pensamiento. O sea, tal vez usted tiene una comprensión profunda de algo, una percepción de la verdad, y cuando me lo comunica verbalmente, yo hago una abstracción de lo que usted me expresa y la convierto en una idea, y a partir de entonces vivo de acuerdo con esa idea. Exactamente eso es lo que venimos haciendo durante generaciones: convertimos el testimonio de alguien en una abstracción y vivimos de acuerdo con ella en forma de conclusión, y a eso se suele llamar religión. Por lo tanto debemos ver cuán limitado es el pensamiento, cuáles son sus funciones, hasta dónde puede llegar, y debemos estar totalmente alerta para impedir que el pensamiento penetre en una dimensión en la que no tiene cabida.

No sé si ustedes ven todo esto. Por favor, no estamos solamente comunicándonos de forma verbal; comunicarse significa pensar juntos, no aprobando o disintiendo, sino observando juntos, y por lo tanto compartiendo; no es que el conferenciante les da y ustedes lo reciben, más bien lo compartimos, juntos, y por consiguiente, no hay autoridad alguna. Y hay también una comunicación no verbal, la cual resulta mucho más difícil porque, a menos que entendamos muy claramente el pleno significado de las palabras, veamos cómo la mente está atrapada en las palabras, cómo las palabras moldean nuestro pensar y podamos ir más allá de todo eso, no existirá esta comunicación no verbal que es la más importante. Nosotros intentaremos hacer ambas cosas, comunicarnos verbal y no verbalmente. Eso significa que ustedes y yo debemos estar interesados al mismo tiempo, al mismo nivel y con la misma intensidad; de lo contrario no nos comunicaremos. Es como el amor; el amor es ese intenso sentimiento que tiene lugar al mismo tiempo y en el mismo nivel, de lo contrario usted y yo no podemos amarnos el uno al otro. Por lo tanto, vamos a observar juntos qué es la realidad, cuáles son las limitaciones del pensamiento y si el pensamiento puede alguna vez percibir la verdad. ¿O se encuentra la verdad más allá del ámbito del pensamiento?

Creo que todos estamos de acuerdo, al menos la mayoría lo estamos, incluso los científicos, en que el pensamiento es un proceso material, un proceso químico. El pensamiento es la respuesta del conocimiento acumulado como experiencia y memoria; por lo tanto, el pensamiento es esencialmente una cosa. No hay pensamiento sagrado, ni pensamiento noble; el pensamiento es una cosa, y su función está en el mundo de las cosas, como son la tecnología, el aprender, el aprender el arte de aprender, el arte de ver y escuchar. De manera que la realidad está en esa área, y a menos que comprendamos este enredado asunto, no podremos avanzar. Podemos pretender o imaginar que lo comprendemos, pero la imaginación y la pretensión no tienen cabida en un ser humano auténticamente serio, ardiente por descubrir qué es la verdad.

Mientras exista el movimiento del pensar, que es tiempo y medida, en esa área no hay lugar para la verdad. La realidad es lo que pensamos y es la acción del pensamiento como una idea, como un principio, como un ideal que se proyecta desde el conocimiento acumulado hacia el futuro, modificándose sucesivamente. Todo esto opera en el mundo de la realidad, y ése es el mundo donde nosotros vivimos –si lo observan en ustedes mismos verán el inmenso papel que juega la memoria. La memoria es mecánica, y también es mecánico el pensamiento, como una especie de computador, de ordenador, una máquina, lo mismo que el cerebro. Y el pensamiento tiene su lugar. Uno no podría hablar si no dominara un idioma; si les hablara en griego ustedes no me entenderían. Por tanto, para aprender un idioma, para aprender a manejar un automóvil, para trabajar en una fábrica, etcétera, el pensamiento es absolutamente necesario. Pero además, psicológicamente, el pensamiento ha creado la realidad del “yo” –el “yo”, el “mi”, mi casa, mi propiedad, mi esposa, mi marido, mis hijos, mi país, mi Dios, todos son producto del pensamiento, y ésa es el área donde hemos establecido la relación de unos con otros, por tanto la relación se encuentra constantemente en conflicto. Ésa es la limitación del pensamiento.

A menos que pongamos orden en el mundo de la realidad, no podemos avanzar. La vida que vivimos en nuestras actividades cotidianas es una vida desordenada; ése es un hecho. Y nos preguntamos: ¿es posible que exista orden en el mundo de la realidad, en el mundo del pensamiento, socialmente, moralmente, éticamente, etc.? ¿Y quién producirá este orden en el mundo de la realidad? Vivo una vida desordenada –si esto es así– ¿puedo entonces, siendo desordenado, poner orden en todas las actividades de la vida cotidiana? Nuestra vida diaria se basa en el pensamiento, nuestra relación está basada en

el pensamiento: tengo una imagen de usted y usted tiene una imagen de mí y, por tanto, nuestra relación es la relación entre estas dos imágenes, que son producto del pensamiento, que a su vez es la respuesta de la memoria, de la experiencia, etc. De modo que, ¿puede haber orden en el mundo de la realidad? Ésta es una pregunta muy importante. Porque a menos que establezcamos orden en el mundo de la realidad, no tenemos base alguna para llevar a cabo ninguna investigación. Luego, ¿es posible comportarse ordenadamente en el mundo de la realidad? –“ordenadamente”, no de acuerdo con un patrón establecido por el pensamiento, lo cual sigue siendo desorden. ¿Es posible crear orden en el mundo de la realidad, o sea, no más guerras, ni conflicto, ni división? El orden implica una gran virtud; la virtud es la esencia del orden –no el seguir un proyecto de orden, lo cual es puramente mecánico. ¿Y quién producirá el orden en este mundo de la realidad? El hombre ha dicho que será Dios: «ama a Dios, cree en Dios y tendrás orden». Pero ese orden se convierte en algo mecánico, porque nuestro deseo es estar seguros, sobrevivir, encontrar la forma más fácil de vivir –expresémoslo de ese modo.

Por tanto nos preguntamos: en este mundo de la realidad, en donde hay tanta confusión, desdicha, dolor y violencia, ¿quién ha de producir el orden? ¿Puede hacerlo el pensamiento? ¿Puede el pensamiento poner orden en un mundo que él mismo ha creado? ¿Entienden la pregunta? Los comunistas dicen que si se controla el medio habrá orden en el hombre. Según Marx, el Estado eliminará el desorden; ustedes ya conocen todo eso. Los comunistas han tratado de producir orden, pero el hombre sigue inmerso en el desorden, ¡incluso en Rusia! Y si el pensamiento no ha logrado producir orden, uno debe descubrir quién lo hará. No sé si éste es un problema para ustedes, si realmente les interesa. Uno debe preguntarse: si el pensamiento, que ha hecho de la vida semejante lío, no puede poner orden en este mundo de la realidad, entonces, ¿puede existir una observación dentro del campo de la realidad, o que proceda del campo de la realidad, sin el movimiento del pensar? ¿Estamos de acuerdo en este punto? El ser humano funciona con el pensamiento y dice: «como hay desorden, lo controlaré, lo arreglaré, produciré un orden de acuerdo con ciertas ideas», pero eso es aún producto del pensamiento, y el pensamiento ha creado el desorden. Luego, si el pensamiento no tiene un lugar en el orden ¿quién ha de producirlo?

Bien, profundicemos un poco más. ¿Puede uno observar este desorden en el que vive, el cual es conflicto, contradicción, deseos opuestos, dolor, sufrimiento, miedo, placer,

etcétera, puede uno observar toda esta estructura del desorden, sin el pensamiento? ¿Comprenden la pregunta? ¿Pueden ustedes ver este enorme desorden en el que vivimos, tanto externa como internamente, sin ningún movimiento del pensar? Porque la mínima acción del pensamiento creará más desorden, ¿no es así? Por lo tanto, ¿pueden observar este desorden en ustedes mismos sin movimiento alguno del pensar, el cual es tiempo y medida, o sea, sin ningún movimiento de la memoria?

Vamos a ver si el pensamiento como tiempo puede cesar. ¿Si el pensamiento como medida, que es comparación, como tiempo de aquí hasta allí –todo eso forma parte del movimiento del tiempo– si este tiempo puede detenerse? Ésta es la esencia misma de la meditación. ¿Comprenden? Así que vamos a investigar juntos si el tiempo puede tener un final, o sea, si puede terminar la actividad del pensamiento. Solamente entonces existirá el orden y, en consecuencia, la virtud. No la virtud cultivada, la cual necesita de tiempo y, por tanto, no es virtud; sino que la misma finalización, el cese mismo del pensamiento, *es* virtud. Eso significa que debemos investigar todo el tema de lo que es libertad. ¿Puede el hombre vivir en libertad? Porque en definitiva es aquí adonde todo esto nos lleva: si el tiempo cesa, el hombre es completamente libre. De manera que debemos investigar este tema de lo que es la libertad. ¿La libertad es relativa o es absoluta? Si la libertad es el resultado del pensamiento, entonces debe ser relativa; mientras que la libertad que no está limitada por el pensamiento es libertad absoluta. Vamos a investigarlo.

En lo externo, políticamente, cada vez hay menos y menos libertad. Creemos que los políticos pueden resolver todos nuestros problemas, y los políticos, en especial los dictadores, asumen la autoridad de Dios, ellos saben y usted no. Eso es lo que está sucediendo en la India; la libertad de palabra, los derechos civiles, han sido denegados, como en todas las tiranías. En las democracias tenemos libertad de elegir; elegimos entre los liberales, los conservadores, los laboristas o algunos otros, y creemos que el hecho de tener la posibilidad de elección nos da libertad, sin ver que el elegir es la negación misma de la libertad. Uno elige cuando no tiene claridad, cuando no hay una percepción directa, y por tanto elige desde la confusión, lo cual significa que en la opción no hay libertad –psicológicamente es así. Uno puede elegir entre esta tela o aquélla, y así respecto a muchas otras cosas; pero pensamos que esta posibilidad de elegir nos hace psicológicamente libres, y lo que estamos diciendo es que la elección nace de la confusión, de la estructura del pensamiento y, por lo tanto, no es libertad. Aceptamos la

autoridad de los gurús, de los sacerdotes, porque pensamos que ellos saben y nosotros no. Si examinamos con detalle todo el concepto del gurú, que está volviéndose una verdadera pesadilla en este país, en América y en todo el mundo –lo siento, soy más bien alérgico a los gurús (*risas*), conozco a muchos de ellos, vienen a verme. (*Risas.*) Me dicen, «lo que usted expresa es la verdad suprema», ¡saben cómo adular!; y siguen diciendo: «pero nosotros estamos tratando con personas ignorantes y somos los intermediarios, queremos ayudarlos». De ese modo, ellos asumen la autoridad y, por tanto, niegan la libertad. Yo no sé si ustedes han advertido que ni un solo gurú ha levantado su voz contra la tiranía.

Un hombre que quiera comprender qué es la libertad debe negar la autoridad por completo, lo cual es extraordinariamente difícil, requiere una gran atención. Podemos rechazar la autoridad de un gurú, de un sacerdote, de una idea, pero establecemos una autoridad dentro de nosotros mismos, o sea: «pienso que eso es correcto, yo sé lo que digo, ésa es mi experiencia»; y esto le da a uno la autoridad para afirmar, que viene a ser la misma autoridad de un gurú o de un sacerdote.

¿Puede la mente estar libre de la autoridad, de la tradición, lo cual significa no aceptar a otro como guía, como alguien que le dice a uno lo que debe hacer, excepto en el campo tecnológico? El hombre debe ser libre si no quiere convertirse en un siervo, en un esclavo, si no quiere negar la belleza y la profundidad del espíritu humano. No se trata de dejar de lado la autoridad del policía, porque se encontrarán ustedes con dificultades; ¿pero puede la mente descartar toda autoridad en el campo psicológico? Esto requiere una gran percepción interna. Uno obedece y acepta la autoridad porque dentro de uno hay incertidumbre, confusión, soledad, y el deseo de encontrar algo permanente, algo duradero. ¿Pero existe alguna cosa creada por el pensamiento que sea duradera, permanente? ¿O es el pensamiento quien se da permanencia a sí mismo? La mente desea tener algo a lo que poder aferrarse, alguna certidumbre, alguna seguridad psicológica; esto es lo que sucede en nuestra relación de unos con otros. Dependo psicológicamente de usted, porque en lo profundo me siento inseguro, confundido, solo; por eso me apegó a usted y lo quiero poseer o dominar. Así pues, viviendo en este mundo, ¿es posible la libertad, sin autoridad ninguna, sin imágenes, sin el sentido de dependencia? ¿Y es ésa una libertad *respecto a* algo o es libertad *per se*?

Ahora bien, ¿podemos tener libertad en el mundo de la realidad? ¿Comprenden la pregunta? ¿Puede haber libertad en mi relación con usted, puede haber libertad entre

hombre y mujer, o eso es imposible? –lo cual no quiere decir libertad para hacer lo que a uno le plazca, ser autocomplaciente o promiscuo. ¿Puede existir completa libertad en la relación entre seres humanos? No sé si ustedes se han formulado alguna vez esta pregunta. Pueden decir que es posible o que es imposible, pero la posibilidad o la imposibilidad no son una respuesta; la respuesta está en descubrir si la libertad puede existir de hecho en nuestras relaciones, una libertad completa. Pero esa libertad en la relación sólo llega cuando hay orden; no el orden conforme a usted o a otro, sino orden en el sentido de observar el desorden. Esta observación no es el movimiento del pensar, porque el observador es lo observado. Sólo entonces hay libertad en nuestra relación.

A partir de ahí podemos abordar otras cuestiones. Porque habiendo observado toda la naturaleza del desorden, el orden surge de forma natural en nuestra vida. Si ustedes lo han investigado saben que ése es un hecho. A partir de aquí podemos avanzar y descubrir si el pensamiento puede finalizar, si es capaz de darse cuenta de su propio movimiento, de ver su propia limitación y, en consecuencia, detenerse. Nos preguntamos qué lugar ocupa el tiempo en la libertad. ¿Es la libertad un estado de la mente en el cual no existe el tiempo, siendo el tiempo el movimiento del pensar como tiempo y medida? El pensamiento es movimiento, un movimiento en el tiempo. O sea, el cerebro, que es parte de la mente, ha evolucionado a través de los siglos basándose en todos los recuerdos acumulados, los conocimientos, las experiencias. Y ahora preguntamos, ¿existe en el cerebro una parte que no haya sido tocada por el tiempo? ¿Comprenden la pregunta? Nuestro cerebro está condicionado por numerosas influencias, por la persecución de los deseos, y queremos saber si existe una parte del cerebro que no haya sido condicionada en forma alguna. ¿O está todo el cerebro condicionado y, por consiguiente, los seres humanos jamás lograrán escapar del condicionamiento? Porque si el cerebro entero está condicionado, ustedes podrán modificarlo, pulirlo, refinarlo, pero el condicionamiento existirá siempre, y eso significa que no habrá libertad.

De manera que vamos a tratar de descubrir si existe alguna parte del cerebro que no esté condicionada. Todo esto es investigar, meditar. ¿Puede uno darse cuenta de la forma condicionada en que vive? ¿Pueden ustedes darse cuenta de que están condicionados como cristianos, capitalistas, socialistas, liberales, de que creen en unas cosas y no creen en otras? Todo esto es parte del condicionamiento. ¿Y puede un ser humano estar alerta a este condicionamiento? ¿Puede usted darse cuenta de su conciencia? ¿No como un observador, sino dándose cuenta de que usted *es* esa conciencia? Y si se dan cuenta,

¿quién es el que se da cuenta? ¿Es el pensamiento el que se da cuenta de que está condicionado? Porque si es así, nos encontramos aún en el campo de la realidad, y esa realidad está condicionada. ¿O existe un darse cuenta, una observación, en la cual sólo hay pura observación? ¿Existe un acto, o un arte de solo y puro escuchar?

Presten un poco de atención a lo que estamos diciendo. La palabra “arte” significa poner cada cosa en su justo lugar, donde le corresponde. ¿Son ustedes capaces de observar sin ninguna interpretación, sin ninguna valoración, sin ningún prejuicio, únicamente observar, simplemente ver? Y de igual modo, ¿son capaces de escuchar, como lo están haciendo ahora, sin ninguna actividad del pensamiento? Eso sólo es posible si usted coloca el pensamiento en el lugar correcto. El arte de aprender significa no acumular. Si acumula, eso se convierte todo en conocimiento y pensamiento; aprender es un movimiento en el que no hay acumulación. Existen, pues, el arte de ver, el arte de escuchar, el arte de aprender. Esto significa colocar cada cosa en su justo lugar, y de ello nace un orden extraordinario.

Ahora vamos a averiguar si el tiempo tiene un final. Esto es meditación. Como decíamos al principio, todo eso pertenece al campo de la meditación. La meditación no está separada de la vida, del vivir cotidiano. La meditación no es la repetición de palabras, la repetición de un *mantra*, que ahora se ha puesto de moda y se llama meditación trascendental o la meditación que puede ser practicada. La meditación tiene que ser totalmente inconsciente. No sé si ustedes lo ven. Si practican la meditación, o sea, si siguen un sistema, un método, entonces eso es el movimiento del pensar, que tiene como finalidad alcanzar un resultado, y ese resultado es una reacción proyectada por el pasado y que, por tanto, está todavía en el área del pensamiento.

De manera que, ¿puede haber una mutación en el cerebro? Eso es a lo que vamos. Nosotros decimos que es posible. Decimos que la mutación sólo es posible cuando se produce una gran sacudida en la atención. Atención significa que no hay control alguno. ¿Se han preguntado alguna vez si pueden vivir en este mundo sin controlar sus deseos, sus apetitos, la satisfacción de sus deseos y todas esas cosas, o sea, sin la más leve sombra de control? Porque control quiere decir que hay un controlador y el controlador cree que es diferente de la cosa que controla. Pero si uno lo observa más detenidamente, el controlador es lo controlado, y, por lo tanto, ¿qué sentido tiene controlar? El control en el sentido de restricción, represión, controlar para lograr un objetivo, controlar el cambio en uno mismo con el fin de llegar a ser algo diferente de lo que se es, todo eso es

la exigencia del pensamiento. El pensamiento, que es fragmentario por naturaleza, crea la división entre el controlador y lo controlado. Desde la infancia se nos enseña a controlar, reprimir, inhibir –y no estamos sugiriendo que lo correcto sea hacer lo que a uno le plazca; eso es imposible, sería demasiado absurdo, demasiado inmaduro. Pero para comprender toda esta cuestión del control es absolutamente necesario que uno examine el deseo, que es quien produce la fragmentación; el deseo de ser y no ser. Uno ha de descubrir si puede vivir sin comparación y, por consiguiente, sin un ideal, sin un futuro, porque todo ello está contenido en la comparación, y donde hay comparación tiene que haber control. ¿Pueden vivir sin comparar y, por consiguiente, sin controlar? ¿Comprenden? ¿Han intentado alguna vez vivir sin el control, sin la comparación, aunque tanto uno como el otro sean respetables en gran medida? La palabra “respetar” significa en su raíz etimológica, “mirar alrededor”, y cuando uno mira a su alrededor ve que todos los seres humanos, dondequiera que vivan, tienen este extraordinario deseo de compararse a sí mismos con alguien, con una idea o con algún ser humano presuntamente noble, y en ese proceso de control hay represión. Por lo tanto, si usted ve todo este movimiento, entonces vivirá sin sombra de control. Pero eso requiere una tremenda disciplina interna. La palabra disciplina significa aprender –no ser instruido de acuerdo a cierto patrón, como un soldado– “disciplina” quiere decir aprender. Aprender si es posible vivir sin una sola elección, comparación o control; aprender acerca de ello, no aceptarlo ni negarlo, sino aprender a vivir.

De ello emerge un cerebro que no está condicionado. Entonces la meditación es estar libre de la autoridad, es el poner, en el mundo de la realidad, cada cosa en el lugar que le corresponde, es que la conciencia se dé cuenta de su propia limitación y, por lo tanto, produce orden en esa limitación. Cuando hay orden hay virtud, virtud en la forma de actuar.

A partir de ahí podemos investigar la cuestión de si el tiempo puede detenerse, lo cual significa: ¿puede la mente, el cerebro mismo, estar absolutamente quieto, sin que intervenga el control? Si ustedes controlan el pensamiento para que se torne silencioso, entonces eso sigue siendo un proceso del pensamiento. ¿Pueden el cerebro y la mente estar absolutamente silenciosos, lo cual significa la terminación del tiempo? A través de los siglos el hombre siempre ha deseado traer silencio a la mente, a lo cual llama meditación, contemplación y muchas otras cosas ¿Puede la mente estar quieta, no parloteando, imaginando, ni siendo consciente de su quietud? Porque si uno reconoce el

silencio es que existe un centro que está reconociéndolo, y ese centro es parte del tiempo, es el centro que el pensamiento ha creado; así pues, uno permanece todavía dentro del área de la realidad, y en el mundo de la realidad no hay un final del tiempo.

Ya sea con la mano o con la mente, el hombre ha construido lo que él piensa que es sagrado: todas esas imágenes que llenan las iglesias y los templos. Dichas imágenes siguen siendo el producto del pensamiento, no hay nada sagrado en ellas. Pero a partir de este silencio total, ¿hay algo sagrado? Decíamos, al principio, que “religión” no es una creencia, un ritual o una autoridad, sino que religión es el acto de reunir toda la energía para investigar si existe algo sagrado, algo que no sea un producto del pensamiento. Esa energía se manifiesta cuando hay completo orden en el mundo de la realidad en que vivimos, cuando hemos puesto orden en nuestras relaciones, cuando estamos libres de autoridad, de comparación, de control y de medida. Entonces la mente y el cerebro se vuelven completamente silenciosos de manera natural, no como resultado del esfuerzo. Si uno ve que ninguna de las cosas que ha producido el pensamiento es sagrada, ninguna; si ve que la verdad no está en ninguna iglesia, ni templo, ni mezquita del mundo, entonces uno se pregunta, ¿existe algo que sea sagrado?

En la India, cuando sólo los brahmines estaban autorizados a entrar en los templos, y Gandhi –a quien seguí a todas partes durante un año– empezó a proclamar que cualquier persona podía entrar en ellos, me preguntaron: «¿qué dice usted a eso?» A lo cual contesté, «Dios no está en los templos, de modo que no importa quién sea el que entre. Por supuesto, eso no fue aceptado. Del mismo modo, ahora estamos diciendo que ninguna cosa creada por el pensamiento es sagrada, y nos preguntamos, ¿existe algo que lo sea? A menos que los seres humanos encuentren lo sagrado, sus vidas carecen de sentido, son como cáscaras vacías. Puede que ustedes sean muy metódicos, que disfruten de una libertad relativa, pero a menos que exista eso que es totalmente sagrado, no contaminado por el pensamiento, la vida no tiene un significado profundo. ¿Existe algo que sea sagrado o es todo materia, es todo pensamiento, todo efímero, todo pasajero? ¿Existe algo que el pensamiento no pueda tocar jamás y, por tanto, incorruptible, intemporal, eterno y sagrado? Para encontrarlo la mente debe estar completamente, absolutamente silenciosa, lo cual significa que el tiempo ha terminado, y esto requiere libertad total de cualquier prejuicio, opinión o sentencia, ¿entienden? Sólo entonces puede uno encontrar ese algo extraordinario que es intemporal, que es la esencia misma de la compasión.

Así la meditación tiene un significado. Uno debe tener esta cualidad meditativa de la mente, no ocasionalmente, sino durante todo el día; porque esta cualidad es sagrada, y afecta a nuestras vidas no sólo durante las horas de vigilia, sino también durante el sueño. En este estado de meditación cobran vida toda clase de poderes: uno se vuelve clarividente, el cuerpo se torna extraordinariamente sensible. Pero la clarividencia, el poder de curar, la transmisión del pensamiento, todo ello deja por completo de ser relevante; los poderes ocultos pierden toda importancia, y si usted persigue esos poderes, está persiguiendo algo que finalmente le conducirá a la ilusión. Éste es un factor; otro factor es el dormir. ¿Cuál es la importancia del dormir? ¿Consiste el dormir en pasarse las horas soñando, o es posible no soñar nunca? ¿Qué son los sueños, por qué soñamos? ¿Es posible que la mente no sueñe, de manera que, mientras duerme, esté en reposo absoluto, y eso produzca una clase diferente de energía?

Si durante las horas de vigilia estamos completamente atentos a nuestros pensamientos, a nuestras acciones, a la manera en que nos comportamos, si estamos totalmente alerta, entonces, ¿son necesarios los sueños? ¿O son los sueños una continuación de nuestra vida diaria en forma de ilustraciones, imágenes, sucesos, una continuidad de los movimientos cotidianos conscientes o inconscientes? Ustedes verán que, cuando la mente está totalmente alerta durante el día, los sueños pierden su importancia, y al carecer de importancia dejan de tener trascendencia alguna; en consecuencia uno ya no sueña, existe sólo un dormir profundo, y eso significa que la mente descansa en su totalidad: se renueva a sí misma. Hagan la prueba. Si ustedes aceptan lo que dice quien les habla, eso no les servirá de nada; averigüen, descubran si durante el día están intensamente despiertos, vigilantes, alerta sin opción alguna –ya investigamos qué es estar alerta– entonces, desde ese estado de atención, cuando duermen la mente se vuelve extraordinariamente fresca y joven. La juventud es esencial para tomar decisiones, para actuar. Si la acción está meramente centrada en sí misma, si gira solamente en torno a uno, entonces tal acción engendra daño, confusión y todo lo demás. Pero cuando nos damos cuenta de que todo movimiento de la vida es uno, indivisible, y estamos alerta a ese movimiento, entonces la mente se rejuvenece a sí misma y tiene inmensa energía. Todo eso forma parte de la meditación.

Parte III:

## ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

## 10. LA FORMA CORRECTA DE GANARSE LA VIDA

INTERLOCUTOR: ¿Es necesario tener un motivo en los negocios? ¿Cuál es la verdadera razón para ganarse la subsistencia?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál cree usted que es la forma correcta de ganarse la vida? –no cuál es la más conveniente, la más provechosa, la más agradable o lucrativa, sino la forma correcta de ganarse el sustento? Bien, ¿cómo averiguará usted cuál es la forma correcta? La palabra “correcto” quiere decir adecuado, exacto, preciso. Si usted hace algo por lucro o por placer, eso no puede ser lo adecuado. Es un asunto complejo. La realidad es todo aquello que ha creado el pensamiento. Esta carpa ha sido producida por el pensamiento y es una realidad. El árbol no es un producto del pensamiento, pero es una realidad igualmente. Las ilusiones son una realidad –fantasías que uno tiene, la propia imaginación, todo ello es realidad–, y la acción que nace de estas ilusiones es una acción neurótica, y eso también es una realidad. De modo que cuando usted formula la pregunta: «¿cuál es la forma correcta de ganarse la vida?», debe comprender lo que es la realidad, porque la realidad no es la verdad.

Por lo tanto, ¿cuál es la acción correcta en el mundo de la realidad, y cómo descubrirá usted lo que es correcto en ese mundo? Tiene que descubrirlo por usted mismo; no sirve que se lo digan. Debemos, pues, averiguar cuál es la acción precisa, justa, la acción adecuada, o la forma correcta de ganarse la vida en el ámbito de la realidad –realidad que incluye también las ilusiones. No se trata de evadirse o de escapar porque toda creencia es una ilusión, y las actividades que surgen a partir de una creencia son neuróticas; el nacionalismo y el resto de todas esas cosas, son asimismo formas de la realidad, pero

formas ilusorias. Si entendemos por realidad todo lo expuesto, ¿cuál es, en ese mundo, la acción correcta?

¿Quién se lo dirá? Evidentemente, nadie. Pero, cuando usted ve la realidad sin sombra de ilusiones, la misma percepción de esa realidad es inteligencia, en la cual no hay ninguna confusión entre lo real y lo ilusorio, ¿no es así? Cuando existe una observación de la realidad, sea la realidad de un árbol, la de esta carpa, la realidad que ha creado el pensamiento, y que incluye las visiones, las ilusiones; cuando usted ve toda esa realidad, su misma percepción es inteligencia, ¿de acuerdo? Entonces será su inteligencia la que le dirá cómo debe actuar. Me pregunto si lo entienden. Inteligencia es percibir tanto lo que es como lo que no es; –el percibir “lo que es” y ver la realidad de “lo que es”, significa que usted no tiene participación o exigencia psicológica alguna, que todas ellas son formas de ilusión. Ver todo eso es inteligencia, y esa inteligencia operará en cualquier lugar que usted se encuentre; ella le dirá lo que debe hacer.

Luego, ¿qué es la verdad? ¿Cuál es la conexión entre la realidad y la verdad? La conexión es la inteligencia, esa inteligencia que ve la realidad completa y, por consiguiente, no la mezcla con la verdad. Entonces la verdad opera en el campo de la realidad, por medio de la inteligencia.

## 11. LA VOLUNTAD

INTERLOCUTOR: Desearía saber si la fuerza de voluntad tiene un lugar en la vida.

KRISHNAMURTI: ¿Qué lugar tiene la voluntad en la vida? Primero, ¿qué entendemos por vida? ¿Ir todos los días a la oficina, tener una profesión, una carrera, intentar ascender de categoría, tanto en lo religioso como en lo mundano, los temores, las agonías, las cosas que hemos atesorado, los recuerdos? Todo eso es la vida, ¿no es así? Nuestra vida es todo eso, tanto lo consciente como lo oculto. Lo consciente es lo que más o menos conocemos, y luego están todas las cosas escondidas en la oscuridad de nuestra mente, en los profundos recovecos de la propia mente de uno. Todo eso forma parte de la vida: la ilusión y la realidad, el principio supremo y lo “que es”, el miedo a la muerte, el miedo a la vida, el temor a las relaciones, etc. ¿Qué lugar tiene la voluntad en medio de todo esto? Ésa es la pregunta.

A mí me parece que no tiene ningún lugar. Pero no acepten lo que yo pueda decir; yo no soy su autoridad, no soy el gurú de ustedes. El pensamiento ha creado el deseo, la imagen y el contenido total de nuestra conciencia –lo cual *es* la conciencia– y eso es lo que ha producido semejante confusión en el mundo. Entonces, la pregunta ahora es, ¿hay algún modo de vivir en este mundo sin la acción de la voluntad?

Como ser humano me doy cuenta de lo que sucede dentro de esa conciencia, de la confusión, el desorden, el caos, la lucha, la búsqueda de poder, de posición, de estar a salvo, seguro, la necesidad de destacar, etcétera; veo que todo esto, junto con el deseo y una constante secuencia de imágenes, ha sido creado por el pensamiento. De manera que me pregunto: «¿qué lugar tiene la voluntad en medio de todo este cúmulo de cosas?». Ha sido precisamente la voluntad la que lo ha creado. Entonces, ¿puedo vivir ahí, dentro de este contenido, sin ejercitar la voluntad? En lo biológico, en lo físico, tengo que utilizar

cierta clase de energía para aprender un idioma, para hacer esto o aquello; tiene que haber cierta motivación. Lo veo. Y veo también, no de forma verbal, no como una simple explicación, sino como un hecho –tal como me doy cuenta de un dolor en el cuerpo–, veo que ese contenido es el producto del pensamiento en forma de deseo y voluntad. Ahora bien, como ser humano que soy, ¿puedo observar todo este contenido y transformarlo sin la voluntad?

Ahora lo importante es descubrir la clase de observación que se necesita, una observación que me permita ver lo que de hecho es. Por consiguiente, ¿está capacitada la mente para ver realmente “lo que es”? ¿O es inevitable que la mente lo traduzca como “lo que debería ser”, “lo que no debería ser”, “debería reprimirme” o “no debería reprimir”, y así sucesivamente? Necesito libertad para observar, de lo contrario no puedo ver. Si tengo prejuicios en contra o a favor de usted, no puedo verle. De modo que, para observar, la libertad es absolutamente necesaria; libertad de prejuicios, de información, libertad de lo que he aprendido, libertad para poder mirar sin la idea. ¿Comprenden?, mirar sin la idea. Como decíamos el otro día, la palabra “idea” proviene del griego, la raíz etimológica de esa palabra es “observar”, “ver”. Cuando nos negamos a ver, lo que hacemos es crear una abstracción y después convertirla en una idea.

Tiene que haber libertad para observar, y si hay libertad, la voluntad no es necesaria; todo cuanto hay es la libertad para observar. Por expresarlo de forma diferente, si quien les habla afirma algo, ¿puede usted escucharlo sin convertirlo en una abstracción? ¿Comprenden la pregunta? Si hago una declaración como ésta: «el fin del dolor es el principio de la sabiduría», ¿pueden escuchar esa declaración sin hacer ninguna abstracción de ella? Una abstracción sería decir: «¿se puede hacer eso?» Si lo hacemos, «¿qué lograremos?» «¿Cómo podemos hacerlo?» Todas éstas son abstracciones, y no un verdadero escuchar. Por lo tanto, ¿pueden escuchar esa declaración con todos sus sentidos, es decir, con toda su atención? Entonces percibirán la verdad de la declaración, y la percepción de esa verdad es acción en el caos.

## 12. LAS EMOCIONES Y EL PENSAMIENTO

INTERLOCUTOR: ¿Las emociones están arraigadas en el pensamiento?

KRISHNAMURTI: ¿Qué son las emociones? Las emociones son sensaciones, ¿no es así? Usted ve un magnífico automóvil, una casa espléndida, a una bella mujer u o un hombre atractivo, y la percepción sensoria despierta a los sentidos. ¿Qué sucede a continuación? Viene el contacto, y luego el deseo introducido por el pensamiento. Ahora bien, ¿puede usted detenerse en la percepción y no permitir que el pensamiento intervenga y la manipule? Veo una casa hermosa, muy bien diseñada, con un suave césped, un maravilloso jardín, todo está bien atendido, ordenado, impecable: hay una gran belleza, e inmediatamente todos los sentidos responden. En este momento, ¿por qué no puede usted detenerse ahí e impedir que el pensamiento intervenga y diga: «debo tenerla», y todo el resto de esas cosas? Si lo hace, verá que las emociones o las sensaciones son algo natural, sano, lógico, pero cuando son manipuladas por el pensamiento empiezan todas las desventuras.

Deben averiguar por ustedes mismos si es posible mirar algo con todos los sentidos y terminar ahí, no dar un paso más. ¡Háganlo! Eso requiere un extraordinario sentido de atención, sin que haya control, ningún control, y, por lo tanto, sin conflicto. Sólo observe lo que realmente es, entonces, todos los sentidos responderán y terminarán ahí. En ello hay una gran belleza, porque, a fin de cuentas, ¿qué es la belleza?

## 13. LA BELLEZA

¿Está la belleza en el mundo de la realidad, o acaso se encuentra fuera de la acción del pensamiento como tiempo? Por favor, sigan esto con cuidado porque lo estamos investigando juntos, no estoy tratando de imponerles nada. Simplemente me pregunto a mí mismo si la belleza forma parte del proceso del pensamiento, como del tiempo; o sea, si está en el campo de la realidad. Existen cuadros, estatuas y esculturas espléndidas, hay catedrales maravillosas, templos admirables. Si ustedes han estado en la India, habrán visto que algunos de esos templos antiguos son verdaderamente extraordinarios, son intemporales, no ha sido el hombre como entidad quien los ha creado. Y esas esculturas tan bellas desde los antiguos egipcios y griegos... hasta los tiempos modernos. De manera que ¿es todo ello expresión y creación? ¿Necesita expresarse la creación? No digo que sí ni que no, simplemente pregunto, investigo. ¿Es la belleza –tanto su expresión externa como el sentimiento interno de un júbilo sublime–, algo que adviene cuando hay una completa terminación del “yo” con todos sus movimientos?

Para averiguar qué es la belleza, tenemos que profundizar en la cuestión de lo que es la creación. ¿Qué es una mente creativa? ¿Puede una mente que está fragmentada, por diestra y dotada que sea, por grande que sea su talento, puede una mente así ser creativa? Pregunto si vivo una vida fragmentada arrastrado por mis deseos, mi egoísmo, mis ambiciones egocéntricas, mis búsquedas, mis tribulaciones, mis esfuerzos, ¿puede ser creativa una mente semejante? Aunque haya producido música conmovedora, maravillosa literatura, arquitectura y poesía –la literatura inglesa y otras están llenas de todo eso. Una mente fragmentada, ¿puede ser creativa? ¿O la creación sólo es posible cuando existe una unidad total y, por tanto, sin fragmentación? Una mente fragmentada no es una mente hermosa y, en consecuencia, no es creativa.

## 14. LA CORRIENTE DEL “EGOCENTRISMO”

Uno puede ver que el “yo” ha sido fabricado por el pensamiento; un “yo” que se ha vuelto independiente, que ha adquirido conocimientos, un “yo” como observador, un “yo” que es el pasado y se mueve a través del presente para modificarse a sí mismo como futuro. En todos los casos es el “yo” producido por el pensamiento, aunque ese “yo” se haya independizado del propio pensamiento. Ese “yo” tiene un nombre, una apariencia, un rótulo que dice X, Y o Juan, y se identifica a sí mismo con el cuerpo, con el rostro. Existen, pues, una identificación con el nombre y con la forma, que crea una estructura, y un ideal que ese “yo” quiere perseguir. De modo que también se identifica con el deseo de cambiar el “yo” actual por un “yo” nuevo, con nombre y forma diferentes. El “yo” es el producto del tiempo y el pensamiento. El “yo” es la palabra; elimine las palabras y, ¿qué es el “yo”?

De hecho, el “yo” sufre, pero ese “yo” que sufre es usted. La gran ansiedad del “yo” es la ansiedad de usted. Por lo tanto, usted y yo tenemos en común la misma esencia básica. Aunque usted tal vez sea más alto o más bajo, tenga un temperamento o un carácter diferente, aunque quizá sea más ingenioso, todo ello pertenece al campo periférico de la cultura, pero en el fondo somos básicamente iguales. De modo que ese “yo” se mueve en la corriente de la codicia, en la corriente del egoísmo, del temor, de la ansiedad, etcétera, y usted se mueve exactamente igual, en la misma corriente. Por favor, no acepte lo que estoy diciendo, compruebe por usted mismo si eso es verdad. O sea, usted es egoísta o tiene miedo y el otro también tiene miedo y es egoísta; usted tiene dolencias, sufre, llora, es codicioso, envidioso y ésa es la base común a todos los seres humanos. Ésa es exactamente la corriente en la que todos estamos viviendo, es la

corriente en la que estamos atrapados. Y mientras vivimos, estamos presos en ella; por favor, vean que somos esclavos de esta corriente como parte de nuestra vida. Esta corriente es el “egocentrismo” –vamos a expresarlo así– y vivimos en esta corriente de “egocentrismo”, en donde están incluidas todas las descripciones del “yo” que hemos hecho. Y cuando llega la muerte, el cuerpo muere, pero la corriente del egocentrismo sigue su curso.

Supongamos que he vivido una vida muy egoísta, basada en actividades egocéntricas, llena con mis deseos, dando importancia a estos deseos, a las ambiciones, codicias, envidias, a la acumulación de riquezas, de conocimientos, acumulando todo aquello que he podido reunir, a todo lo cual me refiero como “egocentrismo”. Es ahí donde vivimos, eso es el “yo”, y es también el usted. Ocurre igual en nuestras relaciones. Por tanto, mientras estamos vivos fluimos juntos en la corriente del egocentrismo. Éste es un hecho, no es una simple opinión o conclusión mía; si usted lo observa, lo verá por usted mismo tanto si viaja por América, la India o por toda Europa; quizá esté ligeramente modificado por las presiones ambientales y todo lo demás, pero básicamente es el mismo movimiento. Así, cuando el cuerpo muere, este movimiento continúa... Esa corriente es tiempo, es el movimiento del pensar que ha creado el sufrimiento, ha creado el “yo”, ese “yo” que después se ha reafirmado como algo independiente, separándose a sí mismo de usted; pero cuando hay sufrimiento, el “yo” y el usted son la misma cosa. El “yo” es una estructura imaginaria del pensamiento que, esencialmente, carece de realidad. El “yo” es tal como el pensamiento lo ha creado, porque el pensamiento necesita seguridad, certeza para funcionar, por eso ha depositado en el “yo” toda su estabilidad, su certidumbre. Ese movimiento egoísta es causa de sufrimiento, En este movimiento transcurren nuestras vidas, arrastradas por la corriente egocéntrica, y, cuando morimos, esa corriente continúa existiendo.

¿Es posible que esa corriente termine? ¿Puede el egocentrismo, con todos sus atavíos, con todas sus sutilezas, terminar completamente? El fin del egoísmo es el fin del tiempo. Entonces se manifiesta una realidad por completo diferente, que es la ausencia total del “yo” como centro.

Cuando hay sufrimiento, ¿existen el “yo” y el “usted”, o sólo existe el sufrimiento? En este sufrimiento me identifico a mí mismo como el “yo”, lo cual es el movimiento del pensar, pero el hecho real es que usted y yo sufrimos; “mi” sufrimiento no es algo independiente de usted, que también sufre. De modo que sólo hay sufrimiento... el

sufrimiento como hecho, como factor: es todo cuanto existe. ¿Sabe usted lo que sucede cuando uno se da cuenta de ello? Entonces, de ese sufrimiento no personalizado, sin identificación como el “yo” separado del “usted”, brota un extraordinario sentido de compasión, pues la palabra “pasión” está en el origen de la palabra “sufrimiento”.

Indudablemente estoy atrapado en todo esto. Me doy cuenta de que, como ser humano, estoy viviendo en esta corriente egocéntrica, formo parte de ella; y me pregunto: ¿puede esa corriente, puede ese movimiento del tiempo, terminar definitivamente, tanto en el nivel consciente como en los niveles más profundos? ¿Entiende la pregunta, después de lo que hemos descrito? Ahora bien, usted, que se encuentra atrapado en esta corriente de egocentrismo, ¿qué hará para descubrir si puede salirse completamente de ella? Lo cual significa el fin del tiempo, porque si usted se separa de esa corriente, entonces la muerte es la terminación del tiempo como movimiento del pensar. Y usted que vive en este mundo con toda la bestialidad que impera en él, en este mundo que el hombre ha creado, que el pensamiento ha producido –con sus dictaduras, con la autoridad totalitaria, la destrucción de las mentes humanas, la destrucción de la tierra, de los animales, porque el hombre destruye todo cuanto toca, incluyendo a su propia esposa o marido–, ¿puede usted vivir en este mundo sin ningún tiempo psicológico y, por tanto, no seguir atrapado en esta corriente de egocentrismo?

Mire, hay muchas más cosas implicadas en todo esto; porque existe esa cosa que es un gran misterio. No lo que inventa el pensamiento, porque eso no es ningún misterio. Lo oculto no es misterioso, aunque eso sea lo que todo el mundo persigue ahora; es la moda. Las experiencias que proporcionan las drogas no son misteriosas. El misterio reside en esa cosa llamada muerte, y en la posibilidad que ofrece de salir de todo esto.

Mientras uno vive en el mundo de la realidad, y es ahí donde vivimos, ¿puede terminar el sufrimiento en ese mundo de la realidad? Reflexione sobre ello. Obsérvelo. No diga sí o no. Si no es posible una terminación del sufrimiento en el mundo de la realidad –lo cual produciría orden–, si no hay una terminación del egocentrismo en el mundo de la realidad –siendo el egocentrismo el que crea el desorden en este mundo–, si no hay fin para todo eso, entonces es que usted no ha comprendido, no ha captado el pleno significado de la terminación del tiempo. Es imprescindible que usted cree orden en el mundo de la realidad, de las relaciones, de la acción, del pensar racional e irracional, del temor y del placer. Así es que, viviendo en el mundo de la realidad tal y como lo hacemos, ¿puede uno terminar con el egocentrismo? Usted sabe que terminar

con el egocentrismo es un asunto muy complejo, no se trata simplemente de decir: «dejaré de pensar en mí mismo»... Este egocentrismo está creando caos en el mundo de la realidad; y usted es el mundo y el mundo es usted. Si usted cambia profundamente, afectará a la conciencia entera del hombre.

## 15. EL FACTOR QUE UNIFICA

¿Cuál es el factor unificador de la meditación? Porque es tremendamente urgente y necesario que haya unidad, y esa unidad no es algo que vayan a traer los políticos, por más que puedan hablar de ella (llevan miles de años tratando de ponerse de acuerdo). ¿Cuál es, entonces, ese factor? Estamos hablando de una clase de energía completamente distinta, que no es el movimiento del pensamiento con su propia energía. Y esta energía, que no es la del pensamiento, ¿producirá la unidad? ¡Por el amor de Dios!, éste es su problema, ¿no es así? Unidad entre usted y su esposa, entre usted y su marido, unidad entre usted y el otro. Vean, hemos tratado de producir esta unidad; el mismo pensamiento ve que la unidad es necesaria y, por lo tanto, ha creado un centro. Tal como el sol es el centro de este mundo, manteniendo todas las cosas unidas con su luz, así mismo este centro, creado por el pensamiento, espera unificar a toda la humanidad. Los grandes conquistadores, los grandes guerreros, han intentado hacerlo con derramamientos de sangre. Las religiones lo han intentado, y lo que han producido ha sido más división, con su crueldad, con sus guerras y sus torturas. La ciencia lo ha investigado; pero la misma ciencia es una acumulación de conocimientos, y éstos se mueven a través del pensamiento, que, como sabemos, es fragmentario, por lo tanto no puede unificar.

¿Existe una energía capaz de producir esta unidad, esta unificación de la humanidad? Decíamos que esta energía se manifiesta en la meditación porque en la meditación no hay un centro –el centro es creado por el pensamiento–. Por lo tanto, en la meditación sucede algo totalmente diferente: nace la compasión. Ése es el factor capaz de unificar a la humanidad. Ser compasivo, no “volverse” compasivo, porque ése es un nuevo engaño, sino *ser* compasivo. Y esto sólo puede suceder cuando no hay un centro, ese centro que el pensamiento ha creado con la confianza de que, a través de él, logrará producir la

unidad –igual que un gobierno fragmentario, absolutista, dictatorial, autocrítico–, todos son centros que esperan crear la unidad. Pero siempre han fracasado e inevitablemente fracasarán.

Hay un sólo factor que unifica, y es este sentimiento de gran compasión. Esta compasión *existe* cuando comprendemos el sufrimiento en toda su extensión y profundidad. Por eso hemos hablado tanto del sufrimiento, no sólo el sufrimiento de un ser humano, sino del sufrimiento colectivo de la humanidad. No quieran comprender esto verbalmente o intelectualmente; su comprensión ha de venir de un lugar diferente: siéntanlo, en su corazón. Y como usted es el mundo y el mundo es usted, si esta compasión nace, usted creará unidad, no podrá evitarlo.

# NOTAS

\* Véanse las páginas 51-57 del capítulo segundo.

---

*Verdad y realidad* comienza con tres profundos diálogos entre Krishnamurti y el eminente físico teórico David Bohm. En ellos se trata del problema de la verdad, de la actualidad en la que vivimos percibida por los sentidos, la realidad tal como aparece ante nuestra conciencia, y la relación entre éstas. En la parte central del libro, Krishnamurti considera la conciencia del hombre, fabricada a partir de todo tipo de ideas falsas acerca del “yo”; también señala cuán fuertemente condicionado está el centro del ego. «Por medio de la realidad no puede llegar a la verdad; debe comprender la limitación de la realidad, que es todo el proceso del pensamiento», expone Krishnamurti. El libro termina con un mosaico de interesantísimos temas tales como el miedo, el sufrimiento, la muerte, lo sagrado, el egoísmo, la belleza...

Jiddu Krishnamurti ha sido uno de los filósofos más aclamados y carismáticos del siglo XX, cuyas conferencias y escritos han inspirado a miles de personas.

Cubierta: **Katrien van Steen**

## Sabiduría perenne

[www.editorialkairos.com](http://www.editorialkairos.com)

[www.facebook.com/editorialkairos](https://www.facebook.com/editorialkairos)

# Índice

Portada	2
Créditos	3
Sumario	4
Nota de los recopiladores de textos y selección de referencias	8
<b>Parte I: DIÁLOGOS ENTRE J. KRISHNAMURTI Y EL PROFESOR DAVID BOHM</b>	<b>9</b>
1. LA REALIDAD, LO FACTUAL Y LA VERDAD	10
2. LA PERCEPCIÓN DIRECTA Y LA VERDAD. EL ABISMO ENTRE LA REALIDAD Y LA VERDAD	22
3. LA SEMILLA DE LA VERDAD	39
<b>Parte II: CHARLAS Y DIÁLOGOS</b>	<b>46</b>
4. LA ACCIÓN CORRECTA	47
5. EL PROBLEMA DEL MIEDO	62
6. DIÁLOGO I	75
7. DIÁLOGO II	95
8. EL SUFRIMIENTO; EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE	117
9. LO SAGRADO, LA RELIGIÓN Y LA MEDITACIÓN	129
<b>Parte III: ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS</b>	<b>140</b>
10. LA FORMA CORRECTA DE GANARSE LA VIDA	141
11. LA VOLUNTAD	143
12. LAS EMOCIONES Y EL PENSAMIENTO	145
13. LA BELLEZA	146
14. LA CORRIENTE DEL “EGOCENTRISMO”	147
15. EL FACTOR QUE UNIFICA	151
Notas	153
Contracubierta	154